

GALATEO

ESPAÑOL,

AORA NUEVAMENTE
impreso, y enmendado.

SU AUTOR

LUCAS GRACIAN DANTISCO;
Criado de su Magestad.

VA AÑADIDO EL DESTIERRO DE
Ignorancia, que es Quaternario de avisos,
convenientes à este nuestro Galateo.

Y LA VIDA DEL LAZARILLO DE
Tormes, castigado.

Año de

1728.

Plieg.

18.



CON LICENCIA : En Madrid. A costa de D.
Pedro Joseph Alonso y Padilla, se halla
en su Imprenta, y Libreria, calle de Santo
Thomás, junto al Contraste.

GALEA
ESPAÑA
ADORA DE NEVADA
CALLE DE...
N.º...

VA MADRID EL DESTIERRO DE
Y LA VIDA DEL CASILLO DE

Año de...
Pág. ...

EN LA IMPRIMERIA DE...
R. 12859



A P R O B A C I O N .

POR mandado del Supremo Consejo Real he visto este Libro, intitulado: *Galateo Español, &c.* compuesto por Lucas Gracian Dantisco, y en èl no he hallado cosa, que contradiga à nuestra Fè, ni à las buenas costumbres; y así digo, que se puede imprimir. Dada en Madrid en 30. de Marzo de 1599.

Fr. Juan Temporal.

L I C E N C I A .

Tiene licencia Don Pedro Joseph Alonso y Padilla, Librero de Camara de su Magestad, para poder imprimir, y vender este Libro, intitulado: *Galateo Español, &c.* como mas largamente consta de su original. Madrid y Mayo 16. de 1728.

F E E D E E R R A T A S .

He visto este Libro, intitulado: *Galateo Español, &c.* y corresponde à su original. Madrid, y Junio 9. de 1728.

Lic. D. Benito del Rio y Cordido,
Corrector General por su Magestad.

T A S S A .

TAssaron los Señores del Real Consejo de Castilla este Libro, intitulado: *Galateo Español, &c.* à seis mrs. cada pliego, como consta de su original.

DEL LICENCIADO GASPAR
de Morales.

SONETO.

Dichosa suerte, tiempo venturoso;
Edad felice, llena de alegría,
Do se descubre claro en este dia
Grandeza de un Ingenio milagroso
Con larga mano el Cielo poderoso:
Te diò valor, saber, cortesania,
La gala, discrecion, y gallardia,
Con que tienes el mundo tan gozoso;
Pues al ignorante haces prudente,
Al mas discreto tornas cortesano,
Pones en perfeccion al que no sabe,
Publicate por luz toda la gente,
Y espejo en que se mira el mundo ufano;
Gracian, de discrecion perfecta llave.



DE LOPE DE VEGA ; A L A U T O R ;

S O N E T O .

A Legres nuevas , venturoso dia,
Dichoso bien, del Cielo enriquecido;
Albricias os demando, albricias pido
De la nueva que traygo de alegria:
Los que buscais recado, y policia,
Perfecta gracia del cortès polido,
Sabed por cosa cierta , que ha venido
La curiosa Princesa cortesìa.
Espejo de vivir, claro dibujo,
Comun provecho, aviso , y noble trató
Ofrece en quanto pida el buen deseo.
Llamase el Cortesano que la traxo
Gustoso, general , gracioso, grato,
Gracian, galàn, gallardo, Galateo.



AL AUTOR:

SONETO:

LA hermosa , y muy discreta gallardia;
Hija del cortesano buen desseo,
Tuvo un hijo , llamado Galateo,
Que en virtud , y valor resplandecia:
Mamò la la leche de cortesania,
En su buen trato, zelo, ornato, arreo:
Su mucha gentileza , y limpio aseo
Es tal, que el mas galàn por èl se guia:
Este se nos presenta aventajado
Con otros exemplares documentos.
Por otro Galateo , que le iguala.
Quien corrige defectos sin enfado?
Quien dà gusto, y placer con dulces cuentos?
Gracian, y Galateo, gracia, y gala.



A L L E C T O R :

A Viendo visto en el discurso de mi vida, por experiencia todas las reglas de este Libro, me pareció aprovecharme de las mas, que para el tiempo de la juventud pueden ser de consideracion, traduciendo las del Galateo Italiano, y añadiendo al proposito otros cuentos, y cosas, que yo he visto, y oido, los quales serviràn de saynete, y alhago para passar, sin mal sabor las pildoras de una amable reprehension que este Libro haze, que aunque và embuelta en cuentos, y donayres, no dexarà de aprovechar à quien tuviere necesidad de alguno de estos avisos, si yà no tuviere tan amarga la boca, y estragado el gusto, que nada le parezca bien; pero los demàs, si fueren tales, que no se hacen en esta pintura retratados, gustaràn mucho de su pulideza, y buen cuidado; y si alguna de estas cosillas les tocàre, quedaràn advertidos de ella, y corregiràn su defecto sin empacho de nadie, con solo aver leído, y aver passado este Tratado. Bien sè, que algunos diràn, què como passè yo por estas cosas tan mal, y me hago Maestro de ellas? Pero respondo con el mismo Galateo, que dice: que antes como escarmentado de aver tropezado en ellas, las pone para que otros

no caygan tan sin aviso , como el cayò ; y así
yo quedo escusado , dando por principal des-
carga el avisar con el à cosa mia tan propia,
y en tiempo, que no le puede ser reprehension,
fino advertimiento , para que quando sea de
edad , se avise de lo que yo holgara me huvie-
ra avisado ; (que aunque he procurado vivir
en gracia de todos) huvierame guardado mas.
Esta , pues, pretendo del curioso Lector , pues
mi intencion es de servirle, sujetandome à re-
cibir con amor la reprehension , que me qui-
sieren hacer.

INDICE DE LIBROS ENTRE-
tenidos de Novelas, Patrañas, Cuentos,
Historias, y Casos tragicos, para diver-
tir la ociosidad, hecho por Don Pedro
Joseph Alonso y Padilla, Librero de
Camara de su Magestad, quien desea
dàr noticia à los Aficionados, y con el
tiempo los irà reimprimiendo muchos
de los que aqui vãn anotados, que no
no los ay, y muchos no tienen noticia
de ellos por el transcurso del
tiempo.

EN QUARTO:

7. El Soldado Pindaro, añadido al fin las His-
torias peregrinas, ambos por Gonzalo de Cef-
pedes.
8. Gerardo Español, por el mismo Autor.
9. Don Quixote de la Mancha.
10. Guzmán de Alfarache.
11. Engaños de Mugeres.
12. Soledades de la Vida.
13. Novelas de Doña Maria de Zayas.

1. Novelas de Doña Mariana de Carbajal;
1. Novelas de Montalván.
1. Novelas de Cerbantes.
1. Novelas sin las vocales.
1. Escarmientos de Jacinto, y Novelas de Don Carlos.
1. Trabajos del vicio, y afanes del amor vicioso.
1. Argenes, y Poliarco.
1. Perfíles, y Segismunda.
1. Eustorgio, y Clorilene.
1. Navidades de Zaragoza: son novelas, y otros divertimientos, por D. Mathias Aguirre de el Pozo y Felizes.
1. Los Cigarrales de Toledo.
1. Hypolito, y Aminta.
1. Teagenes, y Cariclea.
1. Novelas amorosas de Camerino:
1. La Dama Beata, del mismo Camerino:
1. Las dos Constantes Mugeres Españolas, por Narvaez.
1. Novelas Morales, y exemplares, de Liñan y Berdugo.
1. Novelas exemplares, y prodigiosas historias, de Juan de Piña.
2. Casos prodigiosos, y Cueva encantada, por el mismo Piña.
1. Varias fortunas, por el mismo Juan de Piña.
1. Aviso de Forasteros en la Corte de Madrid;

en varias novelas, lo que passa en la Corte, y las Posadas.

1. El Entretenido.

1. Gustos, y disgustos del Lentiscal de Cartagena.

1. La Picara Justina.

1. El Artamenes, ò el Gran Cyro, por el señor de Escuderi; son novelas de bello estilo.

1. Niseno, y Fenisa.

1. Enigmas, y Proverbios, de Herrera, que son quíscosas.

2. Engaños, y desengaños del Amor profano, per otro titulo, Historia del Duque Federico: es una historia amorosa, muy discreta.

1. Relacion de la Vida del Escudero Marcos de Obregon por Vicente Espinèl.

OBRAS DE FRANCISCO SANTOS,
en quatro tomos, y en ellos incluyen los
libros siguiente.

TOMO PRIMERO.

1. Dia, y Noche de Madrid.

1. Las Tarascas de Madrid.

1. Los Gigantones de Madrid.

TOMO SEGUNDO.

1. El Sastre del Campillo.

1. El Escandalo del mundo, y piedra de la Justicia.

1. El Rey Gallo, y discursos de la Hormiga.

TOMO TERCERO.

1. El Cardeno Lyrio.

1. Alva fin crepusculo.

1. Madrid llorando.

1. La Verdad en el potro.

1. Periquillo el de las Gallineras.

1. El Vivo, y el Difunto.

TOMO CUARTO.

1. El No importa de España.

1. El Arca de Noè.

1. El Diabolo anda suelto.

FIN.

EN OCTAVO:

1. El Pastor de Filido.

1. Experiencias de Amor, y Fortuna.

1. Estevanillo Gonzalez.

1. El viage entretenido, de Agustin de Roxas; son cuentos, chistres, y novelas.

1. El Pastor de Clenarda, por Miguèl Botello.

1. Historias tragicas, y exemplares, por Pedro Bobistau.

1. Historias prodigiosas, y maravillosas, por Pedro Bobistau.

Artes

7. Arrestos de amor, que son pleytos, y sentencias definitivas, por el Secretario Diego Gracian.
7. Las Auroras de Diana.
1. El Amor enamorado.
1. Carcel de Amor, y question de Amor.
1. La Galatea de Cerbantes, que son novelas.
1. Galateo Español.
2. Alonso, mozo de muchos amos.
1. Sarao de Aranjuez, de varios versos, y novelas.
1. Historia tragica de Leonora, y Rosaura.
7. Tragedias de amor, y apacibles entretenimientos de los enamorados Ancrifio, y Lucidora.
1. La Mogiganga del gusto, en seis novelas.
1. Meritos disponen premios, escrito sin la letra A.
1. Los mas fieles amantes Leucipe, y Clitofore.
1. Proceso de cartas de amores.
1. Novelas, y discursos Morales, con varios papeles muy chistosos, por Juan Cortès de Tolosa.
1. El Diablo Cojuelo, novelas de la otra vida.
1. El Filosofo de Aldea, en diferentes novelas.
1. Meriendas de ingenio, y entretenimientos del gusto, en seis novelas.
1. Carnestolendas de Zaragoza, entretenimientos, y varios motes de apacible gusto.

1. Carnestolendas de Castilla, que son dialogos de apacible entretenimiento.
2. La Dorothea, de Lope de Vega.
3. Novelas varias, por Lope de Vega.
4. Novela de novelas.
5. Novelas Morales, de Vargas.
6. Las Patrañas de Juan de Timoneda.
7. El Meson del mundo, por Rodrigo Fernandez de Ribera.
8. Horas de recreacion, que son cuentos, chistosos, por Ludovico Guichardino.
9. Clavelinas de recreacion, que son cuentos, por Ambrosio de Salazar.
10. Jocoserias, burlas, veras de los desordenes publicos, por Luis Quiñones de Benavente.
11. Coloquios, y dialogos de Pedro Mexia.
12. Tardes apacibles, de gustoso entretenimiento, entremeses, y bayles, escogidos de los mejores Ingenios de España.
13. Almonedas de vidas, dialogo de Luclano.

F I N.

*LO QUE ESCRIVIO D. ALONSO
del Castillo Solorzano, todos en
octavo.*

1. Tiempo de regocijo, y Carnestolendas de Madrid.

- II. Jornadas alegres.
- II. Tardes entretenidas.
- II. La Quinta de Laura.
- II. La Garduña de Sevilla.
- II. Huerta de Valencia.
- II. Donayres del Parnaso.
- II. Las Arpias de Madrid.
- II. Las aventuras de el Bachiler Trapaza.
- II. Historia de Marco Antonio, y Creopatra.
- II. Sagrario de Valencia.
- II. Epitome de la vida, y hechos del Rey Don Pedro de Aragon III. de este nombre.
- II. Los dos Amantes Andaluces.

FIN

***OBRAS VARIAS , QUE ESCRIVIO**
Alonso Salas Barbadillo , entretenidas,
con los titulos como se siguen , y en
tomos en octavo.*

- II. Patrona de Madrid restituida.
- II. Rimas Castellanas.
- II. Triunfos de Santa Juana de la Cruz.
- II. Las Coronas de el Parnaso, y plato de las Mufas.
- II. El Licenciado Talega.

- II. La Celestina, ò Calixto, y Melibea.
- II. La hija de Celestina.
- II. Escuela de Celestina, y el Hidalgo presu-
mido.
- II. El Gallardo Escarramàn.
- II. La Ingeniosa Elena.
- II. El Cavallero puntual.
- II. Boca de todas verdades.
- II. La Casa del placer honesto.
- II. Don Diego de noche.
- II. La Sabia Flora mal sabidilla.
- II. La Incafable mal casada.
- II. El Necio bien afortunado.
- II. El Cortesano descortès.
- II. Pedro Urdemalas.
- II. El Cavallero perfecto.
- II. La Estafeta del Dios Momo.
- II. El Sagaz Estacio, marido examinado.
- II. El Curioso, y Sabio Alexandro, Fiscal, y
Juez de vidas ajenas.
- II. El Coche de las Estafas

F I N.

EL

EL 'AUTOR' DIRI-

GE LA OBRA A UN HERMANO
 tuyo, avisandole de lo que debe ha-
 cer, y de lo que se debe guardar en
 la comun conversacion, para ser
 bien quisto, y amado de
 las gentes.



Omo sea cosa cierta, que tu co-
 mienzes aquel viage, en que yo
 he la mayor parte de mi juven-
 tud gastado en esta mortal vida
 por el amor que te tengo he pro-
 puesto conmigo mismo de mos-
 trarte los pasos por los quales yo he caminado
 y estoy experimétado, para que quando fuéres
 por ellos, sepas dexar lo malo, y elegir lo bue-
 no en la derecha vida de tu salvacion. Y por-
 que tu tierna edad no es suficiente, y apta à re-
 cibir estas reglas, y consejos, guardandolos
 para su tiempo, quiero comenzar à tratar de
 los que por ventura podria parecer à algunos
 de poca substancia: y es lo que yo estimo que
 se debe hacer, para que comunicando, y
 tratando con la gente, seais bien acostam-
 brado, y tengais trato, y conversacion apaci-
 ble, y agradable, que no es menos esto que
 A virtud;

virtud, ò cosa semejante à ella, como lo sería el ser liberal; constante, ò magnifico, saber el modo, y manera de palabras, y costumbres con que te has de gobernar. Y esta apacible cõversacion tiene fuerza de incitar, y respetar en tu loor, y estima la voluntad, y benevolencia de aquellos con quien huvieres de tratar, y vivir. Y por el contrario se debe desechar el termino grosero, y descuydado, que podria causar odio; y mala voluntad, y desprecio tuyo. Y puesto que no aya pena puesta en las leyes para los que conversan torpe, y groseramente (ya que la culpa no sea grave) basteles ser castigados con hacerse malquistos de la gente: porque verdaderamente, assi como los hombres temen los fieros, y selvaticos animales; y aunque no hacen cuenta de algunos chiquillos, como son las abispas, y moscas, de quien no tienen ningun temor, con todo esso por el continuo enojo, y enfado que se recibe de ellos, mas a menudo se quejan destos, que de los otros grandes: y assi acontece, que la mas de la gente quiere tan mal à estos desapacibles homabres por su descuido, como à los que son malos, y perversos. Por esso nadie debe dudar, que quien se dispone à vivir, no en las hermitas, ò partes solitarias, sino en las Ciudades, y Cortes entre las gentes, q̄ no le sea utilissima cosa el saber ser en sus costumbres gracioso, y agradable, y de fuerte, que temple su conversacion, y trato, no tanto à

Tu alvedriò, y voluntad; quanto al contento, y agrado de aquellos cõ quien trata. Bien conozco, que tu primera edad ha de ir por el camino trillado de la infancia, passandola con sencillez y exercicios pueriles; pues Seneca siendo tan sabio, como fue desde su niñez, no los dexò, antes quentan de èl, que aviendole ido à buscar à Cordova (de donde dicen que era) dos Embaxadores Romanos, q̃ se tenian por sabios, como le vieron entre los otros niños de su edad jugando al peon, se maravillaron mucho, como siendo tan sabio hacia aquello; y no creyendo que lo fuesse, se llegaron à èl, y le preguntaron: Què haces niño Seneca? Alzò la cabeza, y respondiò-les: Aquí estoy dando al tiempo lo que es suyo. Ellos quedaron confundidos, mirandose el uno al otro, y no le osaron preguntar mas.

Segun esto, mal haria yo si pretendieffe sacarte de tu curso, antes soy de parecer contrario, porque ni al niño le està bien hacerse viejo ni menos al viejo hacerse niño, sino que en cada edad se dè, y guarde su punto; pero bien gustarè, que desde que comienzes à tener uso de razòn para entrar en el estado de juventud, renegas vistas, y leidas estas cosas; de fuerte, q̃ no en fades, y sepas dár contento. Y esto se debe tomar medianamète, porque el que se deleyta de assegunder mucho el placer del que le escucha, puede ser tenido por juglar, ò por ventura lison-

gero, antes que por nuestro gentil hombre. Como tambien se podria llamar desapacible, quié en el placer, ò desagrado del que le oye no tiene algun cuydado. Presupongo primero, y ante todas cosas, que se debe atender al oficio, cargo, ò asiento en que cada qual ha de comer, y vivir, ò à saber bien administrar su hacienda, y en estopreciarse mucho de él, porque sin ello no ay que hacer cuenta de estas reglas, y documentos, que para ser bien quisto, y amado de la gente comienzo à dar. Como le aconteció à un discreto Ciudadano, que trayendole un casamiento para una hija q̄ tenia rica, y hermosa; le informaron lo primero de todo, de como era un gentil hombre, de buena parte, gallardo, gracioso, discreto, y muy bien quisto finalmente, qual yo pretédo figurar en este Tratado: el qual (despues de aver oido muy atento todas sus buenas propiedades) les dixo: Señores míos, todo esto es muy bueno para despues de comer, y de cenar, pero no me dices de q̄ oficio vive, y gana de comer, que provecho tiene de su persona, ò en que le pueden aver menester; y así quedaron atajados con todas las virtudes, y buenas partes, q̄ avian referido. Pues así agora, debaxo deste supuesto, en lo que es policia, digo q̄ nuestra manera de conversar es mas deleytable, teniendo mayor cuenta con el gusto de otros, que no con el propio nuestro.

QUE COSAS SE DEBEN EVITAR.

Y Si queremos investigar quales sean aquellas cosas que agradan generalmente los mas de los hombres, y quales sean las que los enojan, podremos facilmente hallar en este Tratado, que maneras se ayan de evitar en la conservacion, y quales se deban elegir. Digamos, pues, que cada acto que es de enojo, o enfado a qualquier de los sentidos; es a saber, que sea contrario al apetito, aquello que puede representar a la imaginacion cosas malas, torpes, y asquerosas, no solo no debe hacer en presencia de la gente, pero ni aun nombrarlas, ni traerlas a la memoria, haciendo algùn movimiento, o exercicio exterior.

Por lo qual se ve, que es mala propiedad de los que quando estàn con vos hablando, os miran, y os afixan tanto los ojos en el rostro, que parece que ven alguna maravilla, y hanse visto algunos, que quando estàn hablando con otros se les pegan tanto, que le dãn con el aliento en el rostro, pues es cierto, que todos aborrecen el olfato de otros puesto que no sientan en el mal olor. Pues que seria, señores, si este tal no tuviese buen olor de boca, o rociase quando habla (como hacen algunos) que salpican todos los circunstantes? Digo, que seria bastante causa de ser aborrecido. Y yo he visto personas, quan-
 A 3

ván encareciendo alguna cosa, bufar; y resollar tan recio, que les puedan avisar que digan: Agua vâ, antes que hablen.

Tambien es malo, que en presencia de los que no son muy familiares, traygan las manos ocultas, y escondidas debaxo de la ropa, antes las deben tener descubiertas con cuydado, especialmente entre personas de respeto.

Tampoco seria cosa decente, que viniendo por la calle con otros, como suele acontecer, y vè qual que perro muerto, ò alguna cosa asquerosa, à bolver à sus compañeros, y mostrarle la, diciendo: A veis visto como hiede aquel perro? Debiendo antes (yà q̄ èl mirò) procurar, q̄ los que vãn con èl no le vean, ni reciban asco.

Afirmisimo es mala costumbre, quando por aver comido mucho, ò resfriadosse, les viene gana de regoldar, hacerlo con tanto descuydo, y sonido, que todos lo echen de vèr; antes debe ser tan disimulado, que no se le entienda; y algunos ay tan advertidos, que al tiempo q̄ bostezan, ò regueldan, traen la mano por el rostro, como que igualan la barba, y tapan la boca en aquel punto; de suerte, que no se echa de vèr. Esto hacia bien al contrario un hombre q̄ regoldaba con mucho ruido, y afirmaba ser todo aquello salud porq̄ era evacuacion del ayre, y frialdad del cuerpo; y loãdose por esta via de su sanidad, le respondiò uno de la conversaciõ, di-

diciendo: Señor mio, v. md. vivirá sano, pero no dexará de ser puerco.

Tambien parece mal el no tener mucho cuidado con las narices, porque ay algunos, que refuellan muy recio por ellas, y à veces con las palmas las refriegan, y luego las manos una con otra, y otras veces meten los dedos por las ventanas de ellas, y se están haciendo pelotillas de lo que sacan alli delante de todos. Como tambien algunos suelen hacer fideos de la cera, que cogen de los oídos, y en esta suciedad, y descuido hemos visto caer muchos.

Y mucho menos debe nadie usar tomar en la mano alguna cosa, que huelga mal, ò pueda dár asco, y llegarle à otro cerca del olfato, para que vea como hiede, diciendo: Por vicio vuestra, que veais esto como huele mal, debiendo antes procurar, que no la vea.

Pues así como todas estas cosas, y muchas otras de esta manera enfadan los sentidos de el oler, y del gusto, mediante el de la vista: así tambien el rugir de los dientes, y el frisar piedras asperas, y el refregar el hierro desplace à los oídos, y parece q̄ oír en las muelas, y debe se el hombre guardar dello lo mas que pudiere.

Debe tambien procurar el hombre honrado abstenerse de cantar (mayormente à solas) si no tiene la voz buena, ò bien entonada, de lo qual ay pocos que se guarden, antes parece, q̄ natu-

ralmente los que mas malas voces tienen, se recatan menos de esto, y pueden se alabar estos tales, que cantan mucho, pero muy bellacamente. Son, pues, como aquellos que tosiendo, ò estornudando hacen tan gran ruido, que atruenan los que alli están.

Ay otros que escupen alto, y contra el ayre; los quales en semejâtes actos, usandolos sin discrecion, salpican la cara à los circunstantes: Y hallase tal destos, q̃ bostezâdo suena, ò relincha como bestia, de manera, que cõ la boca todavia abierta quieren hablar, ò proseguir su razon, y echa fuera aquella voz, ò por mejor decir, aquel ruido que hace el mudo quando se esfuerza à querer decir algo, y no es entendido, y ofende todos. Antes debe el hõbre bien acostumbra- do evitar el mucho bostezar lo mas que pudie- ga (allende de las cosas sobredichas) porq̃ parece que tiene algun descontento, y el que tanto bostezada dà à entender, q̃ queria estar en otra parte antes que alli, y que la conversacion dõde està, y el razonamiento, y manera della le desagrada. Yaunque es verdad, que parece q̃ no està en su mano dexar de bostezar, cõ todo esto. si tiene el pensamiẽto empleado en alguna cosa, ora sea de deleyte, ò de otra cosa, no bostezada, porque no se acuerda dello; pero si està ocioso, luego piensa en ello, y por esso acontece (como avrẽmos visto muchas veces) que quando alguno bostezada adõ
de

De ay personas ociosas, luego bostezan todos, y anda una cierta conformidad, y correspondencia de bocas abiertas, q̄ parece juego de tontos, lo qual huvieran escusado si a aquel tal no se lo huviera traído à la memoria; y en fin, tanto quiere decir bostezar, como estar trastocado, ò sin memoria. Hase, pues, de evitar esta costumbre tan desagradable à la vista, al oido, y al gusto, porq̄ usándolo damos indicio de tener el animo adormido, y soñoliento, lo qual nos podria hacer poco amables de las personas con quien tratamos.

Hase visto asimismo otra mala costumbre de algunos que suenan las narices con mucha fuerza, y paranse delante de todos à mirar el pañizuelo lo que se han sonado, como si aquello que por alli han purgado fuesse perlas, ò diamantes, que les cayessen del cerebro.

Tambien es mala costumbre quando alguno mete la nariz en la vasija, ò taza del vino, ò sobre la vianda q̄ otro ay de comer, por ocasiõ de oler, ò hacer la cata para dár su parecer; antes no querria yo, que probasse mas de aquello q̄ èl solo ha de beber, ò comer, pues podria caer algo de la nariz, de lo qual el otro tendria asco, aunque en verdad no cayesse, pues hasta la imaginacion es pesada cosa, ni menos debe dár de beber à otro en el mismo vaso adonde èl aya debido, quando no fuesse muy familiar, ò criado suyo, ni dar à nadie la pera, ò mázana despues de averla
èl

èl mordido; porque no guardarse bien de todas estas cosas, caso que parezcan de poco memèro en sin las pequeñas heridas, ò golpes, si son muchas veces dados, pueden causar muerte.

Quiero, pues, contar al proposito desto lo que aconteciò en Verona, Ciudad de Italia, adonde hubo un Obispo muy sabio, así de escritura, como de policia, llamado D. Juan Mateo Gilberto, el qual entre otras sus loables costumbres, fue muy cortès, y liberal, honrando en su casa à los gentiles hõbres passageros, con aquella mediania de aparato q̄ à su estado convenia. Acaeciò pues, que passàdo por alli un cavallero, llamado Conde Ricardo, posò algunos dias con el Obispo, y su familia, que todos eran curiosos, pulidos y de costumbres loables; y como en el trato, y comunicacion hallassen al Conde discreto, y gentil Cavallero, le tenian en mucho precio, y estima; pero solo le hallaron un pequeño defecto en sus costumbres (en el qual el Obispo, y sus criados cayerõ luego) y así tomò acuerdo con ellos sobre como se lo dirian, y avisarian de manera, q̄ no recibiesse enojo. Pues aviendose de partir el dia siguiente el Conde, despedido del Obispo, y rendidas las gracias de la corte sia que con èl avia usado, llamó el Obispo à un discreto criado nombrado Galateo (de quien este Libro tomò el nombre) y le mandò, que saliesse à cavallo con el Conde por via de acompañarlo, y fuesse con èl

El algun trecho, y quando le pareciesse tiempo con muy dulces lazos le avisasse de aquel defecto que tenia ; el qual lo puso por obra , y acompañandole, y à que se queria despedir, con rostro muy alegre le habló desta manera : Señor mio, el Obispo mi señor me mandò diesse à V.S. de su parte las gracias de la merced que le ha hecho por averse quietido servir de su casa, y en recompensa de tanta cortesia, me mādò que yo os hiciesse un presente, y os suplica mucho le recibais con animo agradable , y el dòn es este. Vos, señor, sois el mas discreto, gallardo, y gracioso cavallero de quantos ha visto, ni tratado; por lo qual , aviendo con buena atencion examinado vuestra buena manera de proceder no halla en vos cosa , que no sea sumamente digna de loor, fuera de un acto, ò ruydo disforme que haceis con los labios , y con la boca, mazcando à la mesa, que es muy desapacible; y os embia à suplicar recibais en lugar de dòn, esta amable reprehension, y advertimiento ; y os hace cierto, que no ay otro alguno en el mundo, que tal, ni tan buen presente os haga. El Conde , que su defecto no avia hasta entonces mirado, ni tenido quien se lo huviesse avisado, oyendose reprehender, se parò un poco colorado; pero como valiente hombre, tornando à tomar buen corazon, dixo: Direis al Obispo, que si así fueren todos los presentes que los hom-

bres se hacen unos a otros, como el fuyō, ellos serian harto mas ricos de lo que son, y de tanta cortesia, y liberalidad usada conmigo, le dareis por mi infinitas gracias, assegurandole, que de mi defecto me guarlarè bien aqui adelante; y assi se despidiò del.

Ora, pues, que creeriamos nosotros que huviesse dicho el Obispo, y su noble familia, à aquellos que vemos à manera de puercos con el ozico en la comida del todo metido, y sin alzar la cara, ni revolver los ojos, y mucho menos las manos de la vianda, y con entrambos cartillos llenos, que es como si tañessen trompeta, ò soplassen la lumbre; esto por cierto no seria comer, sino engullir, los quales emporcando las manos hasta las muñecas, ponen de tal manera las servilletas, que las rodillas de fregar quedan mas limpias, con las quales no tienè verguenza de limpiarse muchas veces el sudor, que por la priessa que se dàn à comer, les corre de la frente, y de la cara, y al rededor del pescuezo, y à buelta desto se limpian tãbien las narices, verdaderamente los tales no merecian ser recibidos (no solo en aquella pulida casa del Obispo q̄ diximos) pero debrian ser echados de entre los hombres bien acostumbrados.

En las comidas, y regocijos no te señales en ser asqueroso, como algunos que tienen por donayre hacer cosas sucias, revolviendo los manjares;

jares, y la bebida, midiendo los estomagos de los otros por el suyo; porque (aunque parece ser bien, y gustan de ello) le han de acusar de sucio, y grosero, y entre gente practica, y pulida parece mal. Y los curiosos, sirvientes, y criados, que se ocupan en el servicio de la mesa, no se deben en ninguna manera rascar la cabeza, ni otra parte del cuerpo delante de sus señores, especial quando comen, ni tener cubiertas las manos en el seno, ni otra parte, antes las deben tener descubiertas, y tan limpias, que no parezca en ellas señal alguna de suciedad.

Y aquellos que sirven los platos, y la copa diligentemente se abstengan de escupir en aquel tiempo, ò toser, y mucho mas de estornudar; porque en los actos semejantes tanto vale, y asimismo enoja a los señores la sospecha, como la certidumbre.

Y si acaso huvieres puesto peras, ò manzanas a assar, ò pan a tostar sobre las brasas, no lo has de soplar para quitar la ceniza que tuviere, porque se dice, que no ay viento sin agua, antes lo debes sacudir ligeramente en el plato, ò con argumento, y maña para desviar la ceniza. Lo mismo acontece a los que para quitar alguna paxilla ò qualquiera otra cosa, están soplando el vino que han de beber sus amos, y suele ser ordinario de algunos para templar el caldo que está que mando estar soplando; pues no siendo muger, ò cosa

cosa propia , de quien no se pueda tener asco; es cosa inconsiderada.

No ofrezcas à nadie tu lienzo de narizes para que se limpie, por muy limpio, y lavado que estè , porque aquel à quien tú le ofreces no lo sabe, y podria tomar asco de ello.

Todas estas costumbres , y malas propiedades , y qualesquier otras à ellas semejantes , se han de evitar, porque pueden enojar à alguno de los sentidos de aquellos con quien tratamos, como tengo dicho.

*DE OTRAS COSAS CONTRARIAS AL
Entendimiento , y al gusto.*

HAgamos, pues, aora mencion de aquellas cosas , que sin enojo de algun sentido, desagrada el gusto de las mas personas en cuya presencia se hacen.

Primeramente debes saber, que los hombres naturalmente apetecen, y se inclinan à diversas cosas, porque algunos quieren satisfacer à la ira y algunos à la gula , otros à la sensualidad , y otros à la avaricia , y finalmente otros à otros deseos, y pasiones; para enmienda de los quales ay tantos remedios en nuestra Santa Fe , y metiendo cada uno la mano en su seno , verá qual destes apetitos le hace mas guerra , para pener mayor resistencia al que con mas fuerza le combate.

Parece, pues, que aparecen los hombres à quello que les puede conceder este acto del comunicar, y conversar unos con otros, y esto puede ser amor; honra, y passatiempo, ò alguna otra cosa à estas semejante: pues no se debe decir, ni hacer cosa por lo qual se dà à otro señal de poco amor, ni desprecio.

Por lo qual, poco gentil costumbre es aquella que muchos suelen usar, como es dormirse adonde en honesta junta, y conversacion estèn razonando, porque haciendolo así por puro descuydo, parece que no los estiman, y que hacen poco caso de aquel tal razonamiento; de mas de entender, que el que duerme està descuydado, y tan à su favor, que suele muchas veces roncar, ò hacer alguna cosa desagradable al oido, ò à la vista, y muy amenudo se halla estàr sudando, la boca entre abierta con mucha fealdad. Es tambien mala costumbre enderezarse, ni levantarse en pie adonde otros estàn assentados hablando, ni passearse en tal fazon por el aposento, porque son como aquellos que se menean, y se estàn brincando, y desperezos bostezan, rebolviendose à un lado, y à otro, que parece en aquel punto les toma la fiebre, ò cecion.

Mal hacen tambien aquellos, que estando entretenidos en semejante conversacion, facan una carta, ò vilette de la faltriguera, ò del seno,

ieno , y se la ponen à leer alli delante:

Y peor que con unas tixerias, ò cuchillejo se ponen à cortar , ò raer las uñas , que es como sino tuviessen en nada aquella conversacion, y que se paguen mas de otro entretenimiento, para passar aquel tiempo.

No se debe tener tampoco aquella manera que algunos usan , como es cantar entre dientes, ò tabalear con los dedos, ni menear las piernas, porque quien esto hace , parece que no se cura de otro.

Ni se debe el hombre rebolver en el asiento, ò en pie, en manera que muestre à otro las espaldas, ni tener la una pierna sobre la otra, ni tan alta, que aquella parte que cubre los vestidos se pueda ver, especial persona Ecclesiastica. Y mucho mas se deben recatar de esto las mugeres, à quien les está mejor el fosiago, para no estar meneando los pies, ni temblando las rodillas, tomandofelas con las manos.

Tampoco se debe estar de codos en la mesa ni en las sillas muy recalcados , y brincandose, porque semejantes cosas no se suelen hacer sino entre aquellas personas que el hombre no respeta. Verdad es, que si un señor hiciesse esto delante de sus criados, ò en presencia de algun amigo de menor condicion que el, no mostraria soberbia, sino amor, y amistad.

Debe se el hombre tener sobre si , y no apoyar-

yarfe , ni recostarse à otro: y quando con alguno hablar , no le ha de estar dando con el codo, ò con la mano , como muchos suelen hacer à cada palabra , diciendo : Qué digo? No es esto verdad? Oídme, señor fulano , y todavía les están sacudiendo con las manos en los pechos, y asien dolos de los botones. Y yo vi uno, que tenia tal maña en esto , que desabrochaba à quantos hablaba. Finalmente os están estos siempre asíendo del sayo, ò capa, ò de otra parte, para que les oigais, sin jamás estar quedos, ni saber hablar con reposo; que podéis decir quando salis de sus manos, que quedais batanados, y molidos.

Bien vestido debe andar cada uno, segun su estado, y edad , porque de otra manera parece que en quererse señalar, desprecia la gente , y por esso solian los Ciudadanos de Padua tomar passatiempo quando veian algun gentilhóbre Veneciano andar por su Ciudad en sayo.

Y no solo debe el hombre vestirse de fino paño , seda , ò raja , pero hafe de esforzar de allegarse lo mas que pudiere al uso de los otros Ciudadanos, y someterle à su costumbre , aunque acaso le parezca à èl menos acomodada, y pulida que lo antiguo. Y si en toda la Ciudad se usa traer atusado el cabello , no debes traer cabellera , ni donde otros Ciudadanos andan con la barba larga, te la debes tu cortar, porque

esto es contradecir à otros , y la contradiccion de usos, y costumbres, no se debe hacer, sino en caso de necesidad , como diremos despues, porque estos nos puede hacer odiosos de la gente , mas que de otra qualquiera mala costumbre.

No se debe nadie oponer , ò contradecir al comun uso en cosas tales, ni solo seas el que en tu barrio traygas la ropa baxa hasta los pies, adonde todos los demás la traen muy corta, poco mas abaxo de la cintura: porque ni mas , ni menos te acontecerà, como al que tiene el aspecto , y rostro feròz , que su natural tan feo hace à toda la gente se rebuelva à mirarle, como cosa extraordinaria. Lo mismo es en los q̄ traen su vestido contra el uso ordinario , solo conforme su humor, y voluntad, ò que quieren traer el cabello, y barba muy largo, ò por estremo muy atusado , y corto , fuera de lo que se usa. Y que siendo mozo trayga la gorra muy llana, y estendida, un sombrero baxo , casi como de muger, ò las lechuguillas, y guarniciones de sus camisas, tan disformes de grandes, y sin proporcion, porque à estos tales todos se buelven à mirarlos, y à señalarlos, y ellos estàn de esto muy ufanos , como aquellos à los quales les parece que han querido vencer al uso comun contra todo el parecer del Pueblo.

Han de ser, pues, los vestidos muy asentados;

dos, y que vengan bien à las personas, porque los que tienen vestiduras ricas, y nobles, pero mal entalladas, y sin aseo, no parecen ser hechas a sus cuerpos, y dãn à entender una de dos cosas, ò que los tales no tengan ningun cuydado de si, ò que nõ conozcan lo que puede ser gracia, ò mesura, ni cumplimiento alguno con las gentes.

Tampocó por el contrario, seria bueno ser tan demasiado curiosos en esto, que gaste lo mas del tiempo solo en pulirse, y ataviarse; y ay algunos de tal manera, que ponen todo el gusto, y su felicidad, y cuydado en sus vestidos, y compostura exterior; y por otra parte son frios, è inutiles, y de poca substancia en su trato, y conversacion, que no son mas que para mirados, ò topados en la calle, y en las juntas, à donde otros de su jaez se rien, y huelgan, y se descomponen, como es en el campo, y otras holguras desta manera, estãn ellos tan mesurados, y compuestos, como si fuesen figuras de bulto muy pintadas. Y hallanse algunos dellos tan narcisos, y satisfechos de si, que si comose miran en espejos, se mirassen en agua, no dexarian de ahogarse. Estos, pues, martirizan tanto los cuerpos, apretandose, y entallandose, que se ha visto algunos no assentarse todo el dia por no ajar las calzas; y como vãn tan estirados, y haciendose pedazos, quedan tan cansados

quando se vãn à dormir , como si huviessen peleado todo el dia.

En el tiempo que se comenzaron à traer calzas abultadas, algunos mancebos dieron en meter trapos, y otras muchas cosas en ellas, tanto, que hubo quien metiò en sus follados aros de cedazo, y otras invenciones, casi con tanta codicia de ensancharse , como algunas mugeres tienen en estos tiempos en traer sus verdugados anchos, y pomposos, en la qual materia no me meto, por ser tan ancha, y tan llena de Coronistas, que cada dia dicen della: Solo dirè, q̄ el recato que las mugeres solian tener en los pies, despues que usan verdugados, se les ha subido à la garganta , y juegan al trocado con el uso; porq̄ si entras à vèr una dama, que por caso fùè rebuelta , ò al descuydo , si se halla sin aquel cuello tieso, y postizo que ellas usan, aun que se le parezcan los pies, por causa del verdugado, antes echa mano de la funda del pescuezo para taparle, que acuda à tapar los pies, y en tiempos passados, no solo no se cubrian en sus casas, pero llevaban descubierto cuello , y pecho quando salian fuera: otro estremo bien contrario de lo que usan.

Pero tornando à los verdugados masculinos, que son la pompa, y bayetas de las calzas, contatè aqui lo que aconteciò à uno que quiso aventajarse tanto en esto, que atestò de salvado

un follado de terciopelo que traía; y estando sentado en buena conversaciõ delante de unas damas, adonde èl deseaba mostrar su bizarría, y pulideza, hablando algunas cosas à su parecer de donayre, con el mucho placer que tenia no sintiò una pequeña herida que se le hizo cõ un clavo de la silla en el uno de sus dos costales de salvado, que aunque fue el mal de calza, lo sintiò despues en el alma. Pues como èl se fuesse meneando, y estirando con mucha gallardia, iba destilando el salvado poco à poco, sin que lo echasse de vèr; pero las señoras como estaban frontero, y lo vieffen, que parecia con el movimiento harina, que salia de tolva, reian se mucho desto, mirandose unas à otras, y el galàn pensando que su buena gracia, donayre, y platica fuesse favorecido, reia se a la buelta de las damas, y gustaba tanto, que como se iba encendiendo mas la conversacion, tanta mas cantidad de salvado daba su molino. Crecia por momentos la risa, assi de verle tan confiado, como de la mucha sangre que le salia de la herida, hasta que de vèr èl mesmo el monton del salvado que avia caido, cayò en la quenta, y disimulando su corrimiento, se despidiò, y se fue à remediar adonde pudiera ser hallado, como dicen, por el rastro de la sangre.

Mejor que este se aprovechò de las bayetas de sus calzas un preso, que yendole à visitar so-

bre cierto achaque que le acusaban, como fuese en el tiempo que se avia puestto pragmática sobre q̄ no se pudiesse traer bayetas en las calzas, y èl llevasse sus afollados muy arestados, le dixerón los Alcaldes que como traía calzas contra la pragmática? el qual comenzó a dár su descargo desto, y endose descargando poco à poco de lo que traía dentro, y así sacò de las calzas dos sabanas, y dos tablas de manteles, quatro camisas, y una escobilla, y espejo, peynes, y tocadores, y otras cosas de su menester, diciendo, despues de tener embarazada la sala con toda aquella municion: Sepa V. A. que como no tengo otro aposento mas seguro, sirveme estos muslos de recamara, adonde guardar mi hacienda, que segun ay de estrechura en esta Carcel, no es mal aposento, que aun harros ay en èl q̄ le tienen por bueno; y así fue admitido, y bien reido su descargo, y le mandaron que no mudasse mas la hacienda de sus aposentos, sino que les desembrazasse la sala, y lo guardasse como le pareciesse.

Pues bolviendo à los usos, digo, que ay algunos tan amigos de su voluntad, que aunque parecen mal en su manera de trages, y conforme à su estado, pueden andar bien, no lo quieren hacer, por no sujetarse al uso comun, y ordinario. Así à este proposito cuentan de un

vecino de Salamanca, que con ser hombre de mucha hacienda andaba vestido de viejo, pero traía debaxo del brazo el paño, y seda que tenía nuevo para vestirse, para que viesse que no lo hacía por dexar de gastar (pues traía consigo la costa) sino por ver en qué paraban los trages que en aquella sazón andaban los usos por la posta. Hombres todos notados, y rebeldes à lo que es policia, y estima, y buen cumplimiento.

Tus vestidos, pues, conviene que sean segun la costumbre de los de tu tiempo, manera, y condición, porque nosotros no tenemos poder para mudar el uso à nuestro parecer, y antojo, antes debemos andar con el tiempo. Bien es verdad, que ay caso en que puedē tener licencia de no vestirse puntualmente al uso, como quādo uno tuviese las piernas muy largas, y delgadas, ò muy gordas, fuera de lo ordinario, en tal caso podria alargar sus vestidos un poco mas de lo que se usa: Y asimismo si alguno las tuviese tuertas, ò desproporcionadas, no debe traer calzas de color muy subida, por no combidar à los otros que vean su defecto; porque las vestiduras en el platico, y curioso cortesano han de ser demasiado lucidas, ni muy viejas, y descuydadas. ni es bueno quererse nadie señalar en los vestidos por diferenciarse de los demás, sino que cada qual vista conforme su estado; porq̄ el Clerigo no ande como el Soldado, ni el Soldado como el seglar.

Estando en Roma con Ludovico de Baverò
 Castrucio, Duque de Lorena, y Senador de Ro-
 ma, cuenta, que por pizarria, y grandeza mādò
 q̄ le hiciessen una ropa de chamelote carmesi,
 y en el pecho escrito con letras de oro un mo-
 te, que decia desta manera: Egli, è como Dio
 vuole; y derràs en las espaldas otro, que decia:
 Ecceata como Dio vorrà: Esta era ropa, que me
 parece à mi, que convenia mas à su trompeta,
 que al mesmo Castrucio, pues los Potentados no
 lo deben hacer, aunque son libres de toda ley;
 ni alabaria yo al Rey Manfredo en andar siem-
 pre vestido de verde. Por esto se debe tener
 cuenta siempre con lo que se usa, sin dár qué
 decir, ni causar admiracion à nadie: como pro-
 curaba hacer un discreto Embaxador, q̄ avien-
 do de ir con su embaxada à un Reyno extraño,
 y adonde le decian, que avia trages muy barba-
 ros, embiò delante para que le tuviesen hecho
 el aposento à un su Mayordomo, diciendole: Te-
 nedme hechos vestidos, y ajuar conforme al
 uso de la tierra: y mirad, q̄ si se usã albardas, me
 tengais comprada la mayor del Pueblo: Por es-
 to se han visto Embaxadores ir con embaxadas
 à Reynos extraños, y en entrando en ellos, vestir
 se al modo de la tierra: pues es manera para ga-
 nar la voluntad del Señor, y negociar mejor. Y
 así concluyo en esto de los trages, que aquellos
 que tratan de hacer poca estima dellos, son re-
 ci

cebidos de mala gana , y con poco amor en las conversaciones.

DE LOS QUE CON HECHOS , Y
obras son desabridos.

IBamos diciendo de los que procuran ser contrarios à los demás, y mienten en los trages: y al proposito hemos dicho lo mal que parecen los extremos; pero aun ay otros que pasan mas adelante , que la sospecha, que sus hechos , y obras son tales, que con ellos no se puede estar, ni durar en conversacion; antes por su mala condición les parece siempre mal todo quanto ven y oyen , y enfrían la conversacion , y el gusto de los que la tienen buena, y por la mayor parte la deshacen; y ay tales de estos , que quando están con todos juntos assétados à la mesa para comer las manos lavadas, ò por ventura la vianda traída, detienen à los demás, parándose à escribir una carta, ò procurando otra qualquiera ocupacion de poca sustancia, ò se pasean un poco, diciendo: Buena hora es, bien se puede esperar un poco: què priessa es esta de oy? Y tienen toda la compañía disgustada , como aquellos que no tienen respeto à otra cosa sino à su voluntad , sin considerar el gusto de los demás que alli estan.

Estos tales allende desto quieren ser aventajados de todos , recostandose en los mejores
alsien-

asientos, y ser servidos primero que los otros; à los quales ninguna cosa les contenta, sino lo que ellos dicen, ò hacen, torciendo el rostro, ò la boca à todo.

Algunos otros son tan estraños, y rebeldes en sujetar à su voluntad, que ninguna cosa se puede hacer que sea à su modo, y siempre responden haciendo mala cara à todo lo que les dicen, y no cesan jamás de reñir, y dár voces, amenazando à sus criados, y pages, y con esto tienen en continua tribulacion la compañía toda, como quien dice: A gentil hora me llamastes esta mañana: mira que bien limpiaste esto? Por què dexaste de venir conmigo à la Iglesia? Vellaco, bestia, no sè yo como no te rompo la cabeza. Maneras todas muy desapacibles para delante de nadie, y tales, que aunque el hombre tenga su animo lleno de humildad, usando esto, no por malicia, sino por no mirar en ello, ò mala costumbre, con todo esso dà muestras de sobervio en estos actos exteriores, y se hace mal quisto de la gente; porque la sobervia no es otra cosa sino el no estimar à otros, sino à si: pues es assi, que cada uno quiere ser estimado, y bien tratado, por poco que nos parezca que valga.

Tampoco se debe hacer ninguna cosa delante de otras personas, à quien deseariamos dár contento que les muestre mas señorio, q̃ amistad,

rad , antes debemos dár muestras de tener alguna reverencia , y meſura à la compañía con quien tratamos.

Por lo qual , es reprehendido en ſemejante tiempo el reñir , ò decir malas palabras à los criados , y mucho mas el caſtigarlos con bofetones , ò porrazos , que es como una manera de mandar , y querer exercitar ſu jurisdiccion: lo qual no ſe debe hacer delante de aquellos à quien debemos hacer honra , porque ſe les dà diſgusto , y aguafse mucho la converſacion , mayormente ſi eſtàn à la meſa , donde es lugar de placer , y no de eſcandalo , y por eſto no le conviene allí alterarſe. Y ſi acaſo ſe enojare , no lo debe moſtrar , ni dár à entender ſu peſadumbre , y mas ſi tuviere forasteros por convidados ; porque aviendolos traído para ſervirlos , y dár contento , les eſtàn dando tormento , que es como quando uno eſtá comiendo alguna coſa muy agria , y azeda , vemos , que los que eſtàn mirando hacen tambien aſtos , y viſages de azedia : Aſſimifmo el vèr que otro ſe fatiga , nos turba , y dà pena.

Puedeſe tambien decir , que ſon hechos al rebès aquellos que en todas ſus coſas ſon contrarios à los otros , y aſſi ſe puede vèr , que mala es toda contrariedad para los que deſean bolver à ſi los animos de los otros , y pretenden hacerſe bien quiſtos , pues conſiſte ſolo en contradecir

decir, y oponerse al placer de los demás; lo qual no es trato de amigos, sino de enemigos. Y por esto se esfuerce cada uno desterrar de si este vicio, y mas los que procuran ser amables à las gentes; porque en lugar de placer, engendran odio, y mala voluntad, antes conviene, que nos sujetemos à la fuya, adonde no se pueda seguir daño, ni verguenza nuestra.

Tampoco se debe nadie hacer extraño, y rustico, sino muy agradable, y domestico. Y debes saber, que aquel se llama apacible, cuya conversacion, y manera es tal (en el comun uso, y costumbre) qual los amigos usan con sus amigos, no acusandolos, ni increpandolos à cada cosa que hagan, ò palabras que digan, antes les deben sobrellevar los defectos que tienen, y disimular con ellos, porque al que se extraña, y aparta de la conversacion, le tienen por mal acondicionado, y como extraño; y por el contrario los hombres domesticos, y apacibles son tan buenos cortesanos, que donde quiera que van, parecen conocidos, y amigos de cada uno con mucha loa de su buen termino, y trato apacible. Conviene, pues, que se muestren à saludar con buena crianza, y hablar, y responder por dulce manera, como si cada qual fuesse de su tierra, y conocido.

Esto hacen mal algunos, que son tan tristes;

y cetrinos, que à nadie muestran buena cara, y à cada cosa dicen de no. Estos tales no reciben honra, ni agrado, ni caricia, que otros les hagan y como tan barbaros no quieren ser visitados, ni les dan contento, ni se alegran con los motes y cosas de gusto, antes rehufan todos los ofrecimientos, y si les dicen: El señor Fulano me dixo, que os saludasse de su parte, y os visitasse. Responden: Què tengo yo de hacer de sus saludes, ni visita? Fulano me preguntò, que como estabades? Venga èl, y tiente me el pulso. Estos tales merecen ser poco amados de las gentes.

Tampoco es bueno ser nadie melancolico, y triste, ni dallo à entender à los que comunica, y trata, aunque esto se debe comportar con algunos estudiosos, ò especulativos en algunas de las ciencias, y artes liberales; y assi estos tales procuran passarse à solas su tristeza.

Ni menos debe ser el hombre tan delicado, y achacoso, que sea menester andarle la gente guardando, como dicen, los tenores; porque con los tales, antes la tiene servidumbre, que compañía. Y son algunos destes tan vidriosos, y puntosos, que estàn mirando muy puntualmente, què titulo le distes, y si tantico os descuydais con ellos les nacen luego querellas, enemistades, diciendo: Vos no me llamasteis Señor, ni y. m. ni à la mesa me disteis el lugar
que

que yo merecia, y me convenia? No me aveis venido à ver à mi casa, aviendo yo ido à la vuestra. Esto no se avia de hacer con un hombre de mi prendas, y otras muchas cosas semejantes à estas, que no ay quien las pueda sufrir, ni tratar, porque como se aman tan fuera de mesura à si mismos, quedales poco espacio, y lugar para querer à otros; y así con facilidad, y por cosas de ayre se deshace la amistad suya, como amistad cubierta con un velo delicadísimo, por lo qual no puede ser apacible, sino sumamente desagradable. Y esta tal ternura, y delicadeza de trato, se debe dexar à las mugeres digo, de algunas tan fragiles, y achacosas, que ponen su estima en cosas de puntillos, y gastan mas tiempo en averiguar sus niñerías, de lo q̄ seria menester, por el celo, y poca seguridad que tienen unas de otras. Esto, pues, digo, sin perjudicar à las mas, y de mejor trato, y tan suave, que haríamos harto en saberlas imitar.

DE LA MANERA QUE SE DEBE TENER en el hablar.

Puedese errar en el hablar de muchas, y varias maneras; y primeramente en la materia que se propone, la qual no debe ser fria, de poca substancia, ni baxa, y vil, porque los que la oyen, en lugar de recrearse, escarnecen la platica, y del que la dice tambien.

Ni tampoco en la buena conversacion se debe tomar tema muy sutil, ni exquisito, porque con fatiga se debia entender de los mas, y debe se mucho guardar el que està hablando, que no sea de fuerte su plática, y conversacion, que se pueda correr con ella alguno de los circunstantes, ni pararse colorado, ò recibir pesar, y afrenta de ellos.

Ni menos se debe hablar de alguna fuciedad, ni porqueria, aunque parezca agradable al auditorio, porque à las personas honestas no les està bien estudiar de dár contento à otros, sino en las cosas honestas, y decentes.

Y mucho mas se debe cada uno guardar de hablar en las tales conversaciones, sin consideracion, ni respeto de cosas sagradas, ni hacer motes, ò passatiempo dellas, porque el tal uso es de personas mal acostumbradas, y muchos hallaràn tan discretos, que se apartan luego de allí donde desembueltamente, y sin reverencia oyen hablar de estas cosas.

Y no solamente se debe hablar santamente, y con mucho respeto, y consideracion de cosas de Dios, pero debe el hombre curioso en todo razonamiento procurar que las palabras den testimonio de su vida, y obras.

Pues quando en las conversaciones de la gente de fuerte, y curiosa, procuramos para no errar, ni parecer grosseros, reglas, y avisos,

ma-

mayormente delante de nuestros mayores, y amigos poderolos, à quien debemos respeto, y nos obliguen à compostura, y humildad, por mucho que seamos sus privados, y favorecidos, quanto mayor cuydado, y vigilancia debemos tener en las Iglesias, y lugares sagrados, especialmente mientras se celebran los Oficios Divinos? Matetia es, que se dexa bien entender, y assi en esto no me quiero meter, pues para hacer lo que tanto nos conviene tenemos las manos llenas en la Sagrada Escritura, de cuyos divinos exemplos, y santa cortesania nos advierten los Predicadores, y Ministros; pero tratarè solamente de quanta cordura, aun para lo que es policia, estar en la Iglesia de tal manera que no se denota à nadie, por donde se vè, que hacen mal los que parlan, y estàn inquietos en semejantes tièpos, y lugares, ni se deben hacer alli las reverencias con mucho ruido de pies, como en los Palacios, ni al despedirse de los altares pretendan gallardia, sino humildad. Tãbien es ceremonia superflua lo que muchos usan por manera de crianza con sus igaaes, q̄ es tomar el agua bendita para echarla al q̄ vâ con èl, pudiendo sola èl tomar, pues la gracia que recibe ha de ser con su obra. Lo menos que alli se pudiere passear, ni bolver las espaldas à las imagenes, ni recostarle, se procure, ni mirar con curiosidad los que entran, ò estan en
la

la Iglesia, ni hagas demasiados meneos, y visages quando rezares, como hacen algunos, alzando muy amenudo las manos, y estendiendo los brazos, como quien se despereza, besando los dedos, persignandose por todas las partes de su cuerpo, que pueden alcanzar con la mano, y haciendo à este tono meneos exteriores, y tales que desàsossiegan, y llevan tràs si los ojos de los circunstantes, pues mas se sirve Dios de los corazones, que no de las apariencias, y en fin procura ser antes el publicano en tal lugar, reconociendo su baxeza, que no el Fariseo.

Y si alguna cosa que vieres alli, te moviere à risa, sea de manera, que no impidas la devocion. Es verdad, que se suelen ofrecer cosas algunas veces alli donde mas es menester la compostura, que hacen salir de quicio à los que la tienen. Al proposito desto no podrè dexar de tocar, aunque de passo, algunas impertinencias, que vemos que por su buena intencion se dissimulan, y assi se vè muchas veces, que algunas personas van rezando, y componiendo sobre las palabras que oyen, ò pueden percibir del Sacerdote, interpretandolas por el sonido solo, especialmente mugeres, que no cessan de hablar, y es muy comun, que quando oyen: Per Dominum nostrum, &c. dicen ellas: Perdone me Señor. Y quando se buelve al Pueblo. La buelta del Espiritu Santo me venga, &c. Y se

vió una vieja, que cada vez que el Clerigo decía *Dominus vobiscum*, iba ella glossando: Los Obispos, los Patriarcas, los Cardenales sean en mi ayuda. Así à este proposito oí decir à persona fidedigna, que estando una muger de estas habladoras encomendando à Dios su casa, entre otras cosas que pedia, decía: Suplicote, Señor mio Jesu Christo, que para Fulanica mi hija me des un marido rico, sabio, y gentil hombre, que no sea jugador, mugeriego, ni vicioso. Y träs esto decía otras mil impertinencias, tanto, que quando no se acordaba más que pedir à Dios, pedia, que mientras estaba alli en aquella oracion, no se le asurasse, ni derramasse la olla, y quando fuesse à su casa, la hallasse bien cocida, y sazónada. De creer es, que quien estas impertinencias oía, no podia dexar de reirse, y apartarse à otro cabo, para no perder la devocion con estas cosas, y otras semejantes. Por lo qual (si acaso) al que las oye, y ve le viene pasión de reirse con los que alli estuvieren, sea con tanto recato, que no se eche de ver.

Bolviendo, pues, con nuestro Galateo, à lo que se debe hacer en la conversacion, dixe, que es muy reprobado el hablar de cosas muy contrarias al tiempo, y à las personas que nos oyen: antes de aquellas cosas se hable, que de fuyo, y à su tiempo dichas, son buenas, y

aprobadas; por donde en los regocijos, y fiestas, ni en las comidas no se deben contar historias melancolicas de plagas, muertes, infortunios, ni pestilencias, ni se haga memoria, ò recuerdo de materia dolorosa, antes si alguno huviesse caído en contar algo de esto, se debe por buena, y dulce manera desviar aquella tal plática, y ponerles en las manos otro sugeto mas conveniente, y alegre; aunque yo oí decir de un Filósofo antiguo, que afirmaba, que para conservación de la vida humana, es necesario que aya tiempo de llorar, como de reir. Y por esta ocasion decía ser inventadas antiguamente las fabulas lastimosas, que llamaban tragedias; porque representadas en los teatros, como en aquel tiempo se acostumbra, sacassen las lagrimas de los ojos à los que de ello tenían necesidad, y así llorando guareciesen de sus enfermedades; pero como quiera que sea, à nosotros no nos está bien entristecer los animos de las personas con quien hablamos, mayormente adonde se trata de solazar, y dár gusto; porq̃ si fuesse verdad, que alguno enfermase por no echar lagrimas, ligero seria remediar esto con la mostaza fuerte, ò con sufrir un poco de humo; y así conviene huir en tales tiempos de pláticas melancolicas.

Tambien nos debemos ir à la mano en lo que es estar hablando impertinencias, y gas-

tar en ellas mucho tiempo, y palabras solo por nuestro proprio gusto, como algunos, que cebados del amor que tienen à sus hijuelos, no hablan de otra cosa, que de ellos, y de sus amas, diciendo: El niño es tan bonito, y me hizo ayer tanto reir, que no lo creereis: Mi chiquilla es tan agradable, dice yà Mama, Tayta, y otras muchas cosas de esta manera. Y piensan, que así como ellos gustan de aquello, y se entretienen, que los que lo oyen toman el mismo passatiempo; porque cierto ninguno està tan en ello, que guste de passar su tiempo en oir siempre aquellas cosas; y mas quando los padres las traen fuera de proposito.

DE LOS QUE SE PONEN A CONTAR
sus sueños.

MAL hacen aquellos, que se ponen à contar puntualmente sus sueños con tantas veras, y haciendo tanta maravilla de ellos, que es un desvanecimiento de cabeza el oirlos, si yà no fuesse, que el que los cuenta hallasse en ellos alguna maravilla, ò por lo menos tanto donayre en algunos de ellos, que conozca el gusto de los que le oyen tan aparejado, que tomen passatiempo de ellos. Y puesto que algunos sabios dexaron antiguamente libros escritos de sueños, con mucho entendimiento, y

agu:

agudeza ; no por esso nos conviene en la comun conversacion hacer razonamiento dellos.

Y de quantos sueños yo he oido referir, (aunque à pocos he dado oidos , y à ninguno credito) el que mejor me ha parecido , fuè uno, que contò aver soñado Micer Flaminio, Gentil hombre Romano , que no me pareció material, sino de mucha consideracion, al qual le pareció durmiendo estàr sentado en la casa de un riquissimo Boticario su vecino; y sin saber qual fuesse la ocasion , veia , que todo el Pueblo con grande ruido robaba quanto allí estava , y quien tomaba un lectuario, quien una cosa, quien otra, y comiala luego allí ; de tal manera, que ni redoma, ni ampolla, ni olla, ni bote hubo, que no quedasse vacio; y entre estos avia una redomita pequeña, llena de un lindissimo licor , el qual todos oliéron ; pero no hubo quien le quisiesse comer; y no estuvo mucho, que viò venir un hombre de grande estatura , antiguo , y con venerable aspecto , el qual mirando los vasos , y hallando qual roto, qual trastornado , y la mayor parte dellos quebrados , puso la vista en aquella redomilla que dixè , y poniendosela à la boca , se bebió todo aquel licor, sin dexar gota, y luego se salió fuera, como avian hecho los otros ; de lo qual le pareció à Micer Flaminio maravillarse mucho; y buuelto al Boticario , le preguntò: Maes-

tro, què cosa es esta? y por què causa ha bebido este hombre viejo con tanto favor el agua de la redomilla, que los otros han desechado? A lo qual el Boticario le respondiò. Hijo, aqueste hombre venerable es nuestro Señor, y el agua que èl solo bebió, de los demás (como tú viste) desechada, es la discrecion, de la qual los hombres no se quieren mantener por cosa del mundo.

Tales sueños como este se pueden bien contar, y ser escuchados, porque mas tienen semejanza de buen pensamiento despierto, que no vision de sentido atormentado. Pero los otros sueños sin sentido, ni apariencia, como por la mayor parte se sueña, así de hombres doctos, como de indoctos, no se debe gastar el tiempo en ellos.

DE LOS MENTIROSOS.

Aunque nos parezca, que ninguna cosa ay de menos momento que los sueños, con todo esto vemos otra mas vana, y peor, como son las mentiras. Porque de lo que el hombre ha visto entre sueños, todavia ay alguna sombra, y casi un cierto sentimiento; pero de la mentira nunca hubo sombra, ni imaginación alguna. Por lo qual menos se requiere tener embarazo los oídos, y entendimiento de quien
 ef-

escucha mentiras, que no con los sueños. Porque estas viendo burlas, tienen este peligro, que algunas veces suelen ser recibidas por verdad. Aunque entre gente de bien tienen este pago los mentirosos, que despues que les han caído en el chiste, no solamente no son creídos, pero ni aun escuchados, como palabras sin substancia. Y es ni mas, ni menos como si el que leas está diciendo no hablasse, y se estuviesse soplando, y echando viento. Y sabe, que hablarás à algunos tan amigos de decir mentiras, que las dicen sin tirar à algun fin de provecho, ni de daño, sino solo porque la mentira de suyo les place, como el bebedor de vino, que lo bebe muchas veces, no por sed, ni necesidad que tenga, sino solo por la gula de beber. Y embriaganse tanto en el decir las, que afirmando cosas imposibles, quieren ser creídos. Como oí contar de un mentiroso, que afirmaba, que un dia, estando muy sediento, fuè tan certero de arco, que tirando un bodocazo à un cantaro, que estaba lleno de agua en una ventana alta, hizo un agujero redondo, por donde baxò un caño de agua, en el qual poniendo la boca, bebiò à su placer. Y como viò, que hasta aqui le avian dado algun aplauso, profiguiò, diciendo: Que despues tirò al mismo agujero otro bodoque tantico mayor, y le dexò tapado tan justo, que no se salia gota de

agua. Y aunque fue bien reida la mentira, uno de los que alli estaban, conociòle el humor tan jactancioso, y enfadado de ello le dixo: Señor, v.m. gasta su tiempo en valde, y nos causa à todos: y quien esto nos quiere persuadir, ò nos tiene por inocentes., ò por enemigos. Otro le decia: Señor mio, yo mentidores he visto, pero v.m. puede ser mentidor del Papa.

Algunos dicen la mentira por solo su vana gloria, contando aver hecho maravillas, y ser grandes hombres de guerra, y gobierno, y quieren entretener la gente con cosas tan dificiles de creer, que se les conoce la patraña desde una legua, y assi los circunstantes no les daràn entrada en su credito, sino traen testimonio, por venir como vienen, tocados de peste de vana gloria.

Puedese mentir tambien callando, es à saber con sus hechos, y obras de cada uno, como algunos, que siendo de mediano estado en sus personas, y officios, pretenden parecer mucho mas, y usan tanta solemnidad, y señorio, como si fueren Duques, y Condes en su manera, y trato. Ellos, pues, se ponen à hablar tan pomposamente sentados, como dicen, por tribunal, pabonandose, y haciendose cabeza, adonde no son mas que pies: procurando, como las Monas, imitar à los poderosos en el aparato de sus casas,

tas, que es un tormento el ver que no conocen su enfermedad, ni se quieran sangrar de sus cabezas.

Ay otros mentirosos en esta manera, que sobre vestidos no muy buenos se doran de cadenas, y anillos, y medallas, colgando de acá, y de allá, y que mas parece que lo traen para vender, que por gala, y à estos tales se les conoce desde una legua su soberbia, y vanidad, que ponen su valor en sola la corteza, y apariencia: cosas bien desapacibles, y desconformes de lo que es razon, y buena costumbre.

Y debes saber, que en muchas Ciudades, y en las mejores, y mayores no se permite, que el rico se vista muy diferenciado del pobre en la mejoría de sus atavios: porque los pobres parece que reciben ultrage, y mas si son honrados, y bien nacidos, quando otros muestran esta diferencia en su vestir.

DE LOS JUEGOS:

ANtes que passemos adelante, pues hablaremos de lo que es tiempo mal gastado, tratarè (aunque de passo) de otro mas perdido, y à veces perjudicial, que no los sueños, y mentiras, como es el que se gasta en el juego.

Y por esto no se debe dàr (el que pretende ser Galateo, y bien quisto) à jugar con codicia

cia de ganar, especialmente naypes; pues se ve claro, que quien consume su tiempo, y hacienda en esto, no le queda lugar para usar de la cortesía, trato, y conversacion amable, conforme al buen intento de este tratado. Pues si juega de precio, se entiende, que su intencion no es otra, sino animo de acrecentar su hacienda, con pérdida de la de sus amigos; y así el juego se ha de tomar por lo que suena, que es juego, y no veras, tan pesadas como se han visto en los que en él solo se exercitan. Y en efecto hace vicio de lo que podria ser virtud; pues usando de él por solo juego, moderando el precio, y el tiempo, es una conversacion para passar el tiempo que tienen de vacante, bien sin perjuicio de nadie, especialmente los que no tienen officios, ni cargos ocupados, sino que estando ociosos, están haciendo quimeras con el pensamiento; y aviendo de jugar por passatiempo, ha de ser de poco, y con los amigos, y conocidos, y aquellos juegos que sea de mayor conversacion; y no sabiendolos muy bien, no debes aventurar precio, por poco que sea, ni jugar con los que son colericos, y mal acondicionados, sino con quien te puedes ir riendo, y holgando; que ay algunos, que quieren ser tan presto, que se airan, y apitonan de no nada, dan golpazos con los naypes, y dicen palabras desconcertadas, mirádo en ague

ros, y abusiones. Y aunque dicen de ordinario los jugadores, quando pierden, que no lo hacen por el dinero, sino por el mal decir, la verdad es, que por poco que sea, les pesa mucho el perder; y à estos tales, si la vez primera se les conoce el humor, no assegun-
dar con ellos es lo mejor. Con esto, pues, darè remate à esta materia, y con un donayre, que un Cavallero dixo à unos, que jugaban à la primera: y fuè, que estando mohinos unos con otros, les preguntò, por què estaban tan enojados? Y respondió el uno de ellos: Señor, porque estamos aqui jugando necedades. Dice: Pues si effo juegan, bien pueden envidar sin miedo, y jugar largo, que resto tienen harto. Y con este gracioso mote, recibieron estos su reprehension; y yo los dexarè en estado, para proseguir con mi curioso Galateo.

DE LA FACTANCIA.

Tampoco es permitido al hombre cuerdo, y de valor, tratar luego de la nobleza de su linage, ni de su honra, y riqueza, y mucho menos alabarse à si mesmo de los hechos, y valentias, suyas, y de las antepassadas, ni traello en platica à cada ocasion, como muchos suelen hacer, que parece que quieren con-
ten-

tender con los circunstantes ; porque si acaso son de menor condicion, seria como abatillos ; y darles en cara con su miseria , ò baxeza : lo qual desaplaca mucho à todos. Y en esta falta vemos, que caen los que tienen poquito estomago, y lo poco bueno que tienen, no les cabe en el cuerpo,

Ni por esto se debe el hombre abatir, ni menos ensalzar fuera de razon ; y tanto debe consentir, que se passe (como dicen) por alto alguna cosa de sus meritos, que mostrar punto de arrogancia con sus palabras ; porque aun lo bueno que tuviere en este caso, quando es muy encarecido, no contenta ; y por otra parte entenderemos, que aquellos que se habilitan, y abaten con palabras fuera de medida, y desechan las honras, que manifiestamente les pertenecen, muestran en esto mayor soberbia, que los que usurpan las tales honras, que ellos no merecieron. Por lo qual dirà alguno, que por ventura el sabio Gloto no mereciesse el titulo, que le daban de Maestro, por averle refutado ; pues se sabe, que en aquellos tiempos, no solo era Maestro, pero el mas singular de todos. Porque cierto es, que quien se esquiva de llamar el titulo que merece, y el que todos los que de su estado procurarian, muestra tambien despreciar à todos los otros ; y así, el desechar la hon-

ra ; y gloria , que tanto es estimada , es un cierto gloriarse , y ensobervecerse sobre los demás ; como sea verdad , que ninguno de buen juicio refutaría las cosas tan amadas , que por su virtud , y estudio ganó , sino es aquel que las tiene muy sobradas , y abundantes. Por lo qual no nos conviene vanagloria de nuestros bienes , y haciendas , como algunos , que se pagan tanto de si , que con un poco de aplauso , que les dan los circunstantes , se pàran à hacer cerros en el suelo , y rayas con la espada , ò con otra cosa , y estando como suplicacioneros metiendo parabolos en sus hechos , y hazañas , figurando las Ciudades , y Exercitos las mas veces delante de los que nunca supieron de guerra: Como algunos , que se pàran à decir: He aqui , señores , el Fuerte , el Enemigo vino por esta parte , los nuestros por estotra : yo iba marchando con la vanguardia , &c. Pues que donayre es ver hablar de esto , aun hasta en las Tabernas , y Bodegones à los devotos , y ordinarios de ellas , muy à rienda suelta , especial quando han cargado bien del mosto : metense en colera , y echando fuego con aquel hervor gobiernan el mundo ; quando alguno de estos charlatanes se ve recibido en esta presidencia , no ay mas que ver , porque solo el sabe regir , y gobernar ; y parafe

à decir : Està , señores, el mundo perdido , no ay cosa con cosa : no me espanto fino de como los Moros no se nos entran por las puertas. A fee de Hidalgo, aunque pobre, que si en mi mano estuviera , que de otra manera nos cantara el gallo; y con esto se echaron otra preparacion à taza firme.

No puedo dexar de contar aqui de lo que fui testigo de vista en Valladolid , teniendo mi posada junto à la plaza , y adonde de ordinario avia taberna , y una mesa para los Feligreses, que alli venian à ganar curso, en la qual desde un terrero, ò sobrado, que caia encima de la dicha taberna, se veia, y oia todo lo q̄ passaba. Presidia, pues, en aquella sazón un Sacamuelas, llamado Castromocho, hombre docto, y de los que mejor entendian un jarro de vino en aquel tiempo, el qual estãdo alli con otros sus aliados, y camaradas, un dia, despues de aver comido, y echado sus colañas, comenzò uno à dudar, y preguntar de esta manera: Digame agora el señor Castromocho, y los demás Cavalleros, que aqui estàn , qual es la mas limpia yerva, que se halla oy dia en el mundo? Unos decian, que el azuzena: otros, que el clavèl: otros, que la espadaña ; y asì de esta manera otras muchas , cada qual dando su razon como mejor sabia ; pero Castromocho, estendiendo el brazo, y pidiendo silencio, les dixo : Agora bien , ninguno de vo-

fo-

Jotres acierta, daos por vencidos: Sabed, que
 la mas limpia yerva que ay, es la hortiga, por-
 que con las demàs os podeis limpiar, y traer en
 la mano, y donde os pareciere, y con la horti-
 ga no, porque se defiende. Todos lo aproba-
 ron, pero acabada esta materia, pidiò vino el
 sacamuelas, y todos, y los demàs se echaron otro
 refresco, tan desnudo de agua, que se les echa-
 ba de ver en el mirar dulce de sus ojos; y lue-
 go preguntò otra dificultad alli al comun, de
 esta manera: Diga aora el señor Castromocho,
 y vuestras mercedes, adonde va à parar el alma
 en saliendo de sus carnes? Castromocho respon-
 diò, diessen primero todos su parecer, que el
 absolveria la question à la postre; y assi unos
 dixeron, que al Cielo, otros al Infierno, otros
 al Purgatorio, conforme a las obras de cada
 qual: mas concluyò Castromocho con su de-
 claracion, diciendo: Oios à vosotros: Aveis
 de saber, que el Alma, en saliendo de las car-
 nes, va à Santiago de Galicia derecha, salvantes
 si el tal no fuesse despensero, que estos tales no
 van por este camino, sino por otro peor. Y
 con esto, que dixo, y otra rociada que se echò,
 se quedò dormido, desgastando el humor; y
 assi se acabò aquella ilustre, honrada conver-
 sacion. Pero dexemos este durmiendo, que
 el despertará si quisiere, quizá con diferente, y
 contrario parecer del primero, y bolvamos à
 los

los de *capā* negra de quien tratábamos al propósito de la jactancia. Digo, que debe cada uno callar en cosas de su loor lo mas que pudiere; pero si acaso la ocasiō, y oportunidad nos forzasse à decir de nosotros alguna cosa, es apacible costumbre decir la verdad, blanda, y remissamente, ò con un cierto descuydo, sin hacer en ello mucho estrivo, y por esto los que se deleytan de buena cortesania, se deben abstener de esto; porque ay algunos que tienen costumbre de decir su opinion tan resolutamente sobre qualquiera cosa destas, dando sentencia definitiva, que es enfado el oirlos, y mas tormento el esperarlos.

Ay otra suerte de hombres, que todo se les vā en preambulos, y buena crianza, como si dixessen: Señor, v.m. me perdone, si acaso no supiere significar esto, porque yo hablo grosseramente, segun mi poco saber. Estoy cierto, que v.m. harà burla de mí; pero por obedecerle no dexarè de decir lo que se me manda. Y tanto se està en esto, que qualquiera question, por sutil que sea, se podria determinar con menos palabras de las que gastan en hacer tanto circunloquio.

Tambien son enfadosos, y mienten con los hechos muchos en su conversacion, ò en el tomar de los asientos, mostrandose baxos, y humildes, y abatiendose en las partes donde les es
de-

debido el primer lugar , y mas alto , ellos todavia porfian à ponerse en el ultimo grado , que es una fatiga grande , ver el tiempo que se gasta en hacerles passar adelante ; y muchas veces estais oyendo un sermón , ò otra cosa con mucho gusto , y atencion , y mientras el señor con rumor de buena crianza anda en pie os està dando pesadumbre su venida , y ellos procuran vanagloriar se , y tomar posesion de humildes con esta fingida hipocresia , porque mientras mas le ruegan , mas vãn ellos retrayendose àcia atrás su poco à poco , que no parecen sino recines que se espantan , y no quieren passar adelante. Por esto los que son practicos , viendo el daño que hace este su desafossiego (por no quebrar el hilo de la conversacion) les es de menos inconveniente tomar el lugar , ò asiento que se les ofrece , aunque sea el mejor , que no dár ocasion para aquel bullicio que por el se comienza à levantar , y quando entran , ò salen de las tales conversaciones , tienen yà por mejor crianza los practicos , no hacer ninguna , salvo entrar se , ò salir se las cabezas , ni despedirse de nadie , y no con solemnidad , y nunca acabando , como algunos hacen.

DE LAS CEREMONIAS.

POr lo que hemos dicho , entenderemos , que las ceremonias superfluas se deben evitar , las quales fueron de los

antiguos menos usadas, que no aora: y à este vano uso, que parece semejante à las mentiras, ò sueños que arriba diximos; por su mucha vanidad, le llamamos impropriamente ceremonia, pues antiguamente las ceremonias se tomaban por aquella solemnidad que los Sacerdotes usaban al rededor de los Altares, y en los Divinos Oficios acerca de Dios, y de las cosas sagradas. Y ha se usurpado este nombre despues acá que los hõbres se comenzaron à reverenciar unos con otros con artificiosos modos, inclinandose, y torciendose de lado con reverencias, en señal de acatamiento, descubriendo sus cabezas, y llamandose señores, y otros titulos extraordinarios, besandose las manos como si las tuvieran sagradas, ò fueran Sacerdotes; y algunos viendo esta costumbre tan nueva, y tan impertinente la llamó ceremonia, por frasis nueva, ò manera de decir, assi como llamamos tambien triunfar, por via de burla, el beber, y comer, y regocijarse.

Son, pues, las ceremonias, si queremos mirar la intencion de aquellos que las usan, una vana significacion de honra, y reverencia, acerca de aquel à quien se hace acatamiento, y está puesta assi en el semblante, y meneo, como en las palabras con titulos, y ofertas; y digo vana, en quanto nosotros honramos con la vista, y apariencia à aquellos que con el corazon no les ha-

ria.

riamos acatamiento, y con todo esso la usamos por no salir de la costumbre, y à vnos llamamos el ilustre, ò el muy ilustre señor fulano, y à estos nos ofrecemos por sus servidores, y criados, à los que no es nuestra intencion de servir. Y assi, no solo tengo por mentira las ceremonias semejantes; pero por una cierta falsia, y traycion. Y andan de tal suerte estas tales en estos titulos de ilustre, y los demás ceremoniosos (de quien ibamos diciendo) que sin mirar à los meritos, ni à la nobleza, ni al estado, y calidad, vemos poner à qualquiera que sea, tanto, que los oficiales no se distinguen muchas veces en la manera del trato, y crianza que se usa con ellos, de los nobles, y calificados. Y assi, como sea verdad, que antiguamente avia titulos determinados, y distintos del Papa, ò Emperador para cada uno; los quales no se podian dexar de decir, sin hacer desacato al intitulado, ni menos se podian atribuir sin menoscupio à los que no tenian aquel privilegio; aora en nuestros tiempos vemos, que se pueden usar mas liberalmente los tales titulos, y significaciones de honra, porque el uso es mas poderoso señor, pues los tiene mas largamente privilegiados.

Este uso, que por defuera parece bueno, es por dedentro vano, y consiste en semblantes sin afecto, y en palabras sin significacion, empero por esso no nos es licito mudarle, antes le

debemos seguir, pues no es pecado nuestro, sino del siglo en que estamos, aunque se debe hacer discretamente. Para lo qual se ha de tener consideracion, que las ceremonias, y cumplimientos se hacen de tres maneras, es à saber, por utilidad, por vanidad, por obligacion.

Por utilidad, se entiende toda mentira que se dice por interès, y provecho proprio del que la dice, y esta tal es fraude, ò pecado, y deshonesto cosa; pues jamás se puede mentir honestamente, y este pecado cometen los lisonjeros, los quales (así como cuentan del Camaleon, que se transforma en la color del lugar que le ponen) así tambien estos tales se contrahacen en forma de amigos, segun nuestras voluntades, qualesquiera que sean, no porque nosotros lo queramos, sino para que les demos algo, y no por agradarnos, sino por engañarnos. Y aunque este tal vicio por ventura sea agradable para los que se dexan vanagloriar, no dexa por esto de ser acerca de sí abominable, y dañoso; por lo qual no le conviene usar del al hombre bien acostumbrado, porque si estas tales ceremonias son mentiras, y lisonjas, quantas veces las usamos por manera de ganancia, tantas veces obramos como hombres malos, y desleales; y por esta ocasion ninguna ceremonia destas se debe usar.

CEREMONIAS POR VANIDAD.

LA segunda ceremonia que diximos; que se hace por vanidad, es como la que arriba decíamos, que por hacernos bien criados (aunque no nos vaya mas interés, que nuestra vanagloria) damos à las gentes mayores títulos de lo que se les debe, y pecamos por carta de mas, para que ellos hagan lo mesmo con nosotros; y estas tales son duplicaciones claras, y conocidas, de tal manera, que aquellos que las dicen, y hacen à este fin, allende de ser tan malas de fuyo, son enojosas, y desapacibles, por ser tan contrario lo que es verdad.

CEREMONIAS POR OBLIGACION:

LA tercera manera de ceremonias, que son aquellas que se hacen por obligacion, ò por merecimiento, no se pueden escusar, porque quien las dexa de hacer, no solo desplace, pero hace injuria, y muchas veces acontece por esto venir à reñir, y enemistarse, especialmente quando un Ciudadano dexa de honrar à otro como es costumbre, no quitandole la gorra, ni hablandole con crianza, hace mal en ello; porque la fuerza del uso es grandissima, y en semejantes casos se debe tener

por ley , y así , quien llamasse de vos à otro ; no siendo muy mas calificado , le menosprecia , y hace ultrage en nombrarle pues se sabe , que con semejantes palabras llama à los peones , y trabajadores . Y aunque antiguamente , ò en otras Naciones se podían llamar tan baxos títulos , sin menosprecio de nadie , no debemos nosotros dexar de obedecer al uso moderno , como tambien estamos obligados à guardar la ley . Por lo qual , es necessario , que nosotros reconozcamos diligentemente los actos , y palabras , con los quales el uso , y costumbre moderna suele saludar , y recibir , ò llamar en la tierra donde vivimos ; y aunque en tiempo del Rey Don Pedro de Aragon , el Almirante le llamasse muchas veces tu Magestad , por costumbre de aquel tiempo , no por esto debemos nosotros llamar à nuestro Rey de aquella manera aora sea hablando con él , aora sea por escritos ; porque de la manera que guardò la costumbre aquel siglo , el nuestro ha de guardar la suya : Y estas llamo yo ceremonias debidas , pues no proceden de nuestra voluntad , y libre alvedrio ; sino por ser puestas por ley , y uso comun ; pero si acaso se pudiesen dexar , no ha de ser tan del todo , que se hagan rebeldes à lo que es buena crianza , como algunos hombres desagradecidos , que piensan que todo se les debe de fuero , y no saben responder à nadie palabra que

que sea buena , y en esto huelga de ser estre-
 mados, y notados. Al contrario de estos ay otros
 tan demasiado de bien criados , que podemos
 decir , que tanto es lo demàs como lo de me-
 nos, y todo se les vâ en cumplimientos de bue-
 na crianza, è impertinencias ; y algunas cosas
 que en si no son nada, tardan tanto en agrade-
 cerlas , que es enfado. Esto hacen de puro ce-
 remoniosos, como decir: Haze v.m. hecho tan-
 ta merced, que me tiene obligadissimo à que
 le sirva toda mi vida: plega à Dios me dè tiem-
 po para ello, que por venturosissimo le tendria
 gastandole en el servicio de v.m. Y cosas seme-
 jantes à estas. Destos tales agradecimientos usò
 de industria un cierto Capellan de un Obispo,
 que aviendo su amodado ciertos Beneficios , y
 rentas à criados suyos, à este Capellan (aunque
 le avia servido mucho tiempo) le diò el menor
 Beneficio, porque era de hasta ochenta ducados,
 y servidero ; pues como los demàs fuesen
 à dâr las gracias de su renta, por aver sido pre-
 miados, unos à quinientos ducados ; otros à
 trecientos, y à quatrocientos : el de los ochenta
 hizo mayores agradecimientos , mostrando
 mayor contento que los demàs, de lo qual el
 Obispo en cierta manera maravillado, le pre-
 guntò, que por què le daba mayores gracias,
 aviendo sido la merced que le avia hecho la
 menor, y de tan poca renta ? Respondiò , que

aquello estimaba èlen mas, que si le dieran mil ducados por ser tan acomodado à lo que èl avia menester, siendo como era , tan colerico, que ni podia sufrir amo, ni tampoco avia quien à èl le sufriesse; y no pudiendo con ella sustentar mozo, ni quedar con su señoria, por ser el Beneficio servidero, le daba tantas gracias por averse librado de amo, y de mozo. Así pues, digo, que en lo de las ceremonias unos dan cinco de largo, y otros de corto.

Y aunque el besar en señal de acatamiento conviene derechamente solo à cosas sagradas, reliquias, y huesos de cuerpos de Santos, si en la tierra donde estamos ay costumbre de decir: Beso las manos à v. m. y tengame v. m. por su servidor, no hemos de esquivarnos de decirlo, antes en lo que es saludarnos, y despedirnos, y en las cartas misivas, ò en los villetes nos escrivimos, lo debemos usar: y es yà costumbre, y no avernos de estàr atenedos al uso antiguo, ni maravillarnos desto, como algunos hombres inconsiderados, y desabridos, que se ponen à decir: Aveis visto à quien tengo yo de llamar señor? Y de què es señor? Ès por ventura el Cura de la Parroquia, que le tengo yo de besar las manos, &c. Pues està claro, que el otro que està acostumbrado de llamar, y ser llamado señor, puede entender, que tu le desprecias, ò que le ha-

haces afrenta. Y quando tu estado, y grado no es muy aventajado de otro, haces mal si por hacer del cavallero, y señor, pretendes usar de vanagloria en su menosprecio, regateandole la merced con rodeos, diciendo: El señor fulano, bien hará esto; y ay personas, que aun pasan mas adelante, echandole un vos confiado, para ver si lo pueden pasar como pildora dorada, como un decir: Señor mio, haced esto por amor de mi, y à veces con una falsa rifa, y una palmadilla que les dãn en el ombro, se desmandan à echalles el vos à secas, diciendo: Afee de quien soy, que me aveis contentado mucho; y todos son ardidés de vanagloria.

Vãn algunos, assimismo tan llenos de cuydado en estas ceremonias, que hallan medio de nombrar entre el tu, y vos, y el, y v. m. haciendo seis grados de cortesia, que ninguna Nacion alcanzò tantos; porque si miramos al Francès con solo el vos sustenta todos grados: Y no quiero tratar de lo que se puede decir desde el v. m. arriba, ni en los titulos mayores, porque seria meternos en un gran laberinto, basta que han dado tal baxa con el tiempo, que se han levantado la comunidad de gente ordinaria con los titulos de ilustres, con tanta fuerza, y conjuracion, que los pobres nobles, y muy nobles, magnificos, y muy magnificos, que solian usar, andan ya huidos, y def-

desterrados de la antigua patria, y nacion. Y así viendo esto la nobleza de cavalleros, y gente calificada, se han aprovechado de subirse un grado, ò dos mas arriba, para poderse diferenciar, especialmente en las cartas de esta generacion, robadora de sus ilustres titulos.

Dire, pues, à este proposito lo que aconteció à un gentilhombre cortesano, que escribiendo à un particular una carta, con el titulo de muy magnifico señor (que era el que le pertenecia, segun su estado) le respondió, pareciendole poco por no aver puesto ilustre, que sabia poco de cortesía, pues le ponía aquel titulo. Alo qual, replicando el cortesano con otra carta le dexò la cortesía en blanco, diciendo: Ponga v.m. en esse vacío la cortesía que fuere servido, que yà yo se la embio en blanco firmada de mi nombre.

Algunos otros ay, que por hacerse humildes, se pintan bobos, y tanta demasia de buena crianza quieren mostrar, que se les conoce el poco entendimiento en ella, y aun desde muchas leguas, si yà no lo hiciesse a sabiendas, y por via de donayre, como unrecien casado, que escribió à su muger una carta de muchos donayres, y concluyó, poniendo en la cortesía de abaxo: Menor marido de v.m. que sus manos besa. Fulano.

Otros algunos ay, que de puro descuydados pecan

pecan por carta de mas, y al que escriven (por si , ò por no) dos , ò tres grados mas de lo que le conviene, mayormente quando le han menester para algo, y llamanle ilustrissimo, y aun Serenissimo, que es cortesia de Príncipe, si acaso no lo pudiesen por donayre, como un Cavallero, que porque andaba su hijo (de noche , le llamaba el Serenissimo. Preguntando por què? Respondió , que siendo tan amigo de sereno, avia recogido tanto en la cabeza, que no se podia llamar menos que serenissimo. No estaba tampoco bien con este titulo de serenissimo un Ciudadano, porque aviendole molestado un señor Governador de un Estado, à quien todos llamaban el serenissimo, aconteció, que como estuviessse una noche parlando con unos amigos suyos sobre la molestia que le hacia el Governador; diciendole, pues, ellos, que se quitasse del sereno que hacia mal. Respondió : Ay verán vuestras mercedes, quando el sereno me hace mal, què hará el serenissimo.

Tornando , pues , à nuestro proposito, digo; que assi como las ceremonias demasiadas se deben evitar, assi tambien no se han de dexar tan del todo , que nos bolvamos al uso antiguo, pues pareciera mal, como algunos rusticos, que querian , que los que escriven à los Reyes, y grandes señores pudiesen : Si tu, y tu hijo, estais buenos, bien està , tambien yo lo estoy,
afir-

firmando, que así era el principio en las cartas de los Filósofos Latinos, que escribían al comun de Roma.

Debenfe, pues, de saber, y guardar algunos documentos, y reglas para no errar en cosas semejantes, y primeramente se debe tener consideración à la tierra donde el hombre vive; por que todo uso no es bueno en qualquiera parte, podriamos decir, que en Italia lo que acaso usã los Napolitanos (cuya Ciudad abunda de hombres principales, y de grande estado) no les vendria bien à los Luqueses, y Florentines, los quales por la mayor parte son Mercaderes, y hombres sencillos, sin aver entre ellos Principe: Marqueses, ni Varones. Y no porque los Gentilhombres Venecianos se acarician, y lifongean mucho, por ocasion de sus Oficios; seria bien, que los buenos hombres de Rovigo, y Ciudadanos de Asoli guardassen aquella solemnidad de reverenciarse los unos à los otros à cada cosa. Pues esto es costumbre de aquella Señoria Veneciana, y al fin cada uno de voluntad sigue las pisadas de su señor, y antigua Patria, aunque sea sin saber por què.

Así tambien acá en España no menos debemos considerar esta solemnidad: porque bien mirado en los Pueblos, y Lugares pequeños de Labradores, no seria bueno guardarla con aquel estilo que se usa en la Corte, mayormente

te en los Palacios , que sería poner admiracion al Pueblo , como cuentan de un señor de titulo de estos Reynos , que tenia por costumbre , quando pedia de beber , siendo de noche , venir cinco , ò seis de sus criados con dos achas alumbrando delante de la copa ; pues como esto hiciesse en una Aldea , un hombre algo sencillo que allí se hallò , como los viò venir descaperuzados , y con tanto aparato , hincòse luego de rodillas , y comenzó à adorar la copa , dandose fuertemente , y con mucha devocion en los pechos. El Señor , y los que con èl estaban , con mucha risa le mandaron luego levantar , y preguntando , para què hacia aquello ? Respondiò , que como viò aquella ceremonia con tanta solemnidad , se avia arrodillado pensando , que le traian el Santo Sacramento , ò por lo menos algunas reliquias sagradas ; y así el Señor se avisò con la ignorancia del otro , de no usar más aquello en Pueblos semejantes.

Allende tambien del Lugar se debe mirar al tiempo , y à la edad , y condicion de aquel con quien usamos las ceremonias , y à la nuestra , y con los pobres , y gente menor cortarlas , ò à lo menos apuntarlas , y no expressarlas de el todo ; lo qual se hace bien en la Corte Romana ; pero en algunas otras partes son de mucho fastidio , especialmente para los ocupados , que gastan tiempo en ellas. Cubrase v. m. dice

el Juez bien embarazado, y à quien le falta tiempo para los negocios, y el que le està hablando, despues de averle hecho muchas reverencias, con gran ruydo de pies, con mucha flemma le responde: Señor mio, yo estoy así muy bien. Y tornandole à porfiar el Juez que se cubra, èl torciendose por cada lado, inclinandose hasta el suelo con mucha vanidad, y pompa responde: Yo suplico à v. m. me dexé hacer mi deber en esto, que esta es la obligacion mia, y dura tanto esta batalla, y gastase tanto almacén, que apenas le queda tiempo para negociar; y así los que visitan à los Juezes, y Ministros de Oficios publicos, embarazados en gobierno, deben procurar brevedad, acortando todo lo que es cumplimientos, y ceremonias, mayormente los señores, y personas de calidad, à quien no se les puede decir con tanta libertad como à los demás, que se vayan, y los desocupen, antes acaece muchas veces estàr los pobres negociantes aguardando su vez para poder informar de sus negocios, por ventura azechandoles desde afuera, contandoles las palabras; y con el deseo que tienen de verlos idos, les estàr notando sus impertinencias, y algunos echandoles mil maldiciones, ayrados de ver, que le gastan su tiempo, y pierden sus coyunturas, bolviendose desconsolados à sus casas sin aver hecho nada; y ay algunos tan

torpes, y mal mirados, que no lo saben conocer, ni señales que ven en los Ministros para que los desocupen, pues se conoce en el no responder à sus palabras con mucho cuydado, ni les escuchan, ni dà aquel aplauso que les darian quando gustassen mucho de ellas, y se hallassen desocupados: y si acaso les dicen estos tales, que les den lugar para cumplir con sus negociantes (aunque se lodigan por buen estilo, y con llaneza) les sale murmurando, diciendo, que se han ensalzado con el oficio, y les cobran enemistad, y ponen fama de desabridos; y mal acondicionados.

Ni aquellas mismas ceremonias convienen à los mancebos, que à los viejos, y hombres graves, ni la gente menuda, y mediana las deben haber de la manera q̄ los señores, y principales lo usan unos con otros. Por esto las personas de letras, y virtud las procuran evitar quanto pueden, como aquellos que de mala gana emplean su tiempo, y pensamientos en cosas tan vanas, ni los Oficiales de Oficios mecanicos, ni personas de condicion baxa, deben usar solemnes ceremonias con los señores, y principales, antes con humildad, y llaneza acudan, y correspondan à lo que el señor les ha menester, pues parece que mas pretenden de los tales obediencia, que honra que les puedan hacer. Y por esto yerra el criado, que ofrece

ce el servicio à su señor , como si al amo no fuesse proprio el mandarle , ni es bien quando el tenor està descaperuzado mandarle vos cubrir , ni al que està en su casa en pie , ò paseandose , le porfieis vos que venis de fuera , y sois de menor condicion , à que se siente , aunque èl os mande assentar. Y quando el Señor principal , por haceros honra , os lleva à su lado derecho , y gusta de aquello , no porfieis tanto , que esteis rebelde al favor que os hace.

Pues digo assi , que entre las personas iguales , que se diferencia poco en las personas , ò en los Oficios , esta manera de buen cumplimiẽto , y buena crianza se debe usar libremente , por que lo que hacemos algunas veces por hacer el deber es recibido por paga , y poca honra , se le dà à quien la merece , y por esto quien passa un poco mas adelante de aquello q̃ es obligado , parece que le hace alguna donaciõ mas de lo que es suyo , y es amado , y tenido por magnifico , y liberal : y assi solia decir un solemne hombre Griego , q̃ quien sabe tratar , y cariciar las personas , con muy poco principal hace una grueſta ganancia : por esto los curiosos , por buena crianza usan el dia de oy decir : Mi señor fulano , à sus amigos algo superiores , especialmente quando hablan con señoras mugeres , ò hijas de sus iguales , les dicen : Mi señora , y con este lenguaje se hacen gratos , y benevolos à todos.

Tu,

Tu, pues, haràs de las ceremonias ; como hace el buen Saltre del paño que corta para vestidos , que antes le echa un poco sobrado, que corto, y escafo ; pero esto no ha de ser tanto, que por cortar una calza sobre tanto paño, que parezca un saco , ò costal. Y si tu usares en esto un poco de conveniente largueza, acerca de aquellos que son un poco menos que tú, seràs llamado cortès, y mucho mas si fuere algo mas que tu, porque seràs tenido por bien acostumbrado, y practico gentilhombre ; pero al que se alargasse en esto descompassablemente, harian donayre de èl, y sería tenido por hombre vano ; y esta es la manera de ceremonia que atrás decíamos , la qual procede de nuestra voluntad, y no del uso , pues naturalmente se podia passar la vida sin ceremonias ; y en ella se vè claro , que todo lo que es fuera del uso , es superfluo , y las que están recibidas en uso, podemos decir , que son burlas , ò mentiras licitas , y fuera dèl se podrian llamar vanidades , y para los animos nobles , que no se apacientan destas apariencias vanas, es cosa odiosa, y desapacible el tratar de ellas. Por esto los poderosos mas se deben honrar de sus obras que no de las palabras de otros.

Hallo à este proposito , que un Rey llamado Edipo , siendo echado de su tierra , se fuè à amparar del Rey Teseo , en Atenas , para li-

brarse de sus enemigos , que le seguian, y llegado delante de Teseo , oyò hablar una su hija muchacha, y reconociendola en la voz (como fuesse ciego) no liego à saludar à Teseo, antes con el amor de padre se fue derecho à cariciar la hija : Y aviendo despues mirado en ello , procuraba con Teseo escusarse, rogandole le perdonasse : El bueno, y sabio Rey no le dexò hablar en ello, y dixole : Confortate Edipo , porque yo no honro mi vida con palabras de otros, sino con mis obras. Sentencia de hombre sabio , y que no se preciaba de lisonjas , ni adulaciones , porque el lisonjero muestra claro , que el que se paga de sus lisonjas sea vano, y arrogante , simple, y de poco ingenio ; puès se dexa conquistar, y vencer de cosa tan liviana. Y las ceremonias vanas , y superfluas son adulaciones , claras , y conocidas; de tal manera , que aquellos que las dicen, y hacen à fin de ganancia (allende de ser tan malas de suyo, por estar fundadas en platicas falsas, y fingidas) ellos quedan por enojosos, y desapacibles , por ser contra lo que es verdad.

Otros de estos ay , que consisten en hechos tambien fingidos , con solas apariencias , de suerte , que quanto se les echa de ver , es mentir, y aunque parezca adorno suyo natural, no lo es en si mas de para enganar la vista, como los que pretenden hacerse gordos,
sien-

siendo flacos, y altos siendo chicos: Esto la hera de aora, por la mayor parte lo vemos en las mugeres, que todas, ò las mas se dissi-
mulan. Por esto decia un Estrangero, que en España casi todas las mugeres eran altas, blancas, y rubias por su natural, ò por su artificio. Otro decia, que las Españolas tenian hecho su fundamento en cumplimientos, y apariencias solamente; porque quando se casò, le dieron una muger blanca, rubia, y bien dispuesta, y fallòle no mas de media muger, y sin ningun cabello, tanto, que la noche de la boda, viò, que la mitad della era de corcho dorado, y se la pasieron debaxo de la cama; y la otra mitad de muger que le quedò encima de la cama, la hallò à la mañana verdinegra, flaca, calva, y defcolorida, y por esto se llamaba à engaño en mas de la mitad de su muger; pero dicen, que se ha visto tal como esta hallarse burlada, por aver descubierto hartos mas defectos en el marido de los que ella pudo tener, por mas chica, y negra que fuesse. Como oi contar de una destas, que aviendose casado por poderes, con sola la codicia de la hacienda del marido, viò quando se fue à acostar, que el dicho marido se quitò la nariz que traia postiza, y un guante con que tapaba una mano manca; y finalmente, echando mano à la boca, tirò de ella una farta de dientes postizos; y assi en este

juego de su desordenada codicia; quedaron amparados estos dos amantes.

Pero volviendo à nuestro proposito, aun ay otra manera de ceremoniosas personas, las quales hacen de esto arte, y mercancia, y tienen de ella su libro de caxa, como es decir: A tal manera de personas se le puede hacer cortesia, ò mesura, con un cerrar poquito de ojos, baxada algo la cabeza, y à tal persona hablarla con cierta risa, baxando tambien un tantico la cabeza, y el mas honrado se sentará en silla de respaldo, y el que es un poco menos en silla rasa, y el inferior en el banco: Como sea verdad; que apuesta distincion de honra tan puntualmente puesta, ha de ser enojosa, y por esto no daba nadie ser juez para determinar quien sea mas noble, ò quien menos.

Tampoco es bueno, que se vendan las ceremonias, ni caricias, para pagar con ellas lo que se debe à nadie, como hacen algunos señores con sus criados, ò inferiores, à quien ellos deben dineros, que con ceremonias les hacen pago, dandoles licencia para que delante dellos estèn las cabezas cubiertas, librandoles el salario que les deben, en privanza, y favor; por esto podemos bien presumir, que los que se deleytan en el uso de estas ceremonias exteriores lo hacen por pompa, y vanidad, quando alen del uso como dellas.

Otros ay tan sin provecho, y ceremoniosos, que sin decir cosa de substancia, nunca cessan de hablar mucho, y mal, aunque con mucha crianza, tanto, que por ella os obligan à que le esteis escuchando. Por estos tales dixo el que escriviò à la venida de la Corte;

*Mitridato hablador,
Muy presto en ser bien criado;
Que el dia que os coge al lado,
Os dexa con buen sudor
Del martyrio que os ha dado.*

Estos, pues, ponen toda su diligencia, y cuydado en estar con sus mazos de lenguas, y muchedumbre de palabras tan impertinentes, bataneando la gente, por parecerles, que con su buena crianza tienen un poco de razonable muestra, y en las cosas graves, y de peso no se saben dàr maña, y querian, que la conversacion toda se gastasse en estas apariencias de fuera, y si se levanta alguna platica de buen entendimiento, no gustan de ella, ni la entienden; y de estos impertinentes hombres ay infinito numero, que à la primera vista engañan, y à la segunda enfadan, porque luego descubren su idiotecismo.

Iba uno de estos Miridratos delante de una Señora acompañandola, y al entrar por una

puerta angosta , la estuvo porfiando que entrasse delante de èl , pareciéndole , que era buena crianza , la dama se detuvo , diciendole , que entrasse èl primero , que aquel era su lugar , el qual resistió la entrada por un rato , hasta que yà entrò diciendo : Mas quiero ser necio que porfiado , à lo qual la señora acudiò tan presto , diciendole : Vaya v. m. que todo lo es , y así le diò la respuesta que èl bien mereció.

Y para concluir en esta materia de ceremonias , digo , que ay algunos otros , que siempre tienen grande abundancia de palabras de cumplimientos , y actos de cortesía , para suplir con esto su poca capacidad , avisandose , que segun son de poca substancia , y provecho en sus obras , si esto de las palabras , y cumplimientos les faltasse , no les podria nadie cubrir , por cuya ocasion abundan tanto de ceremonias superfluas , las quales generalmente enfadan las gentes de buen entendimiento , pues por ellas se impide el vivir cada uno à su gusto , es à saber con libertad , la qual se estima mas que otra cosa alguna.

DE LAS PALABRAS AFECTADAS.

Las afectaciones , y demasias se deben evitar en los trages , y ceremonias , y mucho
mas

más en las palabras, mayormente se debe cada qual guardar de entremeter palabras latinas, y extraordinarias, adonde no ay Latinos, ni quien las entienda, porque en este yerro caen muchos que con un poco de Gramatica que estudiaron meten vocablos latinos en quanto hablan, tan fuera de proposito, que en la propiedad de nuestro romance discordan, y suenan tan mal, que no ay quien los aguarde, y entre buenos juicios hacen donayre, y toman algunas veces passatiempo de ello. Observò bien v. m. el eclipse passado, que me pareció que tuvo mora? Preguntò uno en una conversacion à otro: el qual como por via de donayre, le respondió de esta manera en el mismo language, no le observe la mora, porque deste ministerio suelen quedar adahalas de dolor de cabeza.

Acerca de esto, he visto solemnizar algunos vocablos dichos por elegancia, de los quales solo quedan satisfechos los que los dicen, y los oyentes se rien muy de gana. A este proposito un cierto Beneficiado, que presumia de elegante en una Aldea, combidando à almorzar à dos estudiantes conocidos, que à la sazón passaban por alli, les dixo de esta manera: Señores míos, bueno será, que al presente decapitemos la colera, porque yo deseo scindilla, maximè con tan buena suiedad; à lo qual respondió el uno de ellos: Señor Beneficiado, elegantes

hablastes mente, y con esto quedò el muy fastifecho de su elegancia.

Conforme à esto, contarè aqui un donayre, que sucediò en Alcalà à un Doctor, y se le dixo en su vexamen, que aunque fue dicho por burla, y donayre (como se suele hacer) se entendiò averle acaecido, y fue assi, que estando mirando un Mapa Mundi, que tenia pintado en una bola grande, se llegó à el el ama que le servia, diciendo: Ay, señor, y què es esto tan redondo? A lo qual le respondiò: Hermana, sabete, que este es el Orbe, que quiere decir Planisferio, Mapa Mundi, ò Globo. No entiendes por ninguno destes? Pues sabete, que es todo el Mundo. Entonces ella con mas curiosidad, y muy espantada de aver visto todo el mundo, le preguntò: Pues, señor, Meco mi Lugar adonde està? Aqui le veràs inclusivè, respondiò el Doctor: Y sino, catale aqui intensivè, que extensivè, no puede ser, y en fin le has de ver virtualitèr, y à que no le veas formaliter, y assi se quedò su ama sin entenderlo, y el sin saberlo declarar por terminos de romance.

Confiado estava tambien de su retorico estilo otro, que para decir, no me puedo alargar, porque me falta tinta, dixo: Cesso, porque yà el cornerino vaso no subministra el Etiopico licor al ansarino calamo: Bien es verdad, que esto del mezelar palabras latinas se suele
hacer

hacer algunas veces por no poder mas; como aconteció à un Español, que yo conocí, que aviendo residido desde muchacho en Flandes en la Universidad de Lobayna, y envegecido allí, ni bien hablaba Castellano, ni bien Latin, ni Griego, ni bien Francés; y así entre otras muchas cosas que decia graciosas (por ir mezcladas) un dia, por decir: No veis la gente de guerra como viene à assentar su Real entre las matas de los escobares; dixo de esta manera: Ola, ola, no veis los armideros, y catafratos como se vienen à castramentar entre las miriccas? Por lo qual, hemos mucho de procurar, que quando se huviere de hablar en romance, no se hable en latin, como una Monja hacia, que para decir, que la pintassen un San Pedro haciendo penitencia, dixo: Señor Maestro, yo querria mucho, que me pintasse un Flevit amare, que sea muy bueno: Así tambien por el contrario pareciera mal, si lo que se ha de decir en latin, se dixesse en Romance, como hizo un Sacristán en unas tinieblas, que al tiempo que avia de salir cantando: *Ecce lumen Christi*, no lo acertó à decir en latin, ó fue que se le olvidó, y salió con la vela muy alta cantando: He aqui el cirio encendido: Basten, pues por aviso estos exemplares cuentecillos, para excusar palabras improprias, y afectadas, sino que sean segun la sujeta materia que se ofrece, con-

fideracion siempre el tiempo , lugar , y oca-
sion , y los oyentes para no poder errar , ni dár
qué decir.

DE LOS ENCARECIMIENTOS.

NO menos que las afectaciones, suelen ser
los encarecimientos mal recibidos , y
malos para ser creidos ; y en nuestro común
hablar se debe dexar para los Poetas , y fabula-
dores ; porque ay algunos tan encarecederos en
su habla , y trato , que se pueden llamar di-
chosos los que caen en su gracia , porque son
ensalzados hasta las nubes , como tambien se-
rán abatidos en su lengua los que no cayeron
en ella : y así andan por los extremos, con har-
to peligro de su credito, como si dixessemos lo
que yo mismo oí à uno de estos en una con-
versacion , encareciendo la hermosura de una
dama ; diciendo , que era tan en extremo her-
mosa, que por no deshacer à las otras hermosu-
ras de aquel Pueblo, no las queria ver, ni estar
con ellas , ni vivir en su calle : y que sus Con-
fessores la mandaban ir muy de mañana à Mis-
sa , ò muy atapada, porque no se desassogaf-
se la gente. Iten , que para poder retratalla se
confessò , y comulgò el Pintor , porque no se
perdiessè, y estorvassè con tanta hermosura. Es-
tos tales engolosinan à la gente con sus encare-
ci-

cimientos; pero suelen hallar este pagō, que por muy hermosa que sea la cosa que han loado, no parece tambien quando se vè, y quedan por hombres hazañeros, y de poca substancia.

QUE NO SE DEBE DECIR MAL DE
nadie, ni los motes, y burlas sean pesadas.

NO se debe tampoco en la conversacion decir mal de nadie, ni de sus cosas (aunque nos parezca, que los que nos oyen toman gusto de ello, y prestan favorables oídos) lo qual suele acaecer mediante la embidia, que por la mayor parte tenemos del bien, y honra los unos de los otros, pues al fin cada uno se guarda del cavallo q̄ tira coces. Por esto las personas cuerdas huyen de las lenguas de los maldicientes, considerando, que lo que aquellos tales nos dicen de otros, diràn tambien de nosotros en otra parte, y como se dice: huye del que trae nuevas semejantes, que esse es el que las lleva. Y los que se oponen, y contradicen à qualquier platica, contrastando, y haciendo question de ella, dån muestra de no conocer bien el natural de los hombres, que cada uno ama la victoria, y aborrece el ser vencido, no menos en las palabras, que en las obras

obras , quanto mas , que el oponerse uno de su voluntad à contradecir à otro , es obra de enemistad , y no de amigos , por lo qual el que desea ser agradable en el trato , y conversacion , no debe estar tan presto armado en el decir : Esto que decis no fue assi , sino como yo os digo , ni el hacer luego apuestas sobre ello , antes se debe esforzar de allegarse à la opinion de los otros en cosa que le vâ poco , pues la victoria en semejantes casos se torna en daño ; como sea verdad , que venciendo la frivola question , y de poca substancia , se disgusta muchas veces el caro amigo : Y son estos vence guerras tan enfadosos à las gentes , que no offan entrar con ellos , por no estar cada hora en rencillas sin provecho , con las armas en las manos ; pero si alguna vez aconteciere , que alguno dispute , combidado para ello se debe hacer por termino suave , y no se ha de enfanchar con gusto de vencer , de suerte , que se lo traque todo , y atribuya à si , antes conviene dexar à cada qual su parte , y en la porfia la razon ò sinrazon que cada uno tiene , se ha de dexar al parecer de los mas ; y si fuere porfia demasiada , quedese à los mas importunos , dexandoles el campo franco para que ellos se debatan , suden , y fatiguen , porque son maneras odiosas para los hombres honestos , y de loables costumbres . Assi , que desto no se grangea ;

fino odio, y enemistad, y como por la mayor parte la gente se quiere atribuir à si la gloria, abandona, y desprecia el parecer de los otros, por mostrarse cada qual sabio, gallardo, y muy inteligente. Por esto algunos aconsejan, reprehenden, disputan, y defienden à espada, y capa, y à ningun parecer se ajustan fino al suyo propio, y estàn tan ciegos, y sujetos à su propia voluntad, q̄ no es bastante otra alguna razon para salir della, y mientras estos tales no se rindieren al parecer de los amigos, no dexaràn de errar.

Ay otros, que si os poneis à hablar con ellos, al tiempo que por descansar de vuestros trabajos, estais en conversaciõ, no saben sacar la plastica de calamidades, y desvèturas, y malos agujeros, amenazando à la gente con los tiempos venideros; y quando oyen alguna victoria, y buen suceso, lo deshacen todo, por ser tan amigos de agorar, y de sola su opinion, los quales de pura fantasia, y vanagloria se melancolizan (persuadiendose, que con aquel desabrimiento autorizan mas su recia condicion.) Y algunos, à los quales yà sus años les piden reposo, no hacen fino hablar calamidades, sin ser jamàs otra su plastica, diciendo: que en su tiempo avia otros hombres mas valerosos, y no como los de agora, que no ay quien valga nada.

Tambien està reprobado, y con mucha razon en la conversaciõ, el pararse nadie à hablar

à oído à otro, y especialmente el apartarse dos; ò tres, ni entrar se riyendo, mirando à los otros, ni querer estàr tapados, ni con rebozos, donde los demàs no lo estàn; pues en cierta manera es hacer traycion à aquel de quien hablan, y con razon se agravian muchos destos, y cada qual està sospechoso, y con recelo.

Ay otros de tal propiedad, que quando no estàn hablando, se dexan llevar tanto de su pensamiento, que sin mirar lo que hacen estàn puestos los ojos en otro, riyendose de lo que està imaginando, sin acordarse de aquel à quien mira, y alli es cierta la sospecha, como dice un Autor.

*Si alguno me mira el gesto,
Y se rie de otra cosa,
Pareceme que es de aquesto.*

Deben, pues, estàr advertidos, que estàn en publico, y delante de gente, y no se han de descuydar tanto, que sean notados, como los que estàn fixados los ojos en alguna parte, cebando se solamente de su pensamiento.

Ni sería acertado, estando en semejante conversacion, sacar un libro, y pararse à leer à folias para su entretenimiento, aunque gustasse tanto de la lectura, como un Colegial Trilingue en Alcalà, que se averiguò tomar tanto passatiempo de leer en Marcial, que quando se queria ir à Guadalaxara (quatro leguas de alli) se ponía

ponia su ropa larga de por casa , y decia , que le enfillassen un Marcial, y con èl se iba leyendo su passo à passo, sin sentir el trabajo del camino.

○ No ofrezcas tu consejo à quien no le pide, pues no es otra casa que mostrar, que eres mas sabio que el que aconsejas, antes le dàs en cara con su poco saber , y le tienes por ignorante: por lo qual esto no se debe hacer con qualquiera conocido, sino solo con los amigos muy estrechos , ò con las personas que nos tocan de gobernar , ò quando viessemos en algun peligro al que aconsejamos; pero en el trato comun se debe el hombre abstener de mucho aconsejar: en el qual error caen muchos, y mas à menudo los que menos saben , porque à los hombres de grossero ingenio , pocas cosas le ocurren al entendimiento , que les quepan en èl, ni se sabe detener de nos las publicar luego. Y assi quien vè ofreciendo su consejo, muestra tener opinion, y confianza de si , que le sobre à èl entendimiento , y les falte à los otros. Y verdaderamente ay algunos, que se preciã tanto de su saber, que quando no figuen su parecer, se enojan , y quexan de los que no le toman, como quien dice : Bien està , el consejo de los pobres no es admitido? Fulano quiere hacer su gusto, y no me oye : y assi otras cosas à este tono, como que el pretender que
otro

otro obedezca tu consejo , no sea mayor arrogancia , que no querer el seguir el suyo propio.

Semejante culpa tienen tambien los que reprehenden los defectos de los hombres , dando à cada cosa sentencia definitiva , y poniendo à cada qual la ley en la mano: Tal cosa no se debe hacer : Vos dixisteis tal palabra , y no es bien dicha: Guardaos del dormir à tal hora: El vino que vebeis no es sano , antes ha de ser tinto: debeis usar de tal lavatorio, y no de otros que haceis, y jamàs cessan de corregir, que son como los que no hacen sino limpiar el jardin ageno de qualquiera yervezueia, y no miran que tienen el suyo lleno de hortigas , y abrojos ; y por esto se debe dexar este officio à los Padres, y Maestros.

No se debe menospreciar à nadie, ni tenerle en poco, aunque sea enemigo , porque mayor señal de desprecio se hace escarneciendo , que injuriando, que aun del injuriado se hace alguna estima, y del despreciado no tanta , y à veces ninguna. Es, pues , el escarnecer un tomar deleyte de la verguenza que hacemos tener à otro sin ningun provecho de nosotros mismos ; por lo qual en el comun trato, y conversacion se deben abstener los curiosos de mostrar de nadie, y assi hacen mal los que andan escudriñando, y rechazando los defectos de otros
(aun-

(aunque los tengan) pues no es buen termino para quitellos, y entre personas cuerdas, y de buen trato, huyen del que murmura, como del demonio; pues ha avido tales, que quando no pueden decir mal con palabras, murmuran, y contrahacen los defectos con menos risas, y actos exteriores, y algunas veces hacen befas, y toman soláz, y passatiempo de los defectos, y miserias de otros, aviendo antes de lastimarse, y dolerse de ellos. Bien puede ser, que en las conversaciones (como decia un Cortesano) podria dàr sabor un agrito de lengua, y apetito grande para el entretenimiento humano; pero este agrito ha de llevar tanto dulce de amor, y amistad, que se haga sin daño de barras; de suerte, que el trato que se dà à qualquiera, sea de poco momento, y que sin verguenza lo pueda escuchar à quien se dà; y así, aunque estas befas, y dichos es un reirse, y burlarse de las faltas, y descuydos del que las reciben, con todo esto estiman, y aman al que las sabe bien decir, porque se conoce de èl su intencion tan sin animo de injuriar à nadie; por lo qual los que saben motejar por dulce, y amigable manera, y sin perjuicio, sin duda son mas amados, que los que no lo saben hacer, y son recibidos de todos con los brazos abiertos, estimados, y regalados; como por el contrario no lo son los que quieren seguir este

estilo, sin saber, ni tener arte, ni parte buena para ello, y por esto quien lo hiciere, presupone mucha habilidad; porque ha de tener cuenta con muchas cosas; pues en efecto (como digo) es tomar passatiempo del defecto, y error de aquel à quien debe amar, y hacer estima.

De otra manera mal se podrian diferenciar los motes de las injurias, especialmente que ay algunas personas tan delicadas, que recibē por injuria los motes, y burlas semejantes, y son tan defabridos, y de poco entendimiento, que en lugar de tomar gusto, y passatiempo, se ayran, y no se puede nadie burlar con ellos, ni tratarlos, porque ay algunos, que quieren que les sufrais sus necedades, y pesadumbres; y si les decis alguna cosa, por liviana que sea, como no estèn de humor, salen de quicio, y rebuelven con tanta pesadumbre que aunque algunas veces se aplaquen con brevedad, aquello poco que les dura la boberia del enojo, podria topar otro de tal humor que se viniessen à perder: Pues què seria, si son cabezudos, y no se les passa el enojo aunque duerman sobre ello, y dissimulan con la intencion, y animo dañado, y el apariencia alegre: no ay mas que decir de estos, ùno que cayendo en el chiste, les echemos calza como à pollo para ser conocidos de lexos: A este proposito el Doctor Villalobos, gran Fifico, se

segun està en un Dialogo suyo ; y muy gracioso , aviendo dicho à otro Medico un donayre delante del Rey , se le acordò , y por vengarse dixo al Rey: Sepa Vuestra Magesta d, que yo me precio mas de Medico, que de gracioso , y chocarrero. A lo qual respondiò Villalobos: Señor Doctor, muéstreme à ser necio pues es tan Maestro , y no serè yo gracioso . Y como fue tan de presto dicha la respuesta, fue alli bien recibida , y el otro llevò el pago que merecia; pues asi acontece, que el que es motejado por solàz , y amistad , suele afrentarse , y recibir enojo de ello , por ser considerado ; y aunque sea asi, que los motes , y bur-las suelen ser bien recibidos , no le aconsejaria yo al practico gentilhombre se diesse mucho à ellos , ni debe procurar decirlos à menudo , y en todo tiempo , y ocasion ; porque bien mirado los motes no son otra cosa mas que ar-dides , y engaños sutiles , y asi destos , como el estàr siempre apodando , debese dexar à los que viven de ello , que aunque mas os digan, no os pueden perjudicar , antes merecen ser premiados, si dicen graciosamente; pero quãdo el Gentilhombre Galateo dice alguna agudeza , confidere, que cada uno se duele de que le digan su falta, ni error. Y assi por muchas causas parece que quien procura ser bien quisto, no se debe hacer maestro de befas , y mucho menos

se precie de decir dichos satyricos , y escandalosos , siendo , como son , perjudiciales , aunque sean mas agudos , y graciosos , ni tomen tanta golosina , que pierdan el amigo ; y especialmente es reprobado el hacer burla de el defecto natural de alguno ; aunque se ha visto en este caso , los que tienen por què callar , decir à los otros , y ser respondidos agudamente. Como fuè lo que cuenta , que dixo un tuerto à un corcobado , que para llamarle corcobado , dixo assi: De mañana aveis cargado , compañero. A lo qual respondiò: Harto de mañana es , pues vos no aveis abierto mas de la una ventana. Assi que cada uno de estos llamó al otro el defecto , que naturaleza les diò. Pero aun mas en hondo entran estos dichos satyricos , quando se tocan en el linage , y en la honra , como hizo un Christiano nuevo à otro , por motejalle de bujarron , que como le viesse ir cavallero en un rocin muy al cabo , le dixo: Compañero , por què subis tan à las ancas? A lo qual le respondiò : Si subo tan atrás , es por no matalle en la Cruz. Y assi se vengò , motejandole de Judio , y empataron la travieffa: Por esto digo , que si la agudeza , y habilidad se emplea en dichos assi perjudiciales , mas valdria que nunca la tuviesfen , porque no se puede esto hacer con seguridad de conciencia , sino fuesse en las cosas que los hombres hablan sin

perjuicio de su proximo , y con discrecion , y agudeza. Verdad es, que para passar esta trabajosa vida, procuramos algun soláz, y passatiempo, y los motes, y burlas suelen ser instrumentos de risa, y recreacion, por lo qual son amados los que saben solazar, y decir bien, sin agraviar à nadie ; y son muy pocos los que esto saben hacer , porque han de estàr advertidos de muchas cosas , para no caer en desgracia ; y acontece, que lo que con unos se suele ganar , ganandoles la voluntad, se puede perder con otros ; y comúnmente donde no ha lugar el reir , y gustar, se reprueba el motejar, y burlar de nadie , porque no ay peor burla, que la verdadera.

Por lo qual se debe saber, que algunos motes ay que muerden, y perjudican ; otros que no. De los primeros no ay para què tratar , baste una s^{ola} b^{ia} comparacion , que diò una señora Italiana , llamada Laureta , que los motes han de morder al que se dàn, como el corderillo, y no como el perro, porque si mordiesse como el perro , no seria mote , sino villania , è injuria. Y bien assi como por Leyes es castigado el que dice injuria à otro , tambien lo debe ser quien por via de mote dice cosas pesadas, y de deshonor à su proximo. A cuya causa los hombres discretos , y bien acostumbrados deben considerar, que la misma ley que dispone con-

tra las injuria, sha de disponer contra los motes mordaces, y así, quando motejaren han de picar ligeramente.

Tambien se ha de saber, que el mote, ora muerda, ora no, sino es sutil, y dohoso, no reciben de èl ningun deleyte los que le oyen, antes se entibian, y resfrian, y si acaso se rien, no es del mote, sino del grossero motejador. Y porque ninguna otra cosa son los motes, que engaños, y el engañar así, como es cosa artificiosa, no se puede hacer, sino por personas de agudo ingenio (especialmente si son de improviso) mal conviene à los hombres torpes, y de grueso ingenio, sino fuesse quando hablando acaso con aquella simpleza, dicen algunos dichos dignos de reir, que entonces se gusta mas del que naturalmente dice el mote, ò apodo, que no quando es con artificio fingido. Como un Labrador, que siendo preguntado por unos Ciudadanos à què venia, mirò al uno de ellos, que tenia la barba negra, y espesa, y dixo: Ven-go à vender un cochino, hablando con perdon de las barbas honradas deste señor, el qual dixo al Labrador. Pues por què me pedis mas à mi el perdon que à los otros? Respondiò: porque como su merced es tan repolludo, y barbi espeso, pareciòme en su barba pie de puerco por pelar. El dicho Ciudadano no pudo hacer menos que reirse à buelta de los otros,

otros, aunque se corriò un poco del mote. Otro Vizcaino embiandole por un repollo , comprò un gallo, pareciendole que repollo era mas que pollo. Y à este tono debe de aver infinito numero de motes , assi naturales , y sin malicia , pero ni tampoco el motejar es concedido à todos los queti enen buen ingenio ; porque es una especial gracia, y promptitud, con un movimiento de animo, que no le alcanzan todos, por lo qual los hombres discretos se conocen mejor, y no miran en esto à su voluntad, sino al talento, y disposicion que tienen. Y quando una, ò mas veces han probado la fuerza de su ingenio en vano, conocense poco diestros, y dexan de emplearse en semejante exercicio, pues es un cierto donayre , que pocos le saben dàr su punto. Este es proprio de algunos , que para cada palabra tienen aparejado un mote , ò un dicho gracioso. Y debes saber que sacados los motes, y donayres de su original , è inventor , no pueden ser tan graciosos trasladados , y contados por boca de otros , ni puestos en escritura: y assi yo quedarè en parte escusado , si los que aqui pusiere por via de exemplo, no parecieren tan bien.

Y de las maneras de los motes es una muy buena, y graciosa, jugar con un bocablo en diversa significacion; como un Cavallero, que trayendole loco à su tierra, preguntò al passar por

una Aldea : Què lugar es este ? Y como le dixessen , que se llamaba el Casar , respondió en este mote:

*Quien passa por el Casar,
Par todo puede passar.*

Diciendo una muger vieja, y fea à un señor de Titulo de esta Corte, que se queria casar en Valdemoro , respondió : No en Valde-moro se tornaria, quien con vos se casaria, señora Fulan.

Asi tambien jugò de dos vocablos , con dos sentidos bien contrarios, en una misma letra, un Gentil-hombre en Valladolid , que aviendole hecho una dama fea ciertos desdenes , y que no se podia persuadir, que ninguna muger quisiese bien à hombres , parece que como ella viniese à la orilla de Esgueva à un riachuelo, adonde acude con las inmundicias del Pueblo, la respondió con este soneto:

EN medio del Esgueva entre las flores;
Que el turiorbio à la Pisuerga lleva,
Adonde de continuo ay fruta nueva,
Estaban declamando dos Pastores.

O Ninfa , en quien amor no causa amores;
Ni ay amador , que solo amor os mueva,
Siendo vos Ninfa de la estrecha Esgueva,
como podeis passar sin servidores?

Agora esteis en puente, barca, ò vado,
 En medio de las flores assentada,
 Gustando su licor tan esmerado,
 Que no es possible, (ò Ninfa descuydada!)
 Que no aya algun Pastor vuestro privado,
 Siendo de todo el Pueblo vos privada.

A este proposito, tomando solo el sentido literal, hizo un Cathedratico en Alcalà una graciosa interpretacion, dando un vejamen; el qual, aviendo de comenzar en Romance (como es costumbre) dixo el preambulo en Latin; es à saber: *Amplissimè Rector, gravissimè Doctores, nobilis iuventus*. Que es como decir: Amplissimo Rector, gravissimos Doctores, noble juventud. Pues como comenzò en Latin, dieron muchos golpes, y patadas, en señal de que hablasse en Romance. El porfiò à decirlo así, diciendo: Miren vuestras mercedes, que no suena tan bien en Romance, como en Latin; y viendo que pateaban tanto, comenzò en Romance con el sonido literal en esta forma: Muy ancho señor Rector, pesadazos Doctores, noble mancebia, echando los ojos à las mugeres, que estaban en las ventanas del teatro. En la qual entrada tuvo donayre, y agudeza en el interpretar el sonido solo, y así fue recibido por mote, y dicho gracioso.

Algunos ay, que quieren hacer esto, y no saben, y dicen unas palabras frias, y de ningun sen-

sentido, esto con mucho desabrimiento, como es, si les preguntan: Adonde està fulano? Responden: Adonde tiene los pies, ò entre Cielo, y tierra. Así que hablan de otra manera que se esperaba, y sin ninguna sutileza, y con semejantes frialdades pierden el credito de cuerdos, y bien hablados. Si acaso no le tienen este credito de la manera que le tenia un pobre hombre, que apostaba con otros que le daban credito en los bancos de mas de treinta mil ducados, y preguntandole como era posible siendo tan pobre, y desmedrado? Respondiò así: Claro està, señores, que si yo preguntasse à qualquiera cambio: Señor fulano, para estàr yo rico, y tener dos mil ducados de renta, y mi casa alhajada, no os parece que avia menester treinta mil ducados? no me dais credito de esto que digo? El me responderia que sí, de razon, y lo mismo los demás cambios. Luego segun esto, teniendo credito destes para ser creído, y à puedo decir, que tengo credito de treinta mil ducados. Desta manera probò este su credito, tomándole en diferente sentido.

A algunos otros ay tan metidos en esta materia de motejar, y burlar, que no se les entiende quando hablan de veras, ò de burlas, y por la mucha continuacion que tienen de hablar de donayres, ò disfraces, quando acaso se han de hablar de veras, como no son creídos, ayudando

do juramentos; y así para no venir à estos terminos, deben ser mas las veras, que las burlas.

Y si algunas burlas hicieres por via de donayre, no sean pesadas, como es el tomar algo à tu amigo, que le des cuydado, y pesadumbre mientras no lo halla, y hacerle sospechar, y andar desvanecido, ni tampoco tengo por buenas las burlas à golpes, y porrazos, pues por ellas se ha visto venir à enemistades.

Pero porque no es nuestro intento aora razonar quales sean buenas, ò malas burlas, y mores, ni traer mas de los que son menester para comparacion à cada proposito, lo remito à muchos tratados que ay de dichos graciosos, y cuentecillos.

Baste, que los mores tienen en sí cierto testimonio de su donayre, y belleza, ò de frialdad, y disgusto. Y para conocer si es bueno, ò malo, no puede errar quien advierte en esto, y es, que el que moteja, no sea muy confiado de sí mismo, porque se ve claro, que quando el mote es bueno, y agradable, se le pagan luego de contado, solemnizandolo con risa, y fiesta que le hacen, y quando no es aprobado del gusto de los circunstantes, se corre el que le dice, y se guarda de no motejar mas, como sea verdad que el defecto es suyo, y no del que le oye, y no siendo así probado, ha de quedar convencido, como en sentencia definitiva; pues no puede apelar para sí mismo.

No menos que el saber decir un mote gracioso, ò un dicho agudo, y breve, es el saber responder con presteza à qualquiera pregunta; y ay algunos tan ingeniosos, y dotados de gracia, que responden con tanta brevedad à una pregunta, ò aplican à lo que oyen un donayre tan ingeniosamente, que parece que le estuvieron pensando mucho tiempo para sacarle à luz.

Cuentan de aquel famoso Daure, que buscandole unos sus contrarios, como no le conociesen en el rostro, procuraron conocer en la presteza, y agudeza con que respondia à todo lo que le preguntaban; y assi tres de ellos, que toparon con èl, le preguntaron tres preguntas juntos, por vèr si se confundia, ò no; y diciendole uno: Dove venire? Y el segundo: Dove da la qua? Y el tercero: Quanti son di Luna? Que es, que de donde venis? Adonde os diò el agua? Quantos son de Luna? El qual con solas tres palabras respondiò à todos tres, diciendo: Da Villa, al culo, in quinta: de la Villa, à las ancas, cinco. Y assi fuè conocido por esta su presteza.

Del hablar continuado:

HAllase otra manera de dár entretenimiento, puesta en el saber hablar, es à saber, quan-

quando el donayre no confiste en los motes, y dichos graciosos, que por la mayor parte son breves, sino en el hablar continuado, lo qual conviene que sea con orden, y bien expressado; de suerte, que el que hablare, sepa representar propriamente el modo, y uso con los hechos, y costumbre de aquel de quien habla; de tal manera, que el que le oye, le parezca ver con los ojos las cosas que le va diciendo.

Y esto del saber bien decir, ha de ser no haciendo diferencias, y demasias de tonos; ni tampoco como hacen los que representan comedias. Y para ello es menester tener bien en la memoria el caso, cuento, ò historia, y las palabras promptas, y aparejadas, para no hablar con bordon (como hacen algunos) diciendo: Así señores, que como digo; y en fin, que aquel tal, ò el otro, como se llama: Ayudadme à decirlo: Acordadme el nombre, &c. que todas estas son malas mañas, y que molestan al cuerdo oyente; y si se recitare un acontecimiento, en el qual intervengan muchos nombres, no se debe decir: aquel dixo, ni el otro habló: aquel respondió, porque todos podemos ser aquel, y el otro. Y el que lo oye, facilmente se puede errar, y no entender por quien se dixo; y por esto conviene, que el que razona ponga nombres, y tenga cuydado, que no se le olviden.

Tambien suele acontecer à algunos tener tan poco cuidado, que aquello que van hablando se les passa de la memoria, por dexarse divertir en otras cosas, y preguntan, què era lo que deciamos, que se me ha olvidado? Esto no se puede hacer sin culpa del que assi està hablando, como la tendria el que recita oraciõ ò alguna otra cosa, sin tener cuenta de lo que està haciendo, porque parece que dexarse olvidar assi, es hacer poca estima los que le oyen.

Allende desto, se debe el hombre guardar de no decir cosas demasiadas, y que no son de sustancia para lo q̄ se vâ diciendo, como acontece estàr los q̄ oyen esperando el suceso del cuero, y decir el que le cuenta, aquel tal, que fue hijo de fulano, que iba muchas veces à casa de un tal Mercader, que fue casado con una flaca, q̄ llamaban la tal, no le conocistes? como no? antes no conocistes otra cosa: Un buen viejo muy derecho, q̄ traia el cabello largo, y peynado. Y assi cosas desta manera, porque sino hacen mucho al caso, por demàs es gastar el tiempo; pues ataja con ellas el gusto que se recibe con lo q̄ se vâ diciendo, y es de poco fruto para los que los escuchan, especial si son apresurados, y deseosos de saber el paradero, y nõ se le debe dâr pena en esto, quando no se les dà mas que sea hijo de Pedro, que de Juan.

Y para el contar novelas, ò cuentos, era de parecer un famoso Retorico, que quando se ha-
ce en ellas relacion de muchos, se deben com-
poner, y ordenar primero con los nombres, y
sobrenombres, y despues basta referir solo los
nombres, porque estos son puestos segun la vo-
luntad de sus padres, y los sobrenombres segun
la calidad, y decencia de las personas. Y si
en la tierra donde estamos no ay persona muy
conocida, que nos viniesse à cuento, se de-
be figurar el caso, ò comparacion en otra tier-
ra, y poner el nombre como nos pareciere, para
contar el cuento sabrosamente, y continuado,
sin decirlo à tolondrones, y remiendos. De es-
ta manera se mueven los que nos oyē à mayor
atencion, y nosotros quedamos fatisfechos, y
ellos pagados. Y tiene tanta fuerza esta mane-
ra de hablar así, propria, y distinta, que mu-
chas veces acaece parecer bien el caso que de
fuyo no es muy gracioso; y así tambien el que
de fuyo tiene mucho donayre puede ser conta-
do con tanta frialdad, que le destruya, y eche à
perder el que le cuenta; y aunque en estos son
necessarios los ademanes con aquella gracia, q̄
de la viva voz, y es de mucho efecto, no por
esso dexará de parecer bien, y conocer la des-
treza de su propiedad, en el que lo sabe
poner bien por escrito, y con buen estilo.
Los exemplares, y comparaciones deben ser

aparentes, que por ellas se represente à la imaginacion la cosa comparada, como si realmente la viessemos, y no se ha de comparar nada, diciendo, ò haciendo disparates, como algunos que meten en la danza de su cuento los que les estàn oyendo, diciendo: Haga V. md. cuenta que es Fulano: llegó el otro de esta manera, y fâcudiòle así; y en lugar de comparacion, dàn tales porradas de brazos, y lengua, que no ay quien los aguarde. Ay otros tambien, que dicen mil desatinos por comparaciones, con tanta impropriedad, y groseria, que dàn que reir, como hizo en una Aldea un Sacristàn, que para hacer unas amistades, y persuadir à unos, que se amassen, y quiesen bien, les dixo: No os amassedes mas que mi mula, y el rocin de Anton de Magdalena, que juntos se iban al prado, y juntos pacian, y juntos se bolvian à casa; pues quando dos bestias se quieren, y aman tanto, por què vosotros no tomais exemplo en ellas? De manera, que para la propiedad de lo que se cuenta, y compara, hallamos, que con mas gusto se suele escuchar, ò tener presente delante de los ojos aquello, que se puede decir, que aconteciò à las personas que conocimos, que no lo que aconteciò à los estraños que no vemos. Y es la razon, que como sabemos, q̄ aquel tal de quien se habla lo sueie hacer así (por averle visto como

cosa

cosa de presente) así lo que se cuenta de los estranos no es tan bien recibido.

Las palabras, así en hablar continuado, como en los otros razonamientos, quieren ser claras, de fuerte, que qualquiera de la conversacion las entienda facilmente: y en quanto al sonido, y su significacion, buenas, y hermosas, porque si te puedes dar à entender diciendo la boca, ò el labio, mejor, es que no decir el hozico: y mejor diràs el vientre lleno, que no la panza llena; y si puedes ser entendido diciendo, el vientre embarazado, mejor será, que no la barriga llena.

De las Novelas, y Cuentos.

Allende de las cosas dichas, procure el gentilhombre que se pone à contar algun cuento, ò fabula, que sea tal, que no tenga palabras deshonestas, ni sucias, ni tan puercas, que puedan causar asco à quien le oye, pues se puede decir por rodeos, y terminos limpios, y honestos, sin nombrar claramente cosas semejantes, especialmente si en el auditorio huviesse mugeres, porque allí se debe tener mas tiento, y ser la maraña de tal cuento clara, y con tal artificio, que vaya cebado el gusto, hasta que con el remate, y paradero de la Novela queden satisfechos, y sin duda. Y tales puedé ser las Novelas, y cuentos, que alléde del

entretenimiento, y gusto saquen de ellas buenos exemplos, y moralidades, como hacian los antiguos fabuladores, que tan artificiosamente hablaron (como leemos en sus obras, y à su imitacion debe procurar el que cuenta las fabulas, y consejas, ò otro qualquier razonamiento ir hablando sin repetir muchas veces una misma palabra sin necesidad (que es lo que llaman bordo) y mientras pudiere no confundir los oyentes, ni trabajarles la memoria, lo procure escusando toda obscuridad, especialmente de muchos nombres, de manera, que si en la novela no huviere mas de un Principe, ò un Rey, aviendole nombrado al principio, basta despues repetir solo el dictado, como es decir: El Rey, el Principe, el Capitan, el Doctor. Y pues en todas las cosas de este tratado procuramos traer comparaciones, y exemplos al proposito, en este que se nos ofrece pondrèmos un quento, del qual (por aver parecido bien à unos discretos Comicos) le hizo una hermosa tragicomedia. Y porque en este libro procuramos dár passo à los mas gustos, el que de esto no tuviere, passe la Novela, si le pareciere larga, y prosiga las demàs cosas

deste Tratado,



NOVELA DE EL GRAN
Soldàn , con los amores de la linda
Axa el Principe de
Napolés.

EN la gran Persia hubo un Soldàn , que por su esfuerzo, y valor avia conquistado mucha tierra, al qual aviédo faltado la vista de los ojos de un accidente que le sobrevino, sentia la ceguedad , mas por no poder proseguir las empresas comenzadas , que por el fastidio que le daba. Este , pues , aviédo juntado todos los Físicos de su Reyno, para que le aplicassen remedio à su enfermedad , sus vassallos deseosos de esto , le truxeron un muy famoso Medico Christiano, que por infortunios avia venido en poder de un Baxà. De este tenia esperanza el Soldàn le daria remedio (como le avia dado à otros sus vassallos en muy peligrosas enfermedades) y assi, con grandes promessas que le hizo de libertad , y riqueza , se puso en sus manos. El Físico hizo con muchas experiencias todo lo que pudo ; pero no bastando remedio humano que le hiciéssse, se escusò con el señor suplicandole conociesse su buen deseo , y voluntad , la qual no le fue con tal intencion recibida, antes el Soldàn tomó sospecha, que po-

fer Christiano le encubria la salud, y mandòle meter en muy cruel prision, ordenando, que si dentro de ocho dias no le diessè remedio bastante para cobrar la vista fuesse despedazado de sus leones. Este, pues, aviendo estado los siete dias en mazmorra, viendo la muerte tan cercana, deminò de buscar manera como alargar la vida, entreteniendo al Soldàn con fingidas esperanzas; y assi pidiò le llevassen ante el, porque le queria dàr remedio. Puesto en su presencia, despues de averse escusado de no se le aver dado antes, le dixo, que una sola cura avia hallado; pero que avia de tener paciencia por algunos dias, porque se dilataria la cura (aunque no mucho) si con diligencia se buscasse un mancebo de noble sangre, valiente, bien acomplexiado, hermoso, sabio, y bien quisto, porque con la sangre, y sustancia del corazon del (mediante los polvos, y yervas, que el pondria) cobraria su vista, como le diessen à el lugar de buscar algunas yervas para este efecto. El Soldàn aceptando su consejo, le diò licencia q̄ pudiesse andar libre por su Real Palacio, y con esta esperanza comunicò su contento con la Soldana, y con la linda Axa su hija (doncella famosa por su estremada hermosura, y valor.) Despachò luego el Soldàn algunos sus Baxaes por diversos Reynos, para que le buscasen un prisionero, qual con-

convenia para su remedio, prometiendole grandes mercedes al que acertasse con la empresa. Sucedió, que como uno de sus Capitanes llegasse con una Galera à un Puerto del Reyno de Napoles, y alli tuviesse aviso, que algunos Cavalleros mancebos andaban por aquella parte à montar, puso se en emboscada para haber la presa. Andaban en aquella sazón el Principe de Napoles por aquella parte à caza, el qual en seguimiento de un corzo se avia apartado de los suyos. Este pues, era mozo de veinte y tres años, dotado de todas las calidades, que el Medico Christiano avia pedido, el qual siendo salteado de los Turcos, aunque se defendió como muy valiente Cavallero, despues de aver muerto, y herido à algunos, con gran presteza fue preso, y puesto en la Galera, y llevado al gran Soldán, que yà que no le conocieron por Principe, todavia sospechaban ser Cavallero de alta suerte: què tal fuesse la tristeza con que en aquel Reyno quedaron el Rey, y la Reyna, sus padres, y vassallos de la pèrdua del Principe, bien se dexa entender, y assi dexandolo para su tiempo diremos de su viage, que fue tal, que en breve llegaron à la gran Persia, adonde fue presentado al Soldán, el qual muy contento llamó al Doctor Christiano, para que siendo tal aquel Cavallero, qual convenia para la salud, pusiesse por obra el remedio. El Físico

viendose atajado , y confuso , hablò al Soldàn aparte desta manera: Gran señor, yo no puedo negar que este mancebo no sea qual conviene para sanar vuestra ceguedad ; pero èl viene alborotado , y lleno de corage , y si los humores, y complexion no estàn sossegados , no tendrá virtud su corazon para nuestro efecto, es necesario que sossegue algunos dias , y se dè orden como este cautivo tenga contento, aunque sea con vanas esperanzas de su libertad. Esto le pareció bien al Soldàn , y luego lo comunicò con su muger la Soldana, y con la linda Axa su hija , y ellas se ofrecieron , si le dexaban en su servicio , de hacer tales regalos , y promessas de libertad, que presto estuviessse bueno, y contento. Y assi fue hecho , porque luego que fue llevado el Principe al aposento de la Soldana, que era muy hermoso quarto, y salia à la ribera de un caudaloso rio , que entraba en el Mar, fue empleado por mas favor en el servicio de la hermosa Axa, la qual de industria , por mandamiento de sus padres le avia de regalar, y mostrar mucho favor. Assimismo tenia orden del Doctor de entrar quando quisiessse à la comida *de la Reyna , y Princesa , para dà r aviso quando el Christiano estuviessse en su punto , y avisar al Soldàn para hacer el sacrificio. Viendo el Principe el buen tratamiento que le hacian , no podia pensar de donde nacießse

fué tanto regalo, y tan de presto, aunque sospechaba ser la causa averle conocido, y como él de fuyo fué tan agradable, y perfecto galán, supo también agradecer, y servir con tanta destreza, y gallardía à su nueva señora Axa, que la voluntad fingida, y de industria disimulada que ella le mostraba, se convirtió en un amor entrañable, y verdadero. Este le pagaba el Principe con otro tal, y así se amaban secreta, y recatadamente, tanto que quando se miraban, les parecia estar en gloria. El Doctor, que en esta sazón no debía de tener los pensamientos ociosos, viendo la priesa que le daban, procuraba medio para poder huir, porqu tenía aplazado, que de allí à cinco días avia de ser el sacrificio del Christiano, y no saliendo con el remedio, él avia de ser despedazado de los Leones. En esta sazón, saliendo un día sobre tarde paseando por la huerta la Soldana, y su hija, con el Christiano, se apartò la Princesa, y el Principe, puesta la mano en su ombro, y mirandole muy tiernamente, le conjurò por el mucho amor que le tenía, la dixesse quien era, prometendole de se lo tener secreto: el qual con la mucha confianza de su amor, y en la fuerza de la Fè, y palabra que su señora le avia dado, le còcò la verdad, como era Principe, y el unico heredero de Napoles, suplicandola todavia no le descu-

briese, por la mucha dificultad que avria para su rescate. Pues así como ella entendió quien era, y el peligro en que estaba, comenzó à llorar amargamente, aunque por amor de su madre lo disimuló lo mas que pudo. A este punto la Soldana hizo del ojo al Doctor, que se llegasse, y viesse si estaba en buena sazón el Christiano, diciendole la buena maña que se daba su hija à engañarle para le tener bueno y contento, y ella se quedó à la mira, aunque algo distante, allí en la huerta. Pues como el Doctor llegasse adonde estaban los dos amantes, la linda Axa le comenzó à maldecir disimuladamente, y decirle, que diese orden como no se hiciesse lo concertado, y su padre sanasse por otra via, sino que entendiese, que si se hacia como avia propuesto, aunque sanasse, le avia de hacer matar (quanto mas que ella entendia, que todo era maraña para alargar la vida, y bolviendose al Principe le dixo: Yà, señor, no es tiempo de encubriros lo que passa, sino que aqui tratemos del remedio. Contòle la sentencia que le estaba dada, y todo lo que passaba, de que manera la tenian (por consejo de aquel Medico) la muerte aparejada; pero que no tuviesse pena, que ella daría traza como se pudiesse librar, para lo qual se avian de poner todos tres como estaban en huida, en una barca, que à la ribera estaba, encomendandose

Andose à su buena fortuna , y allí le prometió de ser Christiana ; y le pidió palabra de ser esposo , para que la llevase à su Reyno por Princesa de èl , y que mediante algunos hechos que ella avia deprendido de su madre, daria orden como poner sueño el dia siguiente à la Soldana, y à sus damas, para que en este medio se pudiesen ir todos tres con el tesoro de su padre (del qual ella tenia las llaves.) El Principe quedò atonito quando supo lo que passaba, y mucho mas de la destreza , y habilidad de su señora , y del mucho amor que le mostraba ; lo qual agradeciò lo mas, y mejor que allí pudo : y no viendo la hora que ver puestro por obra este negocio, se concertò para otro dia , en acabando de cenar la Soldana , y assi tomaron su acuerdo conforme à la traza de la hermosa Axa. El dia siguiente ella se metiò en la Camara del tesoro del Soldàn su padre, y allí apartaron en unos cofres las mejores joyas, y piedras de valor que avia , con toda la suma de oro, que todo era innumerable cosa , y quanto por el Soldàn, y sus antepassados estaba allegado de muchos años. Esto hecho , tuvo orden como tener prevenida una barca de las mejores de la ribera , con achaque , que la queria para holgarse ella, y su madre, y algunas damas , segun otras veces solia hacer. Venida la noche , y acabada la cena , la hermosa Axa,

Axa, mediante los encantamientos , y mágica que sabia , puso por la obra uno , que fue pegar una cedula escrita con sangre de drago , en un pergaminito : el qual no le huvo prendido en la ropa de la Sultana , quando le vino un sueño profundísimo , y tal , que quedò sin acuerdo hasta bien entrado el Sol del dia siguiente. Luego mandò , que se retirassen todas las mugeres , y escondiò al Principe ; y al Doctor en la misma Camara del tesoro: y quando entendìò que todos estaban recogidos durmiendo , y que la Soldana no podia despertar, se fue muy alegre à su dulce esposo : y finalmente todos tres ayudandose muy bien, cargaron de toda aquella riqueza en cofres , y poco à poco lo metieron en la barca , aviendo entre las otras cosas de grande estima , tomado una espada , que fuera de la pedreria que tenia era de tal valor , que por donde cortaba deshacia todos los hechizos, y encantamientos. Y asimismo una sortija de memoria , toda de un diamante, así el cerco como la piedra hecha en dos medias, que quando se juntaban , tenia virtud de acordarse quien la tenia de todo quanto pudiesse aver hecho, y pasado por èl, hasta aquel punto. Con este tesoro , y ricos vestidos que Axa recogìò , se fueron todos tres à la barca, que ayudada de las velas , y remos, se dieron tan buena maña , que metidos en

alta

alta mar, con tiempo prospero, iban caminando la buelta de Napoles, el qual Reyno descubrieron una mañana al amanecer. Era grande el gozo de todos tres, especial de la hermosa Princesa, que con amorosas palabras solemnizaba su contento en averse presto de ver Christiana, y en compañía de su amado Principe. En este punto viò Axa desde muy lexos assomar una barca, que venia à ellos con gran furia, y muy congojada se bolviò al Principe, diciendo: Ay, mi señor, que aquella barca que hemos descubierto, es de la Soldana mi madre, que con su magica, y encantamientos nos ha de destruir sin resistencia. El principe la consolaba haciendo donayre, que una sola muger le pudiesse conquistar; pero el mayor consuelo que ella tuvo, fue acordarse de la espada que el Principe traia del Soldan: y assi, aunque con gran miedo, y muchas lagrimas le aconsejó, que no avia otro remedio, sino que con aquella espada cortasse qualquiera cosa que à su barca passasse, y no la dexasse arrimar, que serian perdidos. En este medio yà llegaba la Soldana con gran braveza, deshonorandolos, y llamando de rufian, y mala muger, y amenazandoles, que aora no se librarian de sus manos. y avisandole el Principe, que no llegasse sino queria ser muerta, ella no curando de sus amonestaciones, se llegó cerca del bordo, y poniendo las

las manos aferradas en el de estotra barca para saltar en ella; el Principe, que estaba sobre aviso, le cortò los dedos, y quanto avia arri-mado à la barca, y así lo hizo apartar por fuer-za; la qual quando viò que por virtud de la es-pada se avia defendido de ella, no pudiendo mas dixo à la hija con mucha rabia: pues ca-lla traydora, que aunque mas fies de tu rufian, yo harè que por la primera muger que abraza-re, te olvide à ti, y con esto se bolviò hecha una Leona, sus dedos cortados. Ellos viendo se libres deste peligro, y cerca del Reyno de Na-poles, llegaron con mucho contento al Puer-to, adonde el Principe muy dissimulado; por no querer se dàr à conocer por entonces, hizo llamar al Alcayde, al qual bien conocia, y des-cubriendosele à èl solo ~~parte~~, el Alcayde ato-nito de lo que veìa, se fue à arro dillar para be-sarle los pies, y las manos, mas el Principe le hizo de ojo, y le mandò que dissimulasse, y le trataffe como à un Cavallero particula r, que no se queria por entonces dàr à conocer, y así mandando llevar todos los cofres, se fueron à descansar à su casa, adonde à sola su muger, y dos hijas que tenia, se diò parte del gozo tan grande; y bien se cree qual seria, pues por la pérdida de su Principe andaban todos en aquel Reyno vestidos de sacos negros, con la ma-yor tristeza que se viò jamàs; pues así llega-dos

dos: lo primero que Axa hizo, fue Christianarse por mano de un Obispo, à quien tambien se descubrieron, y el Principe se desposò luego con su señora Axa; y otro dia dexandola encomendada al Alcaýde, y su muger, y hijos, se partiò èl, y el Dotor en trage de Peregrinos, à presentarse delante de su padre, y ser el primero que ganasse las albricias, prometiendole à su esposa, y señora, de venir luego con grandissimo recibimiento por ella, la qual sospechando lo que podria suceder, le diò, y puso en el dedo la media sortija de memoria de aquel diamante (que diximos) quedandose ella con la otra mitad. De esta manera llegaron à la Corte, à do estaban el Rey, y la Reyna sus padres, y entraron en el Palacio, adonde al buen Principe se le iban las lagrimas, assi del gozo que esperaba con sus padres, como de la tristeza, que por su ausencia avia en el Reyno, y diciendo, que traia un negocio de importancia con el Rey: entrò en la antecámara, y alli despues de aver hecho con los Cavalleros mil buelas, y donayres, con el gozo que tenian se descubriò, para que poco à poco dixessen al Rey su padre su venida; de fuerte, que la mucha alegria no le causasse alteracion, lo qual fue hecho todo muy bien, hasta que allí padre, y hijo con muchas lagrimas, y abrazos, se recibieron. Y estando el

Principe contando al Rey todo el discurso de su prision , y como por industria de la linda, Axa se avia librado, llegò à la fazon la Reyna desfavorida , y alterada con el mucho placer a brazandole con muchas lagrimas. El Rey entonces dixo à la Reyna : Por mi vida , señora, os sosfegueis , que me va mi hijo contando la mas linda historia de su peregrinacion que se oyò jamàs , y pidiendole que prosiguiesse , y dixesse adonde avia quedado la linda Axa que decia , el Principe todo desacordado , dixo, como maravillado de un nuevo accidente, que èl no conocia à Axa, ni sabia quien era, ni tal avia visto, y mientras el Rey mas se maravillaba de esto , mas lo negaba el Principe , hasta que la Reyna dixo al Rey , que le suplicaba le dexasse, y no tratasse mas de Axa, pues el Principe no la conocia , que gozasse el bien que tenian. Y assi se divulgò luego la nueva , y hicieron grandes fiestas por todo el Reyno. Y porque se avia tratado de casar al Principe con la Reyna de Sicilia (que por su pèrdida avia cessado) embiaron luego sus Embaxadores à ella , con acuerdo , y voluntad de su hijo el Principe , que sin acordarse de su señora Axa lo tuvo por bien; pues como esto viesse el Doctor, y como el Principe , no solo no iba con el gran recibimiento por su señora Axa , pero ni aun se acordaba de ella, muy lastimado se bolviò

viò adonde ella estaba : la qual no se alterò mucho, antes mostrando buen animo , al Alcalde le mandò, que èl : y el Doctor se fuesen à la Corte , y le aparejassen la mejor casa que huviesse fuera de Palacio , llevando mucho oro, y dinero de aquel tesoro, con facultad que gastassen en el aparato de ella grandissima cantidad; y con esto embiò un Mensagero al Rey, haciendo!e saber; que una Princesa de Reyno estraño venia à su Corte à un negocio de importancia, que su Magestad le mandasse hacer el recibimiento que à su estado convenia. El Rey maravillado de quien podía ser tan grande señora , le mandò hacer recibimiento de los Cavalleros de su Corte, pidiendo se les descubriessse quien era : porque èl no quedasse corto en la honra que se le debia. La linda Axa respondiò , que de su boca sabria su Magestad quien ella fuesse. Y assi teniendo el Alcalde una gran casa , adornada de brocados, y dorseles, con muchos criados , y Oficiales , como para casa de Reyna convenia , diò orden de recibir à la linda Axa con grande aparato, y ornamento de las calles por donde avia de passar , con las mas invenciones , juegos , y danzas que èl pudo hallar. De esta manera entrò vestida con la mayor riqueza , que se viò Reyna, ni Princesa : y como su hermosura era la mayor del mundo , à todos les parecía que

que fuesse mas que cosa humana: El Rey, y la Reyna estavieron en parte donde la pudieron ver passar de su Palacio, y lo mismo el Principe, à quien al passar quitò la gorra, y ella le hizo su acatamiento, mirandole mucho, y tiernamente, como aquella que no estaba olvidada del: el qual, puesto que le pareció la mas linda criatura que huviesse visto, no se acordaba nada de ella, aunque notò quan tiernamente le avia mirado, con lo qual, y ser ella tan linda, quedò nuevamente aficionado. De esta manera entrò la hermosa Axa, con mucha maravilla de toda la Corte, haciendo grandes franquezas, y liberalidades. Otro dia de mañana el Rey la embiò à visitar con su Mayordomo Mayor: el qual aunque era muy gallardo Cortesano, quando la entrò à hablar enmudeció de ver tanta belleza, sin acertar à dar el recado. Axa le mandò sentar, y favoreció mucho, de lo qual, èl quedò como atonito, sin saber despedirse, ni salir de alli. La Princesa fingiendo quererle mucho, y averle contentado su buen termino, le diò lugar à que comiesse con ella: y con este favor llegó à tanto la ceguedad del Mayordomo, que pidió le dexasse aquella noche dormir alli, aunque fuesse sobre un banco, porque èl no se acertaba à ir. A lo qual la hermosa Axa le dixo, que no solo donde èl pedio; pero aun en su misma cama,

ma. El Mayordomo muy contento lo acetò, y quando le pareció hora, pidiò un peyne, y un peynador para peynarse, diciendo à la Princesa, que aquella usaba èl siempre, y en aquella tierra era costumbre; y dandole la Princesa con su propia mano, se comenzò à peynar, y ella se acostò bien segura, porque no hacia sino llamarle, que se fuesse à acostar. y el bueno del Mayordomo escusarse, que luego en peynandose iria, que le comia mucho la cabeza y así estuvo peynandose hasta la mañana, sin poder hacer otra cosa. La Princesa se levantò, y vistiò, y le quitò el peyne, y peynador de la mano, embiandole para majadero, diciendo: què necesidad tenia de peynarse, pues ella no se peynaba. Desta manera se fuè muy corrido el pobre del Mayordomo adonde estaba el Rey, con èl brazo hecho pedazos, y la cabeza defollada de tanto peynar, quexandose del mal que la Forastera le avia hecho, que fuè bien reido del Rey, y Reyna, y Principe; los quales no cessaban de burlarse del, y mucho mas el Mayordomo de la Reyna, diciendo: que para què se peynaba, que à fee que no lo huvieran con èl, por lo qual la Reyna le mandò, que èl fuesse luego con el mismo recaudo, para ver como le iba. Fuè, pues, muy contento, pero con toda su destreza le aconteció lo mismo que al primero, aunque por otra via: porque

despues de aver comido , y cenado , y passado por los passos que el primero , queriendole la Princesa dár el peynador, y peyne, èl se escusò de peynar , pensando , que en aquello iba la monta , diciendo , que èl no tenia necesidad de peynarse; pero tomòle un antojo muy grande de querer matar la vela que alli ardia, y assi la fue à soplar luego, y aunque la matò , tornòsele à encender, y èl à soplar , y la vela à encenderse; se estuvo toda la noche soplando, que aunque le llamaba la Princesa, respondia: Luego, mi señora, quanto mate esta vela , que no ha de poder mas que yo. De lo qual la Princesa , y algunas de sus Damas , que alli estaban, gustaban mucho, y assi se estuvo hasta la mañana en este exercicio , y ella le embiò muy corrido. El fue à la Reyna , y el Rey, que deseaba ver en que paraba su tardanza: tanto fue el contento del otro Mayordomo peynado , de ver estotro que parecia tener asma , que se le mitigò mucho el enojo, y mas porque se hallaba mejor de sus peynaduras. Y estando assi suspensos, el Rey, y Reyna, y el Principe, de quien podia ser muger tan hermosa , y que tanto sabia . vino un recaudo della , pidiendo al Rey Audiencia, sobre un negocio que traia; el qual se la diò, y mandò, que viniesse luego, y subiendo al Palacio, mandò la Reyna à sus Damas la recibiesen , y entrò hermosissima, y con gran

riqueza sobre sí, pidiendo las manos à los Reyes, los quales no se las quisieron dar hasta saber quien era, y què queria. Ella se les humillò, y se las tomò por fuerza, diciendo, que presto verian si se las podian dar de buena gana y así pidió al Rey le hiciesse justicia, en mandarle restituir medio anillo de memoria que le avia robado el Principe, el qual era el que tenia en el dedo. El Principe muy colorado, dixo, que era verdad que le tenia; pero que no se acordaba de aversele tomado. Entónces la Princesa sacò el que ella tenia en su dedo, y en poniendole en el dedo del Principe, en el encaxe del otro, el Principe bolviò en sí, como de un sueño, y abriendo los ojos, como viesse delante de sí à su señora Axa, hincandose de rodillas la fue à abrazar, diciendo: O mi señora, y verdadera esposa, y todo mi contento: y entonces acabò de contar al Rey, y Reyna sus padres su discurso, y lo mucho que debia à aquella hermosa Princesa: los quales la abrazaron, y recibieron por hija, y estando en este gozo, entraron los Embaxadores que venian de Sicilia, diciendo: que yà la Reyna se avia casado con otro Rey su comarecano, que al tiempo que la traian avia salido con grande armada, y la avia llevado à su Reyno, y casado con ella: de lo qual se holgaron mucho, viendo quan bien se avia hecho todo; y con muchas fiestas, y rego-

cijos reynaron con mucha paz, y prosperidad, sucediendo en el Reyno el Principe, y la muy sabia, y hermosa Axa.

Fin del cuento, y prosigue el Autor.

DEbe tambien el que acaba de contar qualquiera cuento, ò novela como esta, aunque sepa muchas, y le oygan de buena gana, dár lugar à que cada qual diga la suya, y no enviarse tanto en esto, que lo tengan por pesado, ò importuno, no combidandose siempre à decillas, pues principalmente sirven para hinchar con ellas el tiempo ocioso.

Hase de guardar, assi en esto, como en todo lo demás que se habla, la propiedad, y pureza de los vocablos, sin apartarse del comun uso, y verdadero Romance dellos, procurando antes llaneza, que no artificio, de manera, que si el comun, y casero hablar podemos decir el Sol, y no ay para que se diga el Lucero de el mundo, ni estaba en el frontispicio de la casa, por decir, en la delantera, ni por decir, que tomaba el frescor de la mañana, seria bien decir, que recibia el zefiro de la Aurora, ni en las cosas ordinarias metan palabras, que sean fuera de aquel lenguaje, como algunos, que se parece que muestran grande habilidad en traer palabras fuera del uso.

Pues

Pues que podíamos decir al propósito de las estudiantadas de algunos idiotas, que quieren hablar por metáforas, y terminos, à su parecer subidos, y aventajados.

Aviendose venido una Navidad à ver à sus padres, y deudos un Estudiante, estando con ellos al rededor de la lumbre, pareciendole que mostraba su habilidad, hablando extraordinariamente, para decir: Allegad essa leña al fuego que me yelo los pies, dixo assi: Aplicad effos materiales aqui al consumidor de todas las cosas, pues veis que el diente mordedor de la natura me supedita el temple de los ambulativos: Acudiò à esto su padre, que era platico, y buen decidor. Pareceme, hijo, que la decedad que llevastes en Romance, la traeis guardada en Latin, y mal por mal, mas la quisiera en canto llano, que no en contrapunto; digo, pues, que deben ser las palabras lo mas que ser puedan, apropiadas, y faciles, segun se usan en la tierra donde estuvieres, y no tan antiguas, q̄ se buelvan (como dicen) rancias, pues se dirà mejor, tapiz, ò paño Francès, que no paramento: y mejor se dice, enseñar, que avezar, y acostumbbrado, que no como algunos dicen: Estoy daecho à esto: Dexo à parte los labradores, y aldeanos, y otras gentes de lugares pequeños, que aunque su language nos entrezenga, y sea de donayre para nosotros, à ellos les està bien:

y si quisiesen salir de su ordinario, nos pareciera mal; y en su tanto ay hombres de tan buen entendimiento, que pueden dar quinze, y falta à muchos de los de por acá; pero por la mayor parte no ay que dudar, sino que si viessemos lo que unos con otros pasan en sus Concejos, y Plazas, gustariamos mucho dellos.

Caminando un curioso Cortesano en traje de Labrador, pasó por una Aldea, à tiempo, que estaban en Concejo, y así, con ocasion del vestido que llevaba, se pudo llegar à ver lo que allí passaba, y en aquel punto viò que se levantò en pie un Labrador de los que allí estaban sentados, y quitando su caperuza dixo à los Alcaldes: Nobles señores, Juan Chamorro, y Pedro Garcia le quieren chapar por cohadres, si endilga, vedlo. Respondiò el mas antiguo de los Alcaldes: No engemineis tantos en la Cohadria, que socederà en hobbello, y no nos podremos determinar.

En otro Lugar mas pequeño, dice que viò otro Alcalde, que estando enojado dixo de esta manera: passa aqui vos Meculas de Ana, y deci, por què traeis esse cochillo? A esto respondiò Meculas de Ana: Traerle puedo por mi defendimiento. A lo qual el Alcalde con enojo respondiò puesto en el Tribunal: Pues quitadgele, y tomadgele, y de la picota colgadgele, y vos escriben loye, que así lo sentencio, y mando.

Bolviendo, pues, à nuestro proposito, digo, que las palabras quieren ser claras, y esto será, sabiendo tomar aquellas que son del propio origen, y natural de su tierra, y no han de ser tan añexas, que están duras para el entendimiento y fuera de todo uso, como los trages, y vestidos antiguos; porque por aver yà tanto que se dexaron, si alguno saliesse vestido à lo antiguo, sería notado, y se reirian dèl, por lo qual el que dixesse: Membròse, por acordòse, y home bueno, por hombre bueno, y fincar por quedar, y otras semejantes à estas, pareciera muy mal.

Tambien deben ser las palabras lo mas apropiadas que ser puedan, à lo que se quiere mostrar por ellas, y menos comunes à otras cosas, y significados, como decir: Fuè conocido en las faciones, es mas propio, que no, fuè conocido en la figura, ò imagen. Y mejor diremos: Reclinò la puerta, que no gritò la puerta; y mas propriamente diremos, el temblor de la quartana, que no el frio, y otros muchos vocablos à este tono.

Ninguno puede bien hablar con quien no entiende la lengua en que habla, y por esso los curiosos, y especialmente estrangeros, procuran saber Latin, por ser lengua tan comun en el mundo, y que de industria la aprenden por arte à los que se les puede ofrecer peregrinar por Reynos estranhos, y de mi parecer, los que pue-

den, y tienen aparejo, no la debrian dexar de saber para gozar del tesoro que ay en ella escrito, y la razon, porque en España no se habla de ordinario, y bien, como en otros Reynos, es, porque en muchas partes la enseñan con muchos preceptos, y usan poco el exercicio de hablar en ellas pero en el comun uso, nadie debe salir de su natural lengua, sino tuviesse mucha necesidad. Y si el Español hablare con el Italiano, ò Latíno (que sabe, que entiende bien Romance) no tiene, para què hablar en Italiano, ni el Italiano, ò estrangero que sabe que el Español con quien habla, le entiende, no tiene para què hablar en Romance, para escusar de decir gazafatones. Y ha se visto el Italiano hablar en Castellano por pompa, y gallardia con el Español, y el Español con el Italiano, y ir rebentando el uno, y el otro, y con facilidad conoceràn en entrambos que hablan mal: y quando los oyesse alguno, reirseha dellos, viendo las impropiedades, y tonterias que se dicen.

Estando, pues, en este termino un Español con un Italiano su amigo, hablando cada uno la lengua del otro, como se detuviesse tanto en sus razones, sin declararse bien, le dixo el Español: Pareceme señor, que si no destrocamos lenguas, no podemos passar adelante: por esso buelveme mi Romance, y tomese su Italiano.

Puedo decir à este proposito, que un buen bebedor, llamò borracho à un Christiano nuevo, y el otro llamòle Judio, y aviendose acusado, dado quexa el uno del otro, estandolo averiguando el Juez, dixo el bebedor: Señor, èl confiesta averme llamado Judio, y yo no niego averle llamado borracho, vayase lo uno por lo otro, serà pata, y si no, buelvame mi borracho, que yo le bolverè su Judio; y así el Juez los dexò libres, haciendolos amigos: Digo, pues, bolviendo à mi proposito, que nos debemos guardar de hablar en esta lengua estrangera, mientras no huviere necesidad de ello.

Debe tambien el discreto gentilhomme procurar, que sus palabras sean castas, y honestas, y bien sonantes, quiero decir, que tengan buen sonido, buena voz, y buena significacion, porque ay algunas palabras, que lo son en el significado, y no en el sonido, como quando dicen: Fuese reculando atràs, por decir: Fuese retrayendo, que en quanto à la significacion, mejor, y mas honestamente le dice la amiga, que no la ramera, y mejor: Era amigo de una mala muger, que no: Era rufian de una su manceba, ramera, ò tal, y peor vocablo. Y quando con una palabra podemos darnos à entender en cosas desta manera, mejor es que con dos, como decir: Aprovechòse, y go-

zò della, si yà no las trocasse, con el donayre que tuvo un Aldeano, que viniendo por una dispensacion, dixo à un Curial: Señor, acà me han endilgado, para comprar una dispensa del Sumo Pontifice: Y preguntandole el Notario, si avia tenido acceso, ò copula, respondió: Si señor, yà hemos tenido enciencios, y popula, y està preñada: que loores à Dios, no me podrán echar por omnipotente.

A un Letrado desta Corte, le acaeciò con otro Labrador un caso gracioso, que siendo su Letrado, despues de averle tratado de su pleyto, le dixo: Señor Licenciado, yo quiero con licencia de v.m. dár un par de nalgadas à la señora su muger. El Letrado estuvo algo alterado desto, hasta que prosiguiò el Labrador, dicièdo: Y en verdad, que me atrevo à darselas, porque el tocino es bueno: y assi fue, que por decir, lunadas de tocino, las llamò nalgadas.

Todas estas cosas se deben advertir en los razonamientos: y queriendo tomar mas amplia materia, se puede cada qual aprovechar de las reglas, y documentos de la retorica: pero en lo q̄ acà llamamos buena cortesania, es necessario usar de palabras modestas, gentiles, y dulces, q̄ no tengan ningun sabor amargo, y assi antes nos conviene decir: Yo no me declarè bien, que no, vos no me entendistes. Mirèmos bien si es assi, como vos decis, que no, vos errareis, ò
no,

no, es verdad, ò no lo sabeis, porque es uso cortès, y amable el disculpar à otro, aun en aquello que tu entiendes que tiene culpa: antes se debe hacer comun el error propio de tu amigo, y tomar primero una partecilla para ti, y despues reprehendelle à su tiempo, diciendo: Nosotros erramos el camino, y no se nos acordò de hacer esto: aunque sea verdad, que la falta de memoria estuvièsse en el otro, y no en el que se mete en la culpa. Y si alguno te prometìò alguna cosa, y no lo puede cumplir, ò se descuydò, no està bien decirle: Vos me aveis faltado de vuestra fee, y promessa, ò no teneis palabra, no aveis hecho cuenta de mi; porque tales palabras punzan, y tienen en si alguna ponzoña de infamia, y villania. Y los que acostumbran semejantes maneras de decir, son tenidos por ásperos, y de poco ingenio: y assi se huye dellos, y de su amistad, como quien se aparta de mezclarse entre zarzas, y abrojos, que dos por tres, aunque sean cosas de ayre (son ocasionadas para echaros à perder; y assi, no se debe jamàs hablar, sin que primero se aya formado en el animo lo que se ha de decir, para que tus razonamientos tengan buen parto, y vayan concertados. No debes tampoco procurar de ser el hablador en las conversaciones, como tampoco pareceria bien, quando estàs entre tus iguales,

callar siempre, puesto que de estos dos estre-
mos, menos se yerra callando, como cuentan
de Pionano, que fue en Italia un hombre
muy gracioso, y discreto, que diciendole uno
muchas injurias, y villanias, las oia, y calla-
ba: y siendo preguntado, porque no hablaba,
y bolvia por si, respondiò, que quando se las
decia, consideraba, que del aver callado, jamàs
se arrepintiò; y del aver hablado se avia mu-
chas veces arrepentido.

Verdad es, que los que hablan bien, y graciosa-
mente, sin perjuicio de nadie estàn disculpa-
dos; y con todo esto ha de ser con tanta modesi-
tia, que dèn lugar, y entrada à otros que hablen,
mientras no le dieren las veces, para que èl solo
hable; pero en esto del mucho hablar ay algu-
nos tan apasionados, que ponen todo su gusto,
y deleyte en que les dexen hablar.

Y si acaso estàn dos hablando en un corro de
gente por maravilla se hallan bien juntos, porq̃
cada uno querria ser el gallo de la conversaciò
donde està, como le aconteciò à un Cavallero en
esta Corte, muy grande hablador, que aviéndose
de ir à Cordova, el dia que se puso en camino, re-
cibiò un lacayo que le acòpañasse, el qual en su
tanto era menos amigo de hablar que su amo, y
fue assi, que desde que saliò de Madrid, hasta q̃
llegò al Pueblo, donde avia de hacer su primera
jornada, en quatro leguas q̃ avian caminado, el

amo no avia cessado de hablar con el nuevo mozo, haciendole preguntas, y contandole cuentos, sin dalle entrada al criado, para que pudiese hablar palabra. Por lo qual èl se despidiò, diciendo v. m. se cansa, y no me hace la merced porq̃ v. m. habla mucho, y yo tengo esta misma passion de hablar, y como no me dà entrada en el juego, ni hago suerte, rebentaria si desta manera sin hablar llegasse de aqui à Cordova, y por esto no quiso ir con èl, por mas que se lo rogò.

Pero sino tuvieres en poco estos avisos, yo te aconsejo, que quando hablares tengas cuidado de entender la voluntad con que es recibida tu platica, y midela conforme al aplauso de los que te oyen.

No estès tan confiado, que te vayas escuchando, digo, contentandote à ti mismo, haciendo visages con la boca, y movimientos con el cuerpo, dando siempre de manos, y brazos, como quien representa, porque ay algunos que de quanto fabrican en el entendimiento, hacen modelo de sus manos, jugando con todos los dedos dellas.

La voz no ha de ser ronca, ni aspera, ni se debe hacer mucho ruido con ella por causa de risa, ni de otro accidente, como algunos, que rechinan con ella, que parecen carros por untar, ni se puede de hablar mientras està bostezando ni està tan descuidados con la memoria, que

comienzan à decir la palabra , y se èstèn tartāz mudando un rato , primero que la saquen del cuerpo . Y el que fuere tardo de lengua , ò ronco , no quiera hablar mucho , sino corrija el defecto de su lengua con callar , y oír , que aun se puede con algun estudio atapar el defecto natural . Tampoco parece bien alzar la voz , como quien echa vando , ni se debe hablar tan passo , que se dexede de oír ; y si no te huvieren oído la primera vez , debes la segunda alzar mas la voz , y no cansarte siempre con un tono , ni tampoco has de hablar à gritos , porque no te oyeron , quando hablaste primero tan passo . Han de ser , pues , las palabras bien ordenadas , segun lo que es uso , y costumbre , y no atadas , ni rebueltas , acà , y allà , ni entrincadas , como algunos usan por gallardia , como es decir : *Mi lumbre se deslumbra en vuestra lumbre* , que son maneras solamente convenientes à Poetas , sino fuese , quando de acuerdo de todos , y por donayre estàn tratando poesia , y echando versos , adonde si vieres , que los de tu profesion , y edad se desembuelven , y entretienen én esto , no te debes tu demesurar , ni estrañar , sino decir algo de lo que supieres à las bueltas , y sino tuvieres tanta facultad en poesia , sea poco , retrayendote à su tiempo como buen esgrimidor ; porque al fin semejante exercicio , no ha de ser ordinario , como aora diremos .

*De los que se dan à la Poesia, sin tener
partes bastantes.*

Porque hasta aqui hemos tratado del saber bien decir , y motejar, y de la presteza , y gracia que es menester en esto, y asimismo de los que sin facultad de ingenio porfian à querer hablar, y entretener la conversacion, por contentar à si mismos, mas que à quien los hace, tratarè de la confianza que algunos tienen de si en estas cosas de Poesia.

Para lo qual darè por regla primera, el recato con que el curioso gentilhòbre ha de tratar de esta materia ; pues no le obliga su policia, y gentileza, à que lo sepa, ni gaste tiempo en ello quando su natural no le ayudare mucho, y aunque aymuchas reglas que saber, la principal es conocer cada uno el caudal, y facultad que tiene para ello ; porque la Poesia para poder padecer, ha de ser muy buena , que si en alguna cosa no se sufre mediania, es en esto. Verdad es, que pocos componen metros , que no estèn muy confiados , y à su parecer piensan, que son los mejores que han salido : y como los gustos, y opinion de la gente sea tan diferente, siempre hallan quien les dè aplauto, y oïdo, y por ventura quien los anteponga à Poetas muy graves con la novedad, y diferencia que tienen de los
pas:

passados , como tambien ay personas tan tem-
pladas a los viejos, que ningun metro moderno
les contenta , aunque sea mas sutil , y ele-
gante que los antiguos , que ellos tomaron
de memoria en su tiempo : porque ay hombres
que se calzan con un solo zapato , digo , que
lo que primero oyen, les hinchen tanto el gusto
que no dexan vacio en el para lo que puede ve-
nir , aunque sea mejor. Solo se infiere , que la
bondad de la Poesia vulgar puede ser una , assi
la que passò, como la que se usa : y porque no
es mi intencion hacer cancionero aqui, ni arte
de Poesia, me remito a lo mucho, y muy bue-
no , que ay escrito , antiguo , y moderno: solo
dirè, que el curioso gentilhombre conozca su
talento : y si diere en ello , aya visto , y leído
mucho , y no se rija por su propio gusto , sino
por el de los que desto entienden. Y en las co-
sas graves , y de muchas veras , sino se halla
pronto , y facil , no se le de mucho de reduci-
llas a consonante , que no siendo muy sutiles,
solo dà gusto al que las hace, y enfado a quien
las oye, mayormente queexas de amor, y penar
y morir. sin saber acabar. Y por esto las Poe-
sias que se hacen para tomar passatiempo, sue-
len ser bien recibidas; y si alguna faltilla huvies-
se, se dissimularia mejor q̄ en las cosas graves,
y severas, como seria una cosa pastoril , y de
donayre, poniendo la propiedad de lo que passa
en

en las Aldeas, segun hemos visto muchos Sonetos, y Modrigalejos graciosos: de los quales pondrè solo uno por comparacion, que fue hecho à un Concejo de un Lugar, que se avia hecho Villa.

SONETO.

*Rematòse con voz de pregonero,
Dentro de Concejo, el Soto, y el Molino;
Siendo Alcalde el señor Pasqual Merino,
Y Pablo Borrocal, su compañero.
A Aparicio quitaron ser Porquero,
Y dieronlo à Lorenzo su vecino,
Y macho à diez, y à diez y seis tocino,
Se obligò todo el año el Carnicero.
Sobre el poner la encina, y la vellota,
Y dár à Massebras la Barberia,
Se salió Marcos Gil de Ayuntamiento;
Tratòse el adovar de la picota,
Porque dixo con saña, Gil Garcia:
Bien parece à la mi fee el Regimiento:*

TODas estas cosas de donayre, que los buenos ingenios hacen aposta, para risa, y entretenimiento, le dãn muy sin perjuicio de su buena reputacion, que en este grossero estilo se manifiesta su buena habilidad, y elegancia: y no les suele estär mal à veces un disfráz de estos: como el buen musico, que qualquiera sonadilla

que canta (aunque sea de las sin artificios, y ordinaria) la hace parecer bien con su voz, y gracia; pero quien no lo sabe hacer, y ponga à querer componer, y confiado de si, solo saca obras suyas en publico, ponese à ser juzgado; y estos tales, quando cogen al amigo en su casa, le martirizan con sus metros, y sonetos, y Dios nos libre de una obra, ò discurso de amores en estancias largas, tan hondas, y prolixas; quanto es su dueño pesado, è importuno, que todo lo que os està leyendo en dos horas, no ata, ni desata, y aunque no querais le aveis de oir, por ser la primera vez que le visteis. Dicen tambien, que para gustar mucho del metro, no se debe buscar en el medio, que en otras cosas es tan importante, sino los extremos; por manera, que ha de ser muy bueno, para que de gusto, ò muy malo para hacer reir con él.

De los muy buenos, así antiguos, como modernos, llenos están los libros, y cancioneros de Poetas famosos, y laureados, à los quales remito al discreto Lector; pero de los muy malos de baxo, y grosero entendimiento, bien se pudiera hacer un cancionero de Poetas modorros, que no fuera mal desenfado, y entretenimiento para los discretos, solo tocarè de passo poco de esto malo, por ser gustoso.

Hemos visto, y vemos cada dia humores de hombres gustosísimos, que pues nos han venido

do à las manos à este proposito , no dexarè de poner un poco en esta ensalada , y para nuestra musica servirà de tocar una falsa , ò por mejor decir , para esta farla de entremès , y passatiempo.

Aviendose ido à examinar à Toledo un ordenante , en tiempo de Temporas , presumiendo mucho de Poeta , dixo al Examinador , pensando de ganalle con sus chistes la voluntad : sepa v. m. que entre las otras cosas que nuestro Señor comunica con los hombres , à mi (aunque indigno) me ha hecho gracia de darme vena , y así yo siento en mí que se me vienen los consonantes de Poèsia à borbullo- nes ; con tanta abundancia , que se atropellan unos con otros , y traygo algunos villancicos à lo divino para esta Santa Iglesia , y comenzandolos à leer , decia el primero :

Alegremonos , alegremonos ,

Justo es que nos alegremos .

Alegremonos , alegremonos .

Otras muchas dixo à este tono , que hicieron risa , y donayre , vèr con las veras , y confianza que las decia , como tambien otro buen hombre noche de Navidad , que se ponía à cantar este .

Ay dedesme la manç

Pecadores he ,

T salvarnos he .

Y la letra decia :

*Ay pecadores
 Del cuerpo garrido;
 Dedesme la mano,
 Y aun en escondida;
 Y salvarnoshe.*

Y otras cosas de esta manera; las quales se persuaden à decir las delante de gentes, que no suele ser mal entretenimiento, como sea poco, y naturalmente dicho.

Pero el que no ha de ser Poeta, y ha de ir continuando su platica, no solo se debe guardar de las palabras que llevan consonantes; pero aun del hablar pomposo, y en tono, como Predicador; porque puesto que es mayor maestría, y dificultad predicar, que no hablar, con todo esto no se debe guardar à su tiempo, que sería como el que và por la calle, que no ha de baylar sino andar (que es lo que todos saben) porque puesto caso, que el baylar, ò danzar, es de mas artificio, no por esto parecería bien ir danzando, ò baylando: que esto se ha de guardar para las bodas, y regocijos, así, que ni mas, ni menos te debes abstenerte de hablar, haciendo tonos.

Procura asimismo guardarte de los que jamás cesan de hablar, como ya diximos, porque se ha visto algunos tener esta voluntad, de tal manera, que acabada la materia de lo que han hablado, no por esto cesan, an-
 tes

es vuelven à referir las cosas dichas, ò hablan en vacío: y si alguno sale con su razón, se la toman de la boca, que es como quando un pollo trae algo en el pico, llega otro, y se lo quita.

Y seguramente, que no puede dexar de dárle disgusto, los que les quitan así las palabras: y ninguna cosa mueve tan presto à ira al hombre, como quando de improvviso le estorvaron su voluntad, y placer, por minimo que sea, que es, como quien tiene alzado el brazo para tirar la piedra, y subitamente se le tiene el que está detrás.

Todas estas cosas se deben huir, pues antes en el hablar se ha de acudir al deseo de otro, que impedirlo; por lo qual, si uno estuviere contando algun suceso, que acaso no es bueno, estraherle, ò decir que tu le sabes; ni quando fuere adelante con su historia, entremeter alguna hablilla, ò donayre, ni zaherirle su razón con palabras; ni señas, meneando la cabeza, ò torciendo los ojos (como muchos hacen) afirmando no poder sostener el amargor de tal plática, ni por el semejante procure romper à otro la palabra de su boca, que es mala costumbre, y desplace, no menos que quando el hombre ha comenzado à correr, y otro le detiene, ni quando otro está hablando, conviene hacer de tal manera, que los

que le oyen dexenle por entretexer alguna novedad, y rebolver para sí la atención que le tenían à él; pues no le està bien despedir al que èl no combidò, sino dexallo à los demás que le escuchaban.

Assimismo debe estàr atento al que està hablando, porque no sea menester à cada credo decir: *Què? como fue esto? como hacen muchos, que no es menos disgusto al que habla, que hacer estropezar en los cantos al que và andando.*

Asi, que todo esto, y generalmente lo que puede detener, y se puede atravesar en el curso de las platicas de el que razona se debe huir; y si alguno fuere perezoso en el hablar, no seas tu tan colerico, que le pases adelante, ni le digas las palabras, como que tu tengas riquezas, y abundancia dellas, y el otro no, que muchos lo toman à mal, y especialmente los que piensan que saben bien hablar, porque se persuaden, que no los tengan en lo que son, y que les quierès socorrer en su mesma arte: como los Mercaderes ricos, que reciben afrenta, que otro Mercader les ofrezca dineros. como à aquellos les faltan, sean pobres, y menesterosos. Y debes saber, que à cada uno le parece que sabe bien decir aunque por su modestia lo encubra.

Y no sabria yo adivinar de donde esto

procede, que quien menos sabe, mas este razonado: y así del mucho hablar conviene cada qual se guardar, especialmente si sabe poco, porque sería cosa rara hablar mucho sin errar, pues parece, que el que habla, sobrepaja en cierto modo à los que le oyen, como Maestro à discipulos; y no le estaría bien atribuir à sí la mayor parte de aquesta mejoría.

Así como el mucho hablar dà pesadumbre, tambien el mucho callar la daría, porque estar uno callando siempre, adonde otros parlan, parece, que no quiere meterse à la parte de escote, y el hablar en tal caso, es abrir un camino de amistad con quien te oye: y por el contrario el callar, parece, que es un querer se estar desconocido, y encubierto.

Y así en esta materia de el hablar, y de sus extremos, concluyo, procurando te sirva de modelo, y regla de policia, para vivir bien quisto; porque segun se cuenta en una antigua Cronica, hubo en la parte de la Morea un muy famoso Escultor, llamado por su gran fama, Maestro clarissimo. Este siendo yà de mucha edad, hizo un tratado, en el qual puso todas las reglas, y documentos de su arte (como quien bien la sabia) mostrando como se debia mensurar los humanos miembros, para que tuviesen buena proporción, y correspondencia; y este libro llamó, el regulo, ò regla, para

que segun èl ponía , se midieffen ; y régulas-
 en los bultos , que de ay adelante se hicieffen
 por otros Maestros ; y para mostrar mas clara-
 mente su excellencia , hizo una Estatua de un
 fino Marmol , tan buena , y bien compassada ,
 que mostraba bien ser exemplo , y obra de su
 libro , y nombròla tambien la regla : la qual ,
 juntamente con el libro , quedò para dechado
 perfectíssimo à todos los Maestros , Escultores ,
 que fuesse de ai adelante.

Ora , pues , caso que nuestro Señor aya
 permitido de otorgarme , que este librito
 venga a ser la regla , y medida que se puede re-
 ner para imitar un mancebo agradable , y bien
 quisto , servirá de lo que servia el primer tra-
 tado de el Escultor ; porque la otra estatua de
 marmol , que fue segunda regla , la qual es el
 poner por obra estos documentos , no los pue-
 do poner por exemplo visible , segun hizo este
 gran Maestro , como sea verdad , que en las cos-
 tumbres , y manera de tratar de la gente , no bas-
 ta saber la ciencia , y regla ; pero para ponerlas
 por obra , es menester el uso , el qual no se pue-
 de aprender en breve espacio de tiempo , sino
 en muchos años , y poco à poco , y en los que
 uno ha vivido , puede enseñar al otro el cami-
 no en que èl errò : y así los que han caído , y
 tropezado , tienen mejor en la memoria los
 engañosos senderos , y dudosos , mucho mas
 que

que quien no los ha visto por experiencia.

Y si en mi primera edad, quando los animos estàn mas tiernos, y dociles, huviera yo tenido quien de todas estas cosas me avisara tã particularmente, por ventura huviera sido tan considerado, quanto agora procuro lo seas. Y debe saber, que aunque la fuerza de un buen natural sea grande, no por esso dexa de ser vencido, y corregida del uso: y assi conviene, que à este uso se le opongan, y salgan al encuentro con buenas reglas, y exemplos, antes que tome mucho poder, y fuerzas; porque como dicen: Al enornar se hacen los panes tuertos.

Esto las mas personas no lo hacen, porque se vãn tràs su voluntad, y apetito, siguiendole à do quiera que les lleva, obedeciendo à su natural inclinacion, como si la razon no fuesse natural cosa en los hombres: antes esta razon tiene poder, como señora, y maestra, de mudar los malos usos, y de ayudar, y sobrellevar à la naturaleza (aunque ella tropieze, y cayga alguna buelta.) Y como nosotros por la mayor parte no la escuchamos, podemos bien decir, que en lo mas somos semejantes à aquellos animales que Dios no la diò (como son las bestias) en las quales obra algunas veces, no su razon, porque de suyo no pueden

den tener, fino alguna cosa de la nuestra: como se puede ver en los cavallos, los quales de su natural son selvaticos, è indomitos, y el maestro dellos los buelve mansos, bien acostumbrados, casi como si tuvieslen saber, porque muchos andarian con mal trote, y el hombre les muestra andar con suave passo, y à estàr quedos, y correr, parar, y saltar, y ellos lo aprenden, y se sujetan à nuestra voluntad, y razon.

Pues si el cavallo, el perro, y las aves, y otros muchos animales, aun mas fieros que estos, se someten à la razon de otro, y la obedecen, y alcanzan (lo que su natural no sabia, sino que antes lo repugnan) y vienen hacerse casi virtuosos, y cuerdos, no por naturaleza, sino por costumbre; quanto mas se debe creer, que nos aventajariamos nosotros à ellos, por las reglas, y documentos, que son sacados de nuestra mesma razon, si les diessemos oidos. Pero los sentidos aman el deleyte presente (sea qual fuere) y aborrecen lo que es enojo, y detienenlo, y por esto no se desecha la razon, pareciendoles amarga, como sea verdad, que ella les ponga delante (no el placer muchas veces nocivo) sino el bien amargo, y congoxoso, al gusto estragado, y vencido; porque mientras vivieremos conforme al sentido, serèmos como el enfermo, que todo manjar, aunque sea delicado,

do, y suave, le parece malo, y de mal sabor, y quejase de quien se lo dà, que no tiene culpa, pues èl siente el mismo amargor de su lengua, y no el provecho, y suavidad del manjar. Así la razon, que de suyo es dulce, nos parece amarga, mas por nuestro mal sabor, que no porque ella lo sea, y como tiernos, y regalados no las estimamos, y dissimulamos, y encubrimos nuestra culpa, y flaqueza, con decir, que no ay espuelas, y freno con que poder resistir, ni detener à nuestra naturaleza. Y cierto, que si los bueyes, y los irracionales hablaffen, no podrían dar mas desconveniente, ni peor sentencia que esta. Nosotros, pues, seriamos siempre como niños en nuestra madura edad, que en la vejez, sino fuese por la razon que con el tiempo crece en nosotros, y crecida, nos buelve casi de bestias, à hombres: porque tiene fuerza, y poder sobre los sentidos, y el apetito, y así el defecto es nuestro, y por nuestra culpa, y no de naturaleza.

Si yà no la culpásemos por via de donay-re, como referia en un teatro de mucho auditorio un gracioso Italiano, diciendo, que Madoña naturaleza estaba errada, en aver puesto en el hombre las piernas al contrario de como avian de estar: porque la pantorrilla, y talones que avian de ir adelante, estaban atrás, y quando el hombre và caminando, topa muchas veces

ces en las espinillas , y en los dedos de los pies ; que es grandísimo dolor , lo qual no haria , ni le doleria casi nada , si la pantorrilla de la pierna fuese delante , especialmente al subir de las escaleras , si estropiezan , y caen . Iten , decia este mismo , que el hombre debria tener en la barriga una puerta , que se abriese , y cerrase , para que quando estuviese indigesto , y embarazado el vientre , abriendole aquella alacena le desembarazasen , y enjuagassen las tripas , y no seria menester andar cañoneando la puerta falsa con tanta bateria , y municion de pistoletes medicinales , como se usan .

Y tambien le serviria , para que los galanes no pudiesen enganar à sus damas , sino que quando les dicen : Señora mia , yo tengo aqui esculpida , y retratada à v. m. en mi corazon , lo pudiesse ella ver por los ojos , abriendole la dicha puerta : y desta manera , ni ellos se atreverian à mentir , ni las señoras estarian tan incredulas .

Dexadas , pues , estas burrias , y tornando al proposito , digo , que es falso , y reprobado decir , que contra la naturaleza no ay freno , ni maestro , porque antes vemos , que tiene dos ; el uno es la costumbre , y el otro la razon , y esta costumbre no puede ir contra lo que se usa , y este uso es el hijo , y mayorazgo de nuestro tiempo .

Por lo qual se debe desde niño comenzar à saber tener buen natural. Lo uno, porque assi tiene el hombre mas tiempo de aprender, y de mostrarse. Lo otro, porque la tierna edad, assi como pura, y nera, mas facilmente se tienen de otra qualquiera color; y assi tambien, porque las cosas, en las quales desde niño se muestra el hombre, se suelen agradar siempre, y durar en todo el discurso de su vida.

Allende desto es de considerar, que los hombres son apasionados de la hermosura, y de la conformidad, y medida, y por el contrario enemigos de la fealdad, y cosa disforme sin medida: y este es un especial privilegio nuestro, del qual los irracionales no participan, ni saben conocer qual sea la belleza, ni medida: y por esto, como cosa que no es comun con las bestias, sino cosa propia nuestra, lo debemos apreciar, y tener en mucho por si mismo, y mucho mas los que fueren dotados de mejor entendimiento, como aquellos que estàn mas prontos à conocello: y aunque no se pueda especificar, què cosa sea belleza, y su punto en què consista, con todo esso, para que se tenga algun conocimiento della, quiero que sepas, que adonde se halla una conveniente medida entre las partes, y el todo, aquesta es la hermosura, y aquella cosa donde se halla esta medida, y buena proporcion, es la cosa perfecta, y hermosa: y segun

yo entendí de un docto hombre; quiere ser la hermosura, y aun mejor, quanto ser pueda, de lo que es mas; y assi, como tu vès que son los rostros de las hermosas, y gallardas damas, porque las facciones de cada una dellas parecen criadas por un mismo rostro muy bueno; lo qual no es en las feas, antes al contrario son muchas partes malas, tomadas de muchas feas; porq̄ puesto caso q̄ una fea tenga los ojos gruesos, y saltados, la nariz chica, y ancha, las mexillas húdidas, la boca alta, la barba salida afuera, y el cuero negro; parece, q̄ aquella cara no sea de una sola, sino cópuesta de muchas caras, y hecha de pedazos, y no de sola una, està bien proporcionada, q̄ deciamos.

Y por ventura aquel Pintor famoso, que tuvo delante desnudas todas las hermosas mozas Calabresas; ninguna otra cosa hizo, sino reconocer las buenas partes, que muchas dellas huviesse tomado de una sola: quien una cosa muy perfecta, quien otra, à la qual, haciendo que todos le restituyessen lo que tenian tomado della, se puso à trazar, imaginando, que tal, y assi junta debiesse ser la belleza de Venus.

No quiero que pienses, que esto se entienda de sola la hermosura de las buenas facciones, y miembros, ò cuerpos solamente, antes acaece en el hablar, y obrar, ni mas, ni menos que esto; que si tuviesse una noble, y principal señora bien compuesta, sentada à lavar paños en el ar-

Yo de una calle publica, aunque por otra cosa no te diese pena dello, en aquello que la viste hacer, te enfadaria, y también en que no se mostraria una, sino muchas, porque su ser, y estado feria de limpia, y noble señora, y sus obras de vil, y baxa. Y puesto caso, que por esto no te viniese della olor, ni sabor malo, ni sonido, ni color desagradable, ni en alguna manera diese enojo à tu apetito; pero desagradatehía por sí aquella desconformidad, y baxa manera, y obra tan apartada de lo que ella es, y representa.

Conviene te, pues, guardar mucho qualquier desconformidad, como de aquellas desconvenientes maneras, y ratos, aun con mayor cuidado de no dar nota, ni escandalo de tí à nadie mucho mas que de las demás cosas que hasta aqui te he dicho, porque mas difícil es de conocer, quando uno yerra en estas cosas, que no en las otras: como sea verdad, que mas agible cosa se ve que es el sentir, que el entender; pero no por esto dexa de acontecer muchas veces, que aquello mismo que enfada los sentidos, desagrada tambien al entendimiento; pero esto no ferà por la misma ocasion, sino por diversa, como dixe arriba; mostrando, que el hombre se debe vestir al uso de los otros, y no à su humor, porque no de muestra que lo queria corregir, y reprehender: lo qual es enfadosa cosa al gusto de la demás gente, que ama ser loada; pe-

ro tambien desplace al juicio de los hombres entendidos: porque no solo se debe el hombre contentar de hacer las cosas buenas; pero estudiar de manera que sean gallardas, y hermosas, y no es otra cosa esta gallardia, sino una luz, que resplandece de la conveniencia, y conformidad de las cosas que son bien compuestas: sin la qual medida, aun el bien no es hermoso, ni la hermosura de él es agradable.

Y assi como la vianda, aunque fuesse buena, y sana, si le faltasse el sabor, no daria gusto: assi tambien son algunas veces la costumbre de las personas, que aunque en si no sean nocivas, y dañosas, con todo esto, serian simples, y amargas, sino se les diese la gracia, y gallardia, o lo que acá llamamos donayre. Por lo qual en los vicios, y pecados, cada uno por si, conviene que desagrade, pues en si es una desconveniēte cosa, y los animos compuestos, y atentados, sienten enojos de su desconveniencia; y assi en todas las cosas quien ama, ha de ser agradable à la gente en el conversar, debe huir los vicios, y mucho mas los que son sucios, como luxuria, avaricia, crueldad, y los demás, de los quales algunos son viles, como el ser gloton, y embriagarse, y cada uno destos, por su mala propiedad son desechados, y abotrecidos de las personas, como cosas deshonoradas; pero porque aqui no hemos de tratar de la naturaleza de los

vicios, ni de las virtudes, sino de las agradables; y desapacibles maneras, y descuydos en que caen las gentes, como fuè la de aquel Conde Ricardo, y otros, de quien he tratado, no me detendrè en ellos: solo es mi intento decir lo que conviene à las personas practicas, y bien acostumbradas, que es tener cuidado con aquella medida, y buena proporcion de las cosas que tengo dichas, de la qual debemos usar en sus hechos, y dichos, en el andar, y en el estàr quieto, y assentarse, en el traerle, en el vestirse, en las palabras, en el callar, y en el reposar, y finalmente en qualquiera cosa que hiciere. Y por esto hallo, que no se debe el hombre aderezar à manera de muger, pues no ha de ser el ornamento uno, y la persona otra, como se han visto algunos, que traen los cabellos encrespados con hierros calientes, ni lavarse con aguas adobadas.

Ni debe andar nadie sucio, ni oloroso, porque lo uno es de poltrones, y lo otro de afeminados: y lo que mejor le està al gentilhombre, es oler à nada, que ni es bien, ni mal, que esta es la mejor limpieza.

Podria algunas veces usar desta curiosidad con unos buenos guantes, traídos al descuydo: y lo que mejor parece al que se precia de galan es traer rociados los lienzos cõ aguas olorosas; y entodo lo que es ropa blanca mucho asseo, y

limpieza: que quien lo puede hacer, y no lo hace, ofende los ojos de sus amigos: pues la limpieza es virtud, y la porqueria vicio: como dixo bien un santo Arzobispo, que fue de Granada, à un su Capellan, que pensando ganarte la voluntad, con animo de ser proveido mas presto, se quiso diferenciar de los otros Capellanes en andar sucio, y desaseado, el pescuezo de fuera, sin parecersele ningun genero de camisa, y muy cavizbaxo: conociendo el cuerdo Arzobispo su hipocresia, le dixo: Padre, essa no es santimonia, sino sucimonia: andad con asseo, y limpieza, que de otra manera no grangeareis nada conmigo: ò por el configuiente le pareciera mal à este Prelado ver en sus criados la demasia de polideza, y atavio, que algunos usan, apretandose tanto la garganta, y de suerte, que si han de bolver la cabeza à un lado, no pueden, sino con todo el cuerpo, y en los abanillos, y guarniciones no se diferencian de lo que traen las mugeres, que se precian de bizarras. Y assi toda desproporcion parece mal: como parecerian al platico Cortesano por el contrario, andar baxado, y desfaliñado, sin cuidado de abrocharse, y entallar se bien, y no con el vestido manido, como cuentan de un hijo segundo de un señor, que como nunca le diesse sino el vestido, que dexaba su hermano mayor, ayiendo caido enfermos entrambos,

al tiempo que les traian para que comiessen dos pollos, escogieron el mas manido para el mayor. Viendo, pues, esto el hermano segundo, dixo à sus padres: Como, señores, el pollo duro, y el vestido manido? Estimòse el dicho, y cayòles tanto en gracia, que de ai adelante le dieron de vestir tan de nuevo, como al hermano mayor.

Tus vestidos, como tenemos dicho, conviendene que sean, segun el uso de los otros de tu tiempo, y en las nobles conversaciones de hombres graves, mas parecian las plumas, y penachos que usan los Soldados en la guerra, ni las bordaduras, y recamados, y mucho menos las armas, y mallas, que en la guerra parecen bien, antes los curiosos Cavalleros, y Soldados, que son platicos, quando se hallan en las Cortes, y Ciudades se moderan de tanta bizarría, en la qual suelen aventajarse por la mayor parte los que nunca estuvieron en la guerra, ni salieron de sus tierras. Y en las Ciudades, y Pueblos pacíficos; los que andan muy armados, y llenos de penachos, no parecen bien, porque son como las ortigas, y amapolas entre las yervas dulces, y domesticas de los huertos, y así son mal recibidos en las de los Ciudadanos, como diferenciados de ellos, y su trage.

No debe el hombre honrado correr por la calle, ni aguijar demasiado, como quien anda

da de portante, que es mas de mozos de espuelas, y peones de servicio, que no de gente de bien: y allende desto se fudan, y afanan sin proposito alguno, quando no huviesse mucha necesidad.

Ni por esto se debe andar tan despacio, y menudo, como muger, ni con tanto reposo, como si fuesse novia, ni quando camina apriessa, vaya meneando el cuerpo, y haciendo melindres, como las mugercillas. Ni llevar las manos colgadas; ni echar los brazos, que parezca que va sembrando con ellos.

Ay algunos, que quando andan alzan los pies como cavallos que se espantan, y echan las piernas àzia afuera, como si las sacassen de alguna arca, ò media hanega: otros, que sacuden tan recio el pie en el suelo, que es poco mayor el ruido de los carros; y tal ay, que echa el un pie àzia fuera. Y otros, que van blandeando las piernas, ò se van sacudiendo, y pavoneando, las quales cosas todas desplacen, y dan desgracia; porque si tu cavallo por ventura trae la boca abierta, ò muestra la lengua, aunque no impida para su bondad, y fortaleza, con todo esto, por aquella fealdad valdría menos; pues si la polidez, y gallardia se aprecia en los animales, que no son racionales, y tambien en las cosas, que no tienen ningun sentido, como serian exemplo dos cosas hechas en

En un mismo sitio, y con una misma costa, si la una de ellas tiene mejor medida, y parecer que la otra, y por esto vale mucho mas, quanto se debe esta medida, y polideza procurar, y preciar mas en los hombres, bien se dexa entender.

No es bueno quando estàn à la mesa rascarse, y debese el hombre en aquel tiempo guardar de escupir; y si se hiciere, sea por buena manera disimuladamente: que yo he oido decir, que se ha visto Nacion, que nunca escupian; pero nosotros bien nos podemos detener por un breve espacio.

Debemos tambien guardarnos de tomar la vianda con tanta agonía, que por ello engendre zollipo, ò otro desapacible acto, como hace quien se apresura, de manera, que le convenga resollar recio, ò resoplar con pesadumbre de toda la conversacion.

Ni le conviene alli refregarse los dientes con la servilleta; ò con el dedo, ni enjugarse la boca, y escupir las enjuagaduras della, de suerte, que todos lo vean.

Ni despues de levantado de la mesa llevar en la boca el mondadientes, ò palillo con que se monda, à guisa de paxaro, que lleva las pajas à su nido, ni sobre la oreja, como Barbero.

Y quien trae colgado del cuello el escarvador de dientes, no lo acierra; porque allende de

ser un estraño arnés , para veale sacár del seno à un gentil hombre, es instrumêto de sacamuélas, y parecen hombres muy prevenidos para el servicio de la gula : que segun esto , bien podria traer la cuchara atada tambien al cuello.

No conviene recostarse sobre la mesa, ni hinchar la boca de vianda , de manera que hinche los carrillos, ni se debe hacer acto alguno, por el qual muestre à otro , que le aya contentado mucho la vianda , ò el vino , que son costumbres de Taberneros , ò de parleros bebedores , ni combidar à los que estàn à la mesa. Vos no comisteis esta mañana? ò vos no teneis aquí cosa que os dè gusto? Comed desto , lo qual no me parece bien, aunque aquel à quien combida , le tenga por muy familiar , y de casa , que aunque parece que tiene cuidado dèl, es ocasiõ muchas veces, para que el combidado coma con poca libertad, porque le parece que tiene lastima dèl, y por esto, el presentar à otro nada de lo que èl tiene en su plato, no creo le estaria bien, si èl no fuesse mucho mayor en grado que el otro , de suerte , que el presentado reciba honra, porque entre iguales , parece que el que dà, se hace en cierta manera mayor que el otro, y puede acontecer pesarle à alguno que el otro le dè nada : ni por esso tampoco se debe refretar, ni bolver lo que te ha presentado , porque no parezca que le desprecias , ò reprehendes.

Del brindarfe.

El combidar à beber, cuyo uso, con vocablo forastero, llamamos brindis, que es el brindarfe, de fuyo es mala, y torpe costumbre; y aunque en nuestros Reynos algunos la quierem usar, y entremeter, se debe huír della. Y si alguno te combidare, podràs no acetar el combite, y decir, que tu te dàs por vencido, dandole las gracias, y teniendo en mucho el vino por cortesia, sin beberlo.

Este brindis dicen ser antigua costumbre en las partes de Grecia, de donde oi referir algunos, que alli tuvo fama de esto del brindarfe, un buen hombre de aquel tiempo, llamado Sócrates: del qual cuentan, que le durò toda la noche el brindarfe à porfia, con otro gran bebedor, llamado Aristofanes, y la mañana siguiente hizo una linda medida de Geometria, sin errar un punto. Adonde mostrò, que el vino le huviesse hecho estorvo: y esto por la continuacion que tenia de averse muchas veces arriscado à beber à porfia. Y aunque muchos mostraban su valor en el beber mucho, y sobre apuestas sin perder sentido, la vitoria que han ganado es tal, que lo debemos tener por vicio pestilencial, y pecado muy torpe.

No muestres inconstancia en lo q̄ yà no tiene remedio; y si estuvieres arrepiiso de alguna cosa que huvieres hecho, por no mostrar tu fla-

queza, aunque por via de donayre lo diò à entender un galan en un mote que facò, y no le estuvo mal: Del qual cuentan, que aviendole mandado una dama, que saliesse à una justa vestido de azul, èl se ofreciò de salir, y como no tuviesse dineros para la librea, ni otra cosa de que se proveer, vendiò un negro, que èl tenia en mucho; y aviendo sacado la librea azul, como le huviessse despues pesado, por la falta que le haria su negro, sacò este mote.

Del negro saqué el azul,

Con que yo aora me alegro;

Mas por Dios, bueno era el negro.

No se debe nadie despojar de sus vestidos delante de otro, especialmente el descalzarse; porque podria acontecer, q̄ la parte del cuerpo, que mas se fuele cubrir, se descubriessse, cò verguenza del, y de quien le mira; ni peynarse, ni lavar las manos delante de gente, q̄ sea de cuenta, pues se debe hacer à solas en sus aposentos, y no en publico, salvo, que esto del lavar las manos, se puede hacer delante de todos, quando se sientà à la mesa: antes en este caso, aunq̄ estè limpias, se las debria cada qual lavar, para que el q̄ come con èl, estè cierto de su limpieza: No se debe paecer delante de gente con la cofia, ò paño de tosar, que se acostò la noche antes, ni salirse atacando alli, ni decir al que vès que està en su casa, lo que vulgarmente dicen muchos: O señor, acà està V. merced? Ni es bueno acos-

acostumbrarse á tocarse , y apretarse la cabeza de noche , como se ha visto hacer á algunos , con tanto cuidado como las mugeres , si acaso no ay mucha necesidad para ello.

Tenia esta curiosidad de tocarse un gentil-hombre recién casado , el qual como de suyo fuesse lampiño , y mozo sin barba ninguna , estando con su muger en la cama , entròle á buscar un labrador , que le traia un despacho , y como entrasse allà , y los viesse tocados , y tan sin barbas el uno como el otro , preguntò : qual de sus mercedes es el señor á quien yo vengo encaminado , porq̃ no me yerre ? Entonces el marido quitòse el paño de tocar , y propuso de no se lo poner mas , hasta que le saliesse la barba .

Ay algunos , que tienen por maña de torcer muchas veces la boca , ò los ojos , ò de hinchar los carrillos , ò soplar , ò hacer con el rostro diversos movimientos ; y otros que se embebecen tanto quando hacen alguna cosa , que sacan un palmo de lengua , mientras estàn en aquello . Estos tales còviene que del todo dexen estos actos , como cuentan de la Diosa Palas , que se deleytò un cierto tiempo en tañer la Cornamusa , ò Corneta : aconteciò , pues , que sonandola un dia por su passatiempo sobre un fuente , se mirò en el agua , y viendo los nuevos actos , y movimientos , que sonando , le convenia hacer con el rostro , tuvo verguenza de si , y luego arrojò la Corneta : y á la

verdad hizo bien, por no ser instrumento de da-
 mas, antes es tambien desconveniente à los va-
 rones, sino es à los que lo tienen por oficio: y
 lo mismo que parece mal en el rostro, ha lugar
 en todos los miembros, porque no parece bien
 mostrar los dientes sin risa, ni escarvar mucho
 la barba, ni refregar las manos una con otra, ni
 suspirar mucho, y estàr afligidos, y quejando-
 se, como muchos hacen, mas por costumbre
 que tienen, que no por ocasion, ni estar se esten-
 diendo, y desperezando; ni dàr gritos. Eu me, ay,
 de mi, como que yo he visto hacer algunos. Ni
 es bueno hacer ruido cõ la boca, en señal que se
 maravilla de alguna cosa, ò por desprecio con-
 trahacer cosa fea, porque las cosas contraher-
 chas, no estàn muy lexos de las verdaderas: no
 se debe reir sonlocadamente, con disformes
 visajes, ni reirse por costumbre, mas que por
 necesidad; ni tu te pagues mucho de tus di-
 chos, y movimientos, que es una Loa de ti
 mismo, pues el reir toca al que oye, y no al que
 dice. Debese, pues, poner cuidado en el me-
 near del cuerpo, mayormente hablando, pues
 acontece estar tan embebecidos en lo que ha-
 blan, que no miran en otra cosa, y algunos
 menean la cabeza, ò buelven los ojos, ò levantan
 las cejas, hasta la mitad de la frente; ò las ba-
 xan mucho, y tal ay, que tuerce la boca, y al-
 gunos otros escupen, y salpican la cara à aque-
 llos

llos con quien están hablando. Hallanse tam-
bien otros, que mueven tanto, y tan apriessa
las manos, hablando, que parece que está amos-
queando, que todas estas propiedades son eno-
josas, y como decia Pindaro: todo aquello
que tiene en sí suavidad, y gusto, fue hecho
por mano de la gallardia, y conformidad. Ora,
pues, qué podrè yo decir del que sale de el es-
critorio entre la gente con la pluma en la ore-
ja, ò trae en la boca el lienzo, ò del que mete
debaxo de la mesa la una de las piernas, ò de el
que escupe entre los dedos, y de otras innumera-
bles boberias, que se pueden echar de ver: en
la prueba de las quales no me entiendo meter,
ni alargar mas; pues avrà muchos que diràn,
que las que se han dicho, son demasiadas: Y
assi concluyo, diciendo, que no pienses, que
porque cada una destas cosas, es un pequeño
error, muchas juntas no sea mucho error,
hartos de muchos pocos, se hace uno grande;
y assi, tanto quanto son menores, tanto es
menester tener mas cuidado de quitarlos, por-
que no se echan de ver, ni mira en ello quien
los hace, que son como el gasto menudo, que
por su continuacion consume la hacienda sin
sentirse: assi tambien estas ligeras culpas, con
su mucho numero, gastan la buena crianza.
Por lo qual siendo de tanto momento, no se de-
be hacer donayre de ellas.